

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA BIOLÓGICA Y DE LA SALUD

PROGRAMA DE DOCTORADO EN FUNDAMENTOS

Y DESARROLLOS PSICOANALÍTICOS



LA OBRA DE JOSEPH SANDLER

TESIS DOCTORAL

Doctoranda: Berta Wainstein

Director: Prof. Alejandro Ávila Espada

Tutor: Prof. José Luis Linaza

Madrid, 2015

Berta Wainstein

La obra de Joseph Sandler

TESIS DOCTORAL



Director: Prof. Alejandro Ávila Espada · Tutor: Prof. José Luis Linaza

Universidad Autónoma de Madrid · 2015

A mi hijo Yurval

*Ni un individuo, ni un pueblo, viven sin su historia
o una leyenda de lo que fue en el pasado, de lo que es
en el presente y de lo que será en el porvenir.*

B. CROCE

Agradecimientos

Esta Tesis Doctoral sobre la Obra de Joseph Sandler, es el fruto de un largo recorrido que comienza con mis estudios de doctorado en el programa Desarrollos y Fundamentos Psicoanalíticos, más de 15 años atrás en la Universidad Autónoma de Madrid. Me siento muy agradecida con los profesores que me guiaron a lo largo de aquel recorrido y que culmina con la presentación este trabajo: Gerardo Gutierrez, Marina Bueno, Eduardo Chamorro, Jose Gutierrez Terrazas, Emilce Bleichmar y Hugo Bleichmar, que enriquecieron mis conocimientos en las diversas orientaciones psicoanalíticas, y me aportaron marcos de referencia teóricos y clínicos importantísimos para este trabajo.

Durante los estudios formales de doctorado, tuve la oportunidad de estudiar paralelamente en el Master de psicoterapia psicoanalítica dirigido por Gerardo Gutierrez, en los posgrados de psicoterapia psicoanalítica de adultos y de niños dirigidos por Hugo Bleichmar y Emilce Bleichmar, y participar en seminarios de Forum. Todos estos estudios, fueron marcos referenciales imprescindibles en mi desarrollo profesional, que me permitieron conocer en profundidad un abanico de ideas, teorías y prácticas en psicoanálisis dentro de un marco pluralista y enriquecedor. Gracias a Hugo Bleichmar me reecontré con artículos de Sandler y de hecho es así como elegí el tema para esta Tesis Doctoral. Este trabajo es la continuación del DEA, que bajo la dirección de Alejandro Avila Espada y la Tutoría de Jose Gutierrez Terrazas, entregue en el 2007. Desde entonces, Alejandro Avila, mi director

de Tesis, su entrega y dedicación, fueron fuente de motivación y aliento con los que pude continuar y finalizar mi Tesis Doctoral.

Nunca podré agradecer lo suficiente a Alejandro Avila su profesionalismo, su sinceridad y su orientación. Alejandro Avila fue quien me animó a contactar con A. M. Sandler, a la que entrevisté años atrás y de la que tengo muy bonitos recuerdos. También quiero agradecer a mi tutor, el profesor Jose Luis Linaza, que ha tenido conmigo una paciencia infinita y siempre acompañada de una buena palabra de aliento para seguir adelante y no cejar.

Quiero agradecer a los amigos que, durante todos estos años, han hecho que cada viaje a España y las estancias de estudio en Madrid hayan sido tan agradables y entrañables: mis amigas de estudio y complicidad, Adriana Tribiño y Pilar Vivar de Andres, Susy Liberman y Arnoldo Liberman por la acogida a mi llegada a Madrid, Miguel Angel Espinosa y Maria Jose Cano, amigos entrañables que me animaron a no desanimarme y continuar con este trabajo de investigación. A las que ya no están, pero que estoy segura se sentirían muy orgullosas de mi entrega, mi madre Yona Wainstein y mi amiga y «madre adoptiva» en Madrid, Marité Martinez Mercado, dos mujeres inteligentes y luchadoras, a las que llevo siempre en mi corazón. A Paco Vega, a quien le debo las correcciones de texto y la estética de esta tesis, que junto a toda la familia Cano-Wilhelmi me han brindado su ayuda y aliento para terminar esta labor, y días inolvidables en el cortijo de Baño Seco que me permitieron la tranquilidad y la concentración para escribir este trabajo. Y por supuesto a mi hijo Yuval, al que le dedico esta tesis, que con su luz, amor y buen humor, aunque no siempre miró con buenos ojos que en los últimos meses dedicara tantas horas a esta tesis, lo entendió pacientemente.

BERTA WAINSTEIN

Tel Aviv, octubre 2015

Contenidos

Resumen	13
Summary	17
1. Introducción y método	23
1.1. Método	35
1.1.1. Metodología y etapas del trabajo	35
2. Perfil biográfico-profesional de Sandler	39
2.1. Datos biográficos	39
2.2. Cronología de la Obra de J. Sandler	50
2.3. El trabajo de Investigación en el Index de la Clínica Hampstead	62
2.3.1. El contexto histórico y las Controversias en la Sociedad Psicoanalítica Británica	62
2.3.2. El trabajo de investigación en la Clínica Hampstead: el Proyecto del Index	63
3. Pensar teoría: principales contribuciones de Sandler a la teoría psicoanalítica	69
3.1. El Trasfondo de Seguridad	69
3.2. El Concepto del Mundo Representacional	82
3.2.1. El inconsciente y el mundo representacional	96

3.2.2. Conceptos psicoanalíticos básicos y Mundo Representacional	98
3.2.3. Mundo Representacional y Mentalización:	98
3.3. Contratransferencia y Respuesta de Rol.....	102
3.4. El Inconsciente en el modelo psicoanalítico de Sandler	115
3.4.1. El modelo de las 3 cajas	115
3.4.2. Implicaciones clínicas del modelo de las 3 cajas.....	116
3.5. El Apego a Objetos Internos	117
4. Sandler como innovador e integrador teórico y clínico	127
4.1. El legado de Freud y la fidelidad a Freud como emblema de pertenencia.....	127
4.2. El pluralismo en psicoanálisis: Sandler y las teorías Implícitas y Explícitas.....	129
4.3. Relaciones de objeto en Sandler como ejemplo de integración o una crítica Kleiniana	134
5. Entrevista a Anne Marie Sandler	143
5.1. Anne Marie Sandler	143
5.2. Transcripción de la entrevista.....	146
6. Discusión y conclusiones	165
6.1. Discusión	165
6.2. Conclusiones	172
7. Bibliografía	177
7.1. Bibliografía en español	189

Resumen

Título de la tesis: *La obra de Joseph Sandler*

Doctoranda: Berta Wainstein

La presente tesis doctoral tiene como objetivo principal la recopilación y análisis de la obra de Joseph Sandler, autor que ha contribuido de manera más que decisiva, a la evolución e innovación del psicoanálisis contemporáneo a lo largo del siglo XX, y en especial durante la segunda mitad. Las propuestas teóricas y clínicas de Joseph Sandler han propiciado el giro relacional que toma la perspectiva psicoanalítica en el contexto anglosajón, dialogando con otras teorías no sólo dentro del campo analítico, como pueden ser las cognitivas, las de apego y las neurociencias.

La obra de Joseph Sandler es el resultado de su trabajo a lo largo de más de 50 años de trabajo clínico, teórico, institucional y de investigación requiere una capacidad de síntesis psicoanalítica, que probablemente solo él poseía.

Berta Wainstein nos presenta a Sandler como un hombre que dedicó su vida a estimular continuamente el diálogo dentro del psicoanálisis, preocupado por su desarrollo y difusión. Pionero en introducir el psicoanálisis a nivel universitario, muchos de los congresos que organizó a nivel institucional dieron lugar a libros y artículos de coautoría sobre temas controvertidos que se presentan en el trabajo. También en el campo de la investigación, se hace referencia a la dirección de Sandler del proyecto del Índice de la Clínica Hampstead que llevó a la publicación de libros conjuntos con A. Freud y

otros autores sobre técnica y conceptos en base a datos de investigaciones del Índice.

El impacto teórico y clínico de Sandler ha sido especialmente importante en países de habla inglesa y alemana. En español se han traducido sólo dos de sus libros («El Paciente y el Analista» y «Proyección, Identificación e Identificación Proyectiva»), se han publicado algunos de sus artículos en revistas de psicoanálisis y autores como Gampel o Bernardi han desarrollado temas analíticos basados en sus conceptos. Por esto, otro de los objetivos de esta tesis doctoral, es aportar una visión de su obra y su cuestionamiento más relevante, en idioma español, con la esperanza que Joseph Sandler y sus contribuciones sea más conocidas en la psicología y el psicoanálisis de habla hispana.

Además de datos biográficos y cronología de su obra, se explicaran conceptos principales que han sido desarrollados por Sandler como El Trasfondo de Seguridad, El Mundo Representacional, Contratransferencia y Respuesta de Rol, El Modelo de las 3 Cajas, Inconsciente y Fantasía, Relaciones de Objeto, etc.

Se cuestionará en que medida Sandler puede ser considerado una figura de transición entre el psicoanálisis clásico y el relacional, y en que proporción logró un trabajo de integración entre lo pulsional y lo relacional sin abandonar la teoría freudiana

Otro de los objetivos que se plantean en este trabajo, es pasar revista a las metas que se ven reflejadas a lo largo del trabajo de Sandler: convertir la teoría psicoanalítica (la pulsional y la del yo) más utilizable y verificable a nivel clínico; reconciliar las ciencias psicoanalíticas con las disciplinas vecinas; explorar las teorías preconscientes de los analistas y hacerlas lo más explícitas posibles; integrar los diferentes conceptos en la medida de

lo posible y cuando no, reconocer la coexistencia útil de marcos de referencias competitivos o contradictorios. Su forma de investigación Talmúdica, pluralista, relacional y de diálogos controversiales, se presenta en este trabajo como metáfora de su pensamiento, que intenta en su teoría, discutir, investigar, cuestionar, para luego «escribir» estos agregados pensados y contados oralmente a través de los años, como ocurre en el psicoanálisis con las teorías implícitas de los analistas.

Este trabajo también busca profundizar en la relevancia de las conceptualizaciones de Sandler en el psicoanálisis contemporáneo y hacer un estudio comparativo con otros autores desde un marco crítico.

Se menciona la importancia y relevancia de A.M. Sandler, esposa y coautora de varios de los trabajos de mayor relevancia de Sandler (el modelo de las 3 cajas, la memoria, revisión de relaciones de objeto, etc.), que con su formación con Piaget, contribuyó al timbre profundamente evolutivo del modelo de relaciones objetales de Sandler.

En la entrevista con Anne Marie Sandler (2003) que se transcriben este trabajo, se puede apreciar su riqueza intelectual y su comprensión analítica.

En el capítulo de las conclusiones se puede comprobar que aunque las contribuciones de Sandler hayan sido importantes en el mundo psicoanalítico, como se expone en este trabajo, Sandler no creó su propia escuela y tampoco podemos hablar de analistas Sandlerianos. Tampoco buscaba un grupo de seguidores complacientes, sino más bien, pensadores y clínicos que estuvieran dispuestos a agregar un signo de pregunta más que un signo de admiración, a muchas de las premisas psicoanalíticas.

Autores de relevancia como Ogden, Fonagy o Wallerstein, señalan a Sandler como el líder de «la silenciosa revolución» que se llevó a cabo en el psi-

coanálisis a partir de los años '70, gracias a sus reformulaciones, pasando de un psicoanálisis clásico pulsional, con sus raíces en la biología del siglo XIX, a uno relacional, donde primaban motivaciones, representaciones y trasfondo de seguridad, y se consideraba la relación paciente-analista en el «aquí y ahora» – como el organizador primario del pensamiento terapéutico.

Este avance permitió la unión de las principales escuelas psicoanalíticas dentro de una misma plataforma intelectual desde la muerte de Freud, dando lugar a ideas kleinianas de identificación proyectiva, ideas de contención de la escuela Independiente británica y los conceptos norteamericanos de las relaciones objetales y la psicología del yo. Quizás la excepción sea el psicoanálisis francés. Aunque Freudiano Contemporáneo, Sandler es citado de forma regular por kleinianos, freudianos, británicos y americanos.

Este equilibrio tan característico de Sandler, de innovación radical, «disfrazada» de innovación minimalista, fue el sello de su brillante contribución.

A Sandler le preocupaba el futuro del psicoanálisis y sentía que el psicoanálisis «puro», era «lujo» que se podían permitir pocos. Creía por esto en la importancia de la investigación de las diferencias entre el psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica.

Este estudio, tiene las limitaciones propias de un trabajo teórico pero sería interesante continuar una investigación articulando conceptos de Sandler con teorías de mentalización, apego o neurociencias.

Palabras clave: Joseph Sandler, psicoanálisis, psicología, relaciones de objeto, trasfondo de seguridad, Freudianos Contemporáneos.

Códigos UNESCO: 610306; 320105.

Summary

Title: *La obra de Joseph Sandler*

PhD Candidate: Berta Wainstein

The PhD thesis, “The Work of Joseph Sandler”, aims to collect and analyze the work of Joseph Sandler, author who has decisively contributed to the evolution and innovation of contemporary psychoanalysis throughout the twentieth century, especially during the second half. Joseph Sandler’s theoretical and clinical proposals have led to the relational turn of the psychoanalytic perspective in the Anglo-Saxon context, referencing to other theories in the analytical field, such as cognitive, attachment and neuroscience.

The work of Joseph Sandler is the result of his work over more than 50 years of clinical, theoretical, institutional and research work which requires great psychoanalytic synthesis skills, probably only he possessed.

The doctoral candidate, Ms Berta Wainstein, presents Sandler as a man who dedicated his life to continually stimulate dialogue within psychoanalysis, and concerned about its development and diffusion. Pioneer in introducing psychoanalysis at university level, many of the congresses organized institutionally led to books and co-authored articles on controversial topics presented in this work. Also in the field of research, this work makes refers to the Hampstead Clinic Index Project, which Sandler directed that led to the publication of joint books with A. Freud and others on techniques and concepts based on research data of the index.

The theoretical and clinical impact of Sandler has been especially important in English and German speaking countries. Only two of his books (“The Patient and the Analyst” and “Introjection, Identification and Projective Identification”) have being translated into Spanish, some articles have being published as well in Psychoanalysis magazines and authors like Gampel and Bernardi have developed analytical matters based on his concepts. Therefore, another objective of this research is to provide a vision of his work about the most relevant questions, in Spanish, hoping that Joseph Sandler and his contributions will be better known in the psychology and psychoanalysis Spanish speaking world.

In addition to biographical details and a chronology of his work, major concepts that have been developed by Sandler are explained in the research such as the Background of Safety, The Representational World, Countertransference and Role Responsiveness, The Model of the Three Boxes, Unconscious and Fantasy, Object Relations and more.

In this work it's being questioned to which extent Sandler can be regarded as a transitional figure between classical psychoanalysis and the relational one, and in what proportion he obtained an integration between the pulsional and the relational without leaving the Freudian theory.

Another objective raised in this paper is to review the goals that are reflected throughout the work of Sandler: convert the psychoanalytic theory (the pulsional and the ego one) into a more more usable and verifiable clinically; to reconcile the psychoanalytic science with neighboring disciplines; to explore the preconscious theories of analysts and make them as explicit as possible; to integrate different concepts as far as possible and if not, recognize the coexistence of useful competitive or conflicting frames of references.

His Talmudic style of research, pluralistic, relational and with controversial dialogues, is presented in this paper as a metaphor for his thought, which tries to discuss, investigate, question in his theory and then “write” these added thoughts and orally reported through the years, as it happens in psychoanalysis with the implicit theories of analysts.

This work also seeks to deepen the relevance of the conceptualizations of Sandler in contemporary psychoanalysis and make a critical comparative study with other authors.

The importance and relevance of A.M. Sandler, wife and co-author of several of the most important works of Sandler (The Model of the Three Boxes, Memory, Internal Object Revisited, etc.) is also mentioned. No doubt that her training work with Piaget contributed to Sandler’s “evolutive touch” in his object relations model. In the interview with Anne Marie Sandler (2003), transcribed in this work, it is possible to appreciate her intellectual richness and analytical understanding.

In the chapter of conclusions it can be seen that despite the significant contributions of Sandler in the psychoanalytic world, as discussed in this work, Sandler did not create his own school and we cannot talk about “Sandlerians” analysts. Nor he was looking for a group of complacent followers, but rather, thinkers and clinicians who were willing to add a question mark rather than an exclamation one, to many of the psychoanalytic premises.

Authors of the relevance as Ogden, Fonagy or Wallerstein, point at Sandler as the leader of the “silent revolution” that took place in psychoanalysis from the ‘70s, thanks to his reformulations, that went from a pulsional classic psychoanalysis, with its roots in nineteenth-century biology, to a relational one, where motivations, representations and the background of safety prevailed,

considering the –analyst-patient relationship in the “here and now” - as the primary organizer of the therapeutic thinking.

This breakthrough allowed the union of the main psychoanalytic schools within the same intellectual platform since Freud’s death, resulting in Kleinian ideas of projective identification, ideas of containment of the British Independent School and American notions of object relations and ego psychology. Perhaps the exception is French psychoanalysis.

Although Contemporary Freudian, Sandler is quoted regularly by Kleinian, Freudian, British and Americans. This balanced radical innovation, so characteristic of Sandler, of radical innovation, “disguised” of minimalist innovation was the hallmark of his brilliant contribution.

Sandler was concerned about the future of psychoanalysis and felt that the “pure” psychoanalysis was a “luxury” that few could afford and was interested in investigate the differences between psychoanalysis and psychoanalytic psychotherapy.

This study has the limitations of a theoretical one but it would be interesting to continue the research articulating concepts of Sandler with mentalization, attachment or theoretical neuroscience theories.

Keywords: Joseph Sandler, psychoanalysis, psychology, objects relations, background of safety, contemporarie Freudians.

Unesco codes: 610 306; 320105

En la empresa científica no debería haber espacio para el horror a lo nuevo. Por su carácter eternamente incompleto e insuficiente, la ciencia está condenada a confiar para su salud en nuevos descubrimientos y concepciones. A fin de no sufrir fáciles desengaños, hará bien en abroquelarse en el escepticismo y no aceptar nada nuevo que no haya resistido un riguroso examen. No obstante, en ocasiones, este escepticismo exhibe dos caracteres insospechados. Se pone rígido frente a lo nuevo que llega, en tanto tiene por sacro-santo a lo ya consabido y creído, contentándose con desestimar aquello, aún antes de someterlo a indagación.

FREUD, S., 1924

1. Introducción

Joseph Sandler es una de las figuras que ha contribuido de manera más decisiva a la evolución e innovación en el Psicoanálisis Contemporáneo, a lo largo del siglo XX, y en especial en su segunda mitad. Sus contribuciones han influido directa e indirectamente en todos los investigadores, teóricos y clínicos de relevancia, y sus propuestas han propiciado el giro relacional que toma la perspectiva psicoanalítica en el contexto anglosajón, en confluencia con el diálogo con perspectivas interaccionales y cognitivas, así como de la investigación del desarrollo humano y las neurociencias.

Mi interés en el tema viene precedido de un mi trabajo de investigación para la obtención del D.E.A, que ha supuesto una primera fase estudio de la obra de Joseph Sandler. En dicho trabajo, recopile material documental sobre la obra de este autor que contribuyó a lo largo de más de cincuenta años en trabajo clínico, teórico y de investigación en Psicoanálisis.

Otros antecedentes a este trabajo sobre la obra de Sandler son: el libro publicado por Fonagy, Cooper y Wallerstein en 1999 *Psychoanalysis on the Move: The Work of Joseph Sandler* (Psicoanálisis en movimiento: el trabajo de Joseph Sandler) y una compilación de artículos en una edición especial publicada en el año 2005 en la revista psicoanalítica *Psychoanalytic Inquiry* en la que varios autores como Bornstein, Cooper, Fonagy, Gabbard, Kernberg, Lichtenberg y Smith, analizan las contribuciones de Sandler al

psicoanálisis, haciéndole un homenaje a él y a conceptos centrales de su obra.

Resulta prácticamente imposible resumir y analizar la vasta obra de Joseph Sandler a lo largo de más de 50 años de trabajo clínico, teórico y de investigación. Citando a Fonagy (2005), revisar adecuadamente las contribuciones de Sandler requiere una capacidad para moldear y sintetizar conceptos psicoanalíticos, que probablemente solo él poseía.

A lo largo de su carrera, se puede apreciar claramente que se trata de un hombre que dedicó su vida a estimular continuamente el diálogo dentro del psicoanálisis, preocupado por su desarrollo y difusión. Esto lo demuestran los cientos de artículos que publicó en diferentes revistas psicoanalíticas, decenas de libros escritos y/o editados por él y ponencias en congresos en diferentes instituciones y países.

En conversaciones y correspondencia con su viuda y colaboradora de trabajo Anne Marie Sandler (2000 y 2003), se puede apreciar que varios de los libros editados por Sandler, fueron el producto de congresos, que Sandler organizaba como fórum de debate sobre un tema determinado, donde expertos discutían muchas veces argumentos opuestos, para luego ser difundidos como libros, compilaciones o textos didácticos para el estudio psicoanalítico. Algunos ejemplos de estas publicaciones: La conferencia organizada en El Centro S. Freud de La Universidad Hebrea de Jerusalén en 1986 que llevó a la publicación del libro *Proyección, Identificación e Identificación Proyectiva* (Sandler 1988). La conferencia llevada a cabo en Londres en la universidad University College London, en 1994 que llevó a la publicación del libro *Recovered memories from Abuse* (Recuerdos Recuperados de Abuso) junto a P. Fonagy en 1997 o la conferencia llevada a cabo también en la universidad University College London en 1997 con la participación de D. Stern y A. Green, que tuvo como fruto el libro publicado

después de su muerte en el año 2001: *Clinical and Observational Psychoanalytic Research: Roots of Controversy* (Observación y Clínica en La Investigación Psicoanalítica: Raíces de Controversia).

De los cientos de artículos y decenas de libros publicados por Sandler a lo largo de su carrera profesional, su impacto teórico y clínico ha sido especialmente importante en países de habla inglesa y en Alemania. Aun en estos, no siempre está reconocido como parte integral de libros de estudio y o manuales psicoanalíticos. En español se han traducido solo dos de sus libros («El Paciente y el Analista» y «Proyección, Identificación e Identificación Proyectiva»), se han publicado algunos de sus artículos en revistas de psicoanálisis y se han expuesto temas analíticos basados en sus conceptos como pueden ser los artículos de Y. Gampel y de Bernardi, que presentaré en este trabajo.

Esta tesis doctoral, trata de aportar una visión de su obra y su cuestionamiento más relevante, en idioma español, con la esperanza que J. Sandler, este teórico y clínico tan importante en sus contribuciones al psicoanálisis moderno, no sea olvidado por la comunidad psicoanalítica de habla hispana.

Además de datos biográficos y cronología de la obra de Sandler (cap. 2), se explicarán en el capítulo 3 algunos de los conceptos principales de su obra como son: El Tránsito de Seguridad (capítulo 3.1); el concepto del Mundo Representacional (cap. 3.2); los conceptos de Contratransferencia y Respuesta de Rol (cap. 3.3); el modelo de las 3 cajas (cap. 3.4.1); las implicaciones clínicas del modelo de las 3 cajas (cap. 3.4.2); el Apego a Objetos Internos (cap. 3.4.3). En el capítulo 4 se abordan: el legado de Freud y la fidelidad a Freud como emblema de pertenencia (cap. 4.1); el pluralismo en psicoanálisis: Sandler y las teorías Implícitas y Explícitas (cap. 4.2); las relaciones de objeto en Sandler como ejemplo de integración o una crítica

Kleiniana (cap. 4.3). El capítulo 5 contiene una entrevista a Anne Marie Sandler realizada en el año 2003; y en el capítulo 6 se recogen las conclusiones de esta tesis.

Algunos de los temas fundamentales que trataremos en este trabajo, serán explicados brevemente a continuación. Comenzaremos por referirnos al concepto de representación, nos está hablando de dos conceptos diferentes: por una parte, una organización interna estable, un mapa estable que recoge e integra todas las imágenes mentales y todas las disposiciones relacionales entre self y objeto y por otra parte, los contenidos y las características cognitivo-afectivas de estas imágenes que permanecen en la experiencia del individuo.

De acuerdo a Sandler, la creación de un mundo interno mental, separado de la realidad externa nos permitirá significar nuestras experiencias, predecir o decidir comportamientos futuros. En cuanto a la representación, el peso que tendrán las experiencias directamente conectadas a la realidad o las fantasías inconscientes, es lo que marcará las diferencias teóricas más extremas, o más cercanas entre Sandler y otros autores. Por ejemplo, lo alejará de M Klein, para quien las fantasías inconscientes cumplirán un rol decisivo en la construcción de las imágenes de las figuras parentales introyectadas y por el contrario lo acerca a autores como Bowlby que enfatizará el rol de las interacciones reales con las figuras de apego, la aparición de la figura cuidadora en la vida del niño, sus actividades y las expectativas que todo esto despierta en él.

Para Sandler la representación de self y objeto tendrá una «forma» (shape), y las organizaciones de las percepciones y las sensaciones de la experiencia interpersonal irán acompañadas de un tinte emocional determinado. Una vez formada la representación de self, se podrá establecer la representación de objeto. Sandler, para demostrar el lazo entre el modelo es-

tructural y el representacional, utiliza una metáfora descriptiva, ...» donde el yo es el teatro y las representaciones los actores en escena. Podremos estar conscientes del drama determinado que «actúan» los actores pero pasaremos por alto, la forma en que el teatro trabaja y como se lleva a cabo la puesta en escena...» (Fonagy y Target 2003, pag. 98).

Sandler propone los estados de sentimiento como el eje central de la teoría psicoanalítica de la motivación, primando a la energía pulsional. El mundo representacional de Sandler será un marco de referencia, focalizado en las representaciones y los estados de sentimiento. Este tema será tratado en profundidad en el capítulo 3.2.

Sandler introduce en su modelo, un concepto revolucionario para su época, como lo es el Trasfondo de Seguridad, asegurando que el objetivo principal del yo es maximalizar su sentimiento de seguridad y bienestar más que evitar la ansiedad. Nos propone un marco motivacional donde los estados de sentimiento están por encima de las pulsiones. Pero Sandler, fiel a su «legado» pulsional, explica que las pulsiones como fuerza interna, son importantísimas para determinar el comportamiento del individuo, mientras que desde el punto de vista del funcionamiento psicológico, ejercen su efecto a través de cambios en los estados de sentimiento. Para Sandler, el pensamiento consciente, estará «incrustado» dentro de la matriz de estados de sentimiento (que representan un estado subjetivo de la interacción self-objeto), cumpliendo una función de adaptación. Este tema será tratado en el capítulo 3.1.

En cuanto a relaciones de rol, Sandler (1976) nos habla de una relación de rol que permite al paciente «actuar» una fantasía inconsciente. Se «actuarán» las fantasías y defensas inconscientes, en un intento de influir en el mundo externo para que «concuerde» con el de las fantasías inconscientes. El analista, se permitirá una «libre respuesta flotante» y reflejará al paciente

este «rol» asignado, utilizando todo esto para una mejor comprensión del paciente. Todos estos conceptos, podemos verlos como preámbulos a las teorías relacionales en psicoanálisis. Este tema se tratará en el cap. 3.3.

Con los años, Sandler (Sandler y Sandler 1978 y 1998), va desarrollando una nueva teoría de relaciones objetales, que culminará con el libro escrito en conjunto con su esposa y colaboradora, la psicoanalista A.M. Sandler, «Internal Object Revisited» (revisión de Objetos Internos). Relaciones de Objeto que cumplen con la función de seguridad, bienestar y afirmación más que cumplimiento de deseos pulsionales. Todo esto lleva a Sandler a reformular otros conceptos como rasgos de carácter, , flexibilidad o inflexibilidad en los roles y fantasías inconscientes. Esto lo veremos en el cap. 4.3.

Para Sandler, las estructuras psicológicas que constituyen estas representaciones de relaciones deseadas, no están concebidas como representaciones «directas» de la interacción niño-figura cuidadora real, sino que sostiene que estas percepciones de relaciones reales están supeditadas a transformaciones defensivas, resultantes de las necesidades del yo de gratificación o defensa, frente a deseos inconscientes. Con todo esto, Sandler nos habla, de la importancia de la relación paciente-analista en el marco terapéutico en cuanto a la comprensión del analista que *vera* en la clínica, las relaciones manifiestas que derivan de estas fantasías inconscientes representadas en la relación, más que simples «repeticiones» de patrones de conducta internos. Para Sandler (1990) muchas experiencias dolorosas también conllevarán sentimientos de seguridad porque le permiten al paciente seguir experimentando la presencia del objeto y muchas de estas explicaciones nos podrán ayudar a entender situaciones clínicas con niños abandonados o maltratados.

Los Sandler puntualizan la importancia de los afectos como factor motivacional y como lazo entre las representaciones de self y objeto en cualquier interacción fantaseada entre ellos y el rol de la angustia como señal de la disonancia entre las relaciones fantaseadas y las experimentadas en la realidad entre self y objeto. Para ellos innovar cuestionar o conceptualizar la integración entre la teoría psicoanalítica clásica y la de las relaciones objetales, no implica el abandono de la teoría freudiana. Este será un tema a cuestionar en mi trabajo que pretende también analizar hasta qué punto Sandler logró integrar el modelo pulsional con el relacional y en qué medida puede ser considerado una figura de transición entre el psicoanálisis clásico y el relacional.

En el modelo de las 3 cajas, de autoría conjunta con A. M. Sandler (Sandler y Sandler 1984), que veremos en el cap. 3.4.1, los Sandler proponen un marco de referencia coherente que permitirá distinguir entre dos aspectos del funcionamiento inconsciente: el primer sistema o «caja» consistirá en todos los deseos, reacciones, fantasías infantiles, que se desarrollaron como consecuencia de procesos defensivos y de modificación en la infancia temprana. Aunque será primitivo en su estructura mental, no estará restringido solamente a pulsiones sexuales o agresivas. En este sistema se incluirán, fantasías inconscientes, cumplimientos de deseos, resolución de problemas, aspectos defensivos y de aseguración. Incluye también el yo del infante y el superyó temprano. Las representaciones de esta estructura serán menos elaboradas y sofisticadas. Esta estructura no tendrá acceso a la conciencia de una manera directa y será esencialmente inmodificable. El psiquismo del adulto se «acomoda» a los derivados de este pasado inconsciente, y la forma de adaptación, sí puede estar sujeta a cambios. El segundo sistema o «caja» también será inconsciente y las representaciones en él estarán de una forma u otra sometidas a censuras. Los Sandler nos hablan de un «presente inconsciente» que equivaldría al yo inconsciente freudiano pero conteniendo también, representaciones inconscientes que

generalmente son asignadas al superyó. Se diferencia de la primera caja, en que esta orientado más al presente que al pasado y que se ocupa de crear y modificar fantasías y pensamientos inconscientes. Estaremos hablando de constantes modificaciones de interacciones de representaciones self-objeto.

Cognitivamente estará más conectado a las representaciones del presente real pero al mismo tiempo gozará de cualidades del sistema inconsciente, en cuanto a la tolerancia de contradicciones. La naturaleza del segundo censor, ubicado entre el segundo y el tercer sistema, diferirá cualitativamente del primer censor, y estará orientado a evitar la culpa y la humillación. La tercer caja, será consciente y solamente irracional al grado que lo permitan las convenciones sociales. Todo este modelo de las 3 cajas tendrá también implicaciones clínicas que también se explican en el cap. 3.4.2.

El modelo psicoanalítico de Sandler deja claro que la experiencia no es el agente de cambio. El cambio se llevara a cabo por estructuras en el campo no experiencial que causarán modificaciones en el experiencial. Por lo tanto, las representaciones del self no serán un agente sino una entidad que determinará el comportamiento de los mecanismos de la mente. Esto lo coloca a Sandler (Greenberg y Mitchell 1983) entre el modelo pulsional y el relacional, como veremos en el capítulo de las conclusiones.

Las formulaciones de Sandler, sobre la complejidad de las representaciones de self y objeto, son consistentes con la psicología cognitiva moderna, refiriéndose a la forma en que experiencias emocionales, fantasías y recuerdos del individuo, solo o en interacción con otros, cumplirán un rol fundamental en las formas de comportamiento.

Otro de los objetivos de esta trabajo, es pasar revista a las metas que se ven reflejadas a lo largo del trabajo de Sandler, como pueden ser: convertir

la teoría psicoanalítica (la pulsional y la del yo) más utilizable y verificable a nivel clínico; reconciliar las ciencias psicoanalíticas con las disciplinas vecinas; explorar las teorías preconscientes de los analistas y hacerlas lo más explícitas posibles; integrar los diferentes conceptos en la medida de lo posible y cuando no, reconocer la coexistencia útil de marcos de referencias competitivos o contradictorios.

Este trabajo busca también profundizar en la relevancia de las conceptualizaciones de Sandler en el psicoanálisis contemporáneo y hacer un estudio comparativo con otros autores desde un marco crítico. En este sentido, la obra de Steggles (2015), recientemente publicada, nos ayudara a desarrollar más en profundidad estos cuestionamientos como veremos en el cap. 4.3.

Sacerdoti, en la introducción del libro *Clinical and Observational Psychoanalytic Research: Roots of Controversy* (Observación y Clínica en La Investigación Psicoanalítica: Raíces de Controversia), publicado después de la muerte de Sandler en 2001 describe a Sandler como un hombre siempre dispuesto a escuchar y dar su opinión, con su particular insight de rigor e integridad intelectual, muchas veces recordando la forma de estudio de la tradición Talmúdica¹ permitiendo el diálogo entre ideas diversas. Esta base de estudios de discusión en grupo, a la que en la tradición judía se llama Pilpul refiriéndose a una controversia, discusión, en donde se pregunta, se dialoga y se discute una y otra vez tratando de abarcar diferentes puntos de vista, para poder luego agregar como apéndices, de forma escrita, lo que

¹ Los judíos de Babilonia, en el exilio, redactaron el Talmud Babli, que por encima del de Jerusalén regiría y aun rige la vida de los judíos en la diáspora. Los amoraim o interpretes, que eran eruditos en cuestiones judaicas, estudiaban e interpretaban los textos bíblicos y muchas veces ejercían como autoridad moral, líderes espirituales, jueces o maestros de las comunidades. Sus continuadores, los saboraim, eran expositores, estudiosos, que no hicieron nuevas aportaciones pero clarificaron pasajes de difícil interpretación. El estudio Talmúdico consiste en leer y explicar textos bíblicos y de tradición oral y discutirlos en grupo. Los comentarios –las *tosafot*– se presentan en cada página del texto talmúdico, como comentario rodeando el texto. (Cano Pérez y Espinosa, 2007).

se ha discutido oralmente, sería una metáfora del pensamiento de Sandler, que intenta en su teoría, discutir, investigar, cuestionar, de una manera pluralista y relacional, para poder luego «escribir» estos agregados pensados y contados oralmente a través de los años, como ocurre en el psicoanálisis con las teorías implícitas de los analistas y los resultados de investigaciones.

Fonagy (2005) puntualiza que ya sea por su experiencia en el Index de la Clínica Hampsted o por su evolución intelectual dentro de la Sociedad Psicoanalítica Británica, es evidente que Sandler estaba convencido de que mucho del desarrollo teórico en psicoanálisis está precedido por las teorías parciales que se construyen inconscientemente en las mentes de los analistas experimentados que van evolucionando en su lucha por desarrollar y comprender los modelos mentales de sus pacientes. En su artículo de 1983 sobre las relaciones entre el concepto y la práctica en psicoanálisis, Sandler señala la necesidad de estas prototeorías así como de la presencia simultánea de construcciones teóricas preconscientes incompatibles en la mente de muchos analistas. Según Sandler existe pluralismo en los modelos mentales de los analistas y multiplicidad de usos de un mismo concepto psicoanalítico que puede explicarse solamente en base a su contexto clínico. Fonagy resume que la relación entre la «teoría oficial» y dichas intuiciones tentativas, determinan la probabilidad de su emergencia en la conciencia. La contribución de Sandler es un homenaje a la ambigüedad que se requiere en teóricos como él, para contribuir con sus explicaciones a estos conceptos, que aunque generalmente se utilicen, permanecen inaccesibles a la mayoría de los analistas. En el capítulo 4.2 de este trabajo trataremos este tema más en profundidad.

Sería imposible e inmensamente injusto, referirse a la obra de Sandler sin mencionar a su esposa Anne Marie. Muchos de sus artículos contaron con su autoría conjunta, incluyendo El Modelo de las tres cajas (Sandler y San-

dlar 1983); el libro *Internal Objects Revisited* (Revisión de Relaciones Objetales) (Sandler y Sandler 1998); el artículo sobre la Memoria (Sandler y Sandler 1997), etc. Ambos estaban firmemente asentados en la teoría y la práctica clínica psicoanalítica. Citando a Fonagy (2005):

[...] no cabe duda que Anne Marie Sandler contribuyó al timbre profundamente evolutivo de su modelo de relaciones objetales, teñido por su formación como asistente de Piaget y al desarrollo de un modelo casi relacional gracias a la experiencia analítica con niños.

En la entrevista con Anne Marie Sandler (2003) que se transcribe en el capítulo 5 de este trabajo, podremos apreciar su riqueza intelectual y su comprensión analítica.

Aunque las contribuciones de Sandler sean tan importantes en el mundo psicoanalítico, como trataremos de exponer en este trabajo, Sandler no fundó su propia escuela y tampoco hablamos de analistas Sandlerianos. (Fonagy y Target 2003). En el capítulo de las conclusiones trataremos de referirnos a las limitaciones de su forma de trabajo así como también analizar su legado e interrogantes pendientes de su obra.

1.1. Método

El método de investigación utilizado en este trabajo ha sido esencialmente análisis de textos escritos por Joseph Sandler, ya sea artículos publicados en diferentes textos y revistas psicoanalíticas así como también libros escritos por el autor o de autoría conjunta. Se ha revisado, y citado también, bibliografía de diferentes autores que analizan la obra de Sandler o conceptos determinados de su obra y autores que discrepan con su orientación analítica. Estos textos también se basan en artículos de revistas psicoanalíticas y libros de temas referentes a los conceptos y trabajo clínico desarrollados por Sandler con el objetivo de realizar un análisis comparativo con diferentes autores y orientaciones.

Se ha estudiado también la cronología de la obra de Sandler, para intentar encontrar secuencias en su obra que permitan organizarla de acuerdo a periodos cronológicos determinados y analizarla desde un perfil evolutivo en cuanto al desarrollo de su teoría, trabajo clínico, institucional y de investigación.

Se ha utilizado un método de investigación cualitativo, al entrevistar a su viuda y colaboradora, A. M. Sandler, con el objetivo de recoger datos biográficos, indagar sobre posible correspondencia científica y entender más en profundidad las bases de su teoría y práctica analítica así como también responder al tema de continuidad.

1.1.1. Metodología y etapas del trabajo

Este estudio se articula en torno a la recopilación de la vasta obra de Joseph Sandler, resumen de la misma y análisis, a las que hay que sumar la bibliografía final.

Se utilizan métodos de investigación en los que podremos diferenciar los cualitativos (como la entrevista a A. M. Sandler -psicoanalista, colaboradora y viuda de Sandler), los de recopilación de documentación (artículos y escritos proporcionados por A. M. Sandler) y el análisis de más de decenas de libros y cientos de artículos escritos por Sandler y otros autores de relevancia (Wallerstein, Kernberg, Fonagy, Target, Steggles, Cooper, Bornstein, Gabbard, Grinberg, Mitchell, Lichtemberg, Smith, entre otros) para proporcionarnos un análisis crítico de su obra y sugerencias sobre posibles vías de continuidad a esta investigación.

Así mismo, se señalan 5 secuencias a lo largo de la Obra de Sandler que permiten recoger sus contribuciones y sus interrogantes.

La primera etapa del trabajo fue la compilación de todo el material objeto de posible estudio y la segunda etapa fue la contextualización y análisis.

“Recuerdo algo que una vez dijo mi padre...al referirse de cómo educamos a nuestros hijos. Decía que les proporcionamos un mapa de los Lagos Italianos y les enviamos al Polo Norte”

ANNA FREUD (1973)

2. Perfil biográfico-profesional de Sandler

A continuación, presentaremos datos biográficos de Sandler, Cronología de su obra (tratando de marcar los diferentes momentos o secuencias en su producción teórico-clínica), y el trabajo de dirección de la investigación del Index de la Clínica Hampstead (hoy Centro Anna Freud) como ejemplo de Investigación conceptual en psicoanálisis.

2.1. Datos biográficos

Joseph Sandler nació en Sudáfrica, en la ciudad de *Cape Town* (Ciudad del Cabo) el 10 de enero de 1927. Anne Marie Sandler, su viuda, cuenta en la entrevista realizada en junio del año 2003, que a diferencia de datos biográficos publicados en diversos obituarios después de su muerte, Sandler tenía una buena relación con sus padres y no definiría el matrimonio de sus padres como infeliz. La madre de Sandler estaba muy dedicada a su hijo, le quería y admiraba, estando convencida desde un principio de que él se convertiría en alguien muy especial.

La genialidad de Sandler sobresalió efectivamente desde muy temprana edad. Se matriculó en la Universidad de Cape Town a los 15 años y se graduó con un primer título en Psicología a la edad de 18 años. Completó su Master un año después en este mismo centro de estudios y le fue otorgado

el premio «The Union of South Africa Scholarship» lo que le permitió viajar a Inglaterra y comenzar sus estudios de doctorado. Anne Marie Sandler cuenta en la entrevista, que Sandler participaba políticamente de un modo muy activo en una célula Trotskista, en actividades comunitarias a favor de los negros y en contra del racismo (ver capítulo cinco en la entrevista a Anne Marie Sandler), y que ésa fue la causa principal por la cual hubo de abandonar el país. Ya en Londres, obtuvo su doctorado a la edad de 23 años (el tema de su tesis doctoral: *Análisis de los Contenidos del Test de Rorschach*) en el Instituto de Psiquiatría del Hospital Maudsley en la universidad University College de Londres. Inmediatamente después comenzó su formación psicoanalítica en el Instituto Psicoanalítico de Londres. Durante este período también contrajo matrimonio con su primera mujer, Hannah, de profesión dentista, con quien tuvo una hija. Su mujer murió de cáncer muy joven, en el año 1955. Anne Marie, cuenta en la entrevista como Sandler tuvo que sobreponerse a las dificultades de quedar viudo tan joven y con una niña pequeña a quien cuidar y atender y paralelamente seguir construyendo su carrera profesional.

Recibió el reconocimiento como analista y miembro de la Sociedad Psicoanalítica Británica en 1952 con sólo 25 años de edad. Su primer artículo, escrito para acceder a la Sociedad Psicoanalítica Británica como miembro titular, fue publicado en 1959 y hoy es conocido como un clásico: *The Body as a Phallus: a Patient Fear of Erection* (El cuerpo fálico: el miedo del paciente a la erección). En este artículo describe las condiciones necesarias para el funcionamiento y desarrollo psicológico del individuo y la angustia que provocan al ser amenazadas. Tres años más tarde fue reconocido como analista supervisor y de formación. Fue editor de la revista médica *British Journal of Medical Psychology* entre los años 1956 - 1962 y los años 1968 -1974. En 1964 recibió un doctorado en Ciencias de la Universidad de Cape Town y en 1972 un doctorado en Psiquiatría (cum laude) de la Universidad de Leiden.

Los primeros trabajos de Sandler, anteriores a su análisis didáctico estaban focalizados en temas psicológicos como el Test de Rorschach y análisis estadísticos. En 1957 fue elegido miembro del Instituto de Estadística y de la Sociedad de Psicología Británica. En ese año contrae matrimonio con Anne Marie, en ese entonces psicoterapeuta de niños en la Clínica Hampsted de Londres. (Hoy Centro Anna Freud). Anna Freud fue la madrina de su boda. Anne Marie era de origen suizo, y había estudiado y trabajado en Suiza con Piaget. Con ella tuvo otros dos hijos en los siguientes cinco años. Anne Marie, no solamente fue su mujer y madre de sus 3 hijos (en la entrevista habla de la primera hija de Sandler como suya propia) sino que también era su compañera a nivel profesional y realizaron juntos gran parte del trabajo clínico y de investigación en Psicoanálisis.

Sandler fue un pionero en introducir el psicoanálisis a nivel universitario. Fue catedrático en la facultad de medicina de Middlesex en 1967 y luego en el Instituto de Psiquiatría. En 1968 fue nominado Director de la cátedra de Psicoanálisis Aplicado a la Medicina en la Universidad de Leiden. Entre los años 1978 y 1979 lleva la Cátedra de Psicoanálisis en memoria de Freud en la universidad University College de Londres como profesor visitante. Fue fundador y director del Centro Sigmund Freud en la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde inauguró y dirigió el Centro desde el año 1979 por un período de cinco años. En 1984 regresa a Inglaterra y se convierte en el primer director de la Cátedra de Psicoanálisis en Memoria de Freud en la universidad University College de Londres, donde ejerció como profesor emérito hasta su retiro en 1992. Después de su retiro continuó como co-director de la Unidad de Psicoanálisis en dicha universidad. En ambas universidades estableció departamentos especiales para trabajos de graduación en investigación y educación psicoanalítica.

Clínico virtuoso de inmensa originalidad, su trabajo de investigación comienza en la Clínica Tavistock, donde trabajó durante la década de los años

'50. Una de sus primeras y más importantes contribuciones al psicoanálisis fue cuando Anna Freud le ofrece hacerse cargo del Proyecto de Investigación del Index de la Clínica Hampsted. Sandler habla sobre este proyecto en varias oportunidades pero se puede resaltar el artículo que aparece en su libro *From Safety to Superego* (De la Seguridad al Superyó) en 1987, bajo el título *El Index de Hampsted como método de investigación Psicoanalítica*, basado en una ponencia suya en el Simposio de Investigación del Congreso Internacional de Psicoanálisis en 1961 y publicado en la revista de psicoanálisis *Internacional Journal of Psycho -Analysis* en 1962. Acompañado por varios colegas de la Clínica Hampsted (hoy el Centro Anna Freud) inició un trabajo de investigación basado en un proceso de pensamiento en equipo, donde bajo su dirección, un grupo de clínicos, algunos inexpertos y otros con vasta experiencia clínica contribuyeron al desarrollo de ideas y clarificación de conceptos psicoanalíticos. Gracias a su iniciativa investigadora y sus cualidades de guía, estos intercambios de ideas significaron una innovadora contribución teórico-clínica. Las discusiones teóricas, siempre acompañadas de observaciones clínicas, llevaron a nuevas formulaciones teóricas y a un gran número de publicaciones en diferentes temas, como son los artículos *El concepto de Superyó*, *El Mundo Representacional*, *Dolor*, *Depresión e Individuación*, etc. Su serie de artículos sobre conceptos clínicos básicos del psicoanálisis publicada en la revista psiquiátrica *British Journal of Psychiatry* y los que con marco de referencia en psicología psicoanalítica fueron publicados en la revista médica *British Journal of Medical Psychology* (todos escritos en conjunto con Alex Holder y Chris Dare), definieron el campo analítico para psiquiatras y psicólogos interesados en psicoanálisis.

Bornstein (2005) expresa que los artículos del Index de Hampsted contribuyeron a reducir el abismo que existía en aquellos momentos entre el psicoanálisis teórico, la experiencia clínica y la investigación psicoanalítica.

Estos artículos e investigaciones, llevaron a la publicación de libros como *The Technique of Child Psychoanalysis: Discussions with Anna Freud* (Técnica en Análisis de Niños: Discusiones con Anna Freud) junto a Kennedy y Tyson en 1980; *From Safety to Superego* (De La Seguridad al Superyó) en 1987; *El Paciente y el Analista* (de los pocos libros de Sandler traducidos al español) junto con Dare y Holder en 1992; *Freud's Models of the Mind : An Introducción* (Una Introducción a los Modelos de la Mente de Freud) junto con Holder, Dare y Dreher en 1997, etc.

Sandler publicó por encima de 200 artículos, muchos de ellos en colaboración con colegas y/o con su esposa Anne Marie y editó más de 40 libros.

Los artículos publicados en la revista psiquiátrica *British Journal of Psychiatry* fueron la base para su primer libro *El paciente y el analista* publicado en 1973. Una segunda edición revisada con la participación de A.U. Dreher se publicó en 1992. *Internal Object Revisited* (Revisión de los Objetos Internos), su último libro publicado en 1998, pocos meses antes de morir conjuntamente con su esposa Anne Marie, ofrece un marco integrativo de referencia, relacionando la teoría analítica con los procesos clínicos.

Desde su visión integradora, Sandler amaba trabajar en equipo y tener colaboradores de diferente formación. Muchos analistas principiantes comenzaron su carrera de investigación con él (por ejemplo psicoanalistas conocidos como P. Fonagy, M. Target, A.U. Dreher, etc.). Era un excelente guía y didacta, siempre abierto al diálogo, cooperativo y nada dogmático.

Fue el editor de la revista psicoanalítica *International Journal of Psycho-Analysis* y el fundador de su página en internet. Fue también el editor fundador de la revista psicoanalítica *International Review of Psychoanalysis* e innumerables publicaciones incluyen reconocimientos y agradecimientos por sus comentarios.

Muchas de las investigaciones de Sandler otorgaron validez científica al Psicoanálisis.

Sandler inspiraba respeto por su dedicación al Psicoanálisis, su deseo de enfrentar y sobreponerse a las dificultades y su capacidad didáctica de transmitir sus ideas de una manera sintética y clara.

A pesar de que nunca trató de desarrollar su propia escuela o movimiento dentro del Psicoanálisis, varios de sus colegas (Ogden 1992, Wallerstein 1998, Fonagy 1998, 2001, 2005) lo definen como el líder de la silenciosa revolución que se llevó a cabo en el Psicoanálisis a partir de los años '70, gracias a la reformulación del marco referencial del psicoanálisis clásico que tenía sus raíces en la biología del siglo XIX, transformándolo en un lenguaje relacional.

Sandler emerge como uno de los principales arquitectos e integradores que marcan la transformación del Psicoanálisis de hoy. (Wallerstein, Fonagy 1998). Pionero en la introducción de la teoría moderna de los Afectos como un componente esencial de la metapsicología Freudiana, con profundas implicaciones para la Teoría de las Pulsiones. Su análisis de los Mecanismos de Defensa, especialmente su exploración de mecanismos de defensa primitivos, contribuyó a la integración de teorías psicoanalíticas que hasta ese momento parecían incompatibles. Fonagy (2005) ve en Sandler una figura transicional que guía al psicoanálisis hacia una era de pluralismo y diversidad.

O. Kernberg (1998), ve en Sandler un modelo de rol en el mundo psicoanalítico, con coraje para luchar por sus ideas y convicciones que lo convierten en un ejemplo de justicia y valor intelectual.

Lichtenberg (2005), presenta a Sandler como un innovador diciendo que en la época en que el psicoanálisis norteamericano estaba dominado por la «neutralidad» de Hartmann, Sandler habla de experiencias subjetivas, que bajo la forma de estados de sentimiento, representan el estado del self en relación a otra persona. Ve en él, el equilibrio entre reconceptualizaciones radicales e innovaciones minimalistas y como de manera brillante, a través del desarrollo de conceptos como la representación y el trasfondo de seguridad, crea un ambiente profundamente diferente para el desarrollo de la teoría y la práctica en el Psicoanálisis. Desde su punto de vista, Sandler prepara el trabajo de base que permite el surgimiento de la teoría psicoanalítica relacional y la consideración de la relación paciente – analista en el «aquí y ahora» como el organizador primario del pensamiento terapéutico.

Sandler fue profesor invitado en decenas de universidades, y recibió el título de Doctor Honoris Causa en varias de ellas (Universidad de Lund en Suecia, La Universidad Clark en Estados Unidos, etc.). Anne Marie Sandler se refiere en la entrevista llevada a cabo en el año 2003 al éxito de Sandler como profesor invitado en universidades norteamericanas. Fue elegido miembro honorario de la Asociación de Medicina Psicoanalítica Británica.

Sandler ocupó cargos de dirección en el movimiento psicoanalítico internacional y jugó un importante papel de formación institucional. Fue miembro de la Federación Europea de Psicoanálisis entre los años 1966-1979, Vicepresidente entre los años 1969-1975 y Presidente de esta misma asociación entre los años 1975-1979. También ejerció como Vicepresidente de La Asociación Psicoanalítica Internacional entre los años 1981-1989 y como su Presidente entre los años 1989-1993. En ambas Instituciones contribuyó con su creatividad y sus cualidades de organización y las transformó en más eficaces. Sandler se convirtió en una figura central a nivel institucional en el ámbito analítico, muy consultado para resolver asuntos administrativos y profesionales complejos ya que le caracterizaban sus valores éticos

y su integridad profesional. Como cita Wallerstein (1998) un comentario de P. Fonagy «...Para Sandler era una verdadera fuente de placer utilizar su intelecto para ayudar a sus amigos». Anne Marie Sandler habla en la entrevista que se transcribe en el capítulo 5 de este trabajo, sobre la importancia que tenía para Sandler el desarrollo institucional.

Lichtenberg (2005) en su artículo sobre las contribuciones de Sandler al psicoanálisis, se refiere entre otras cosas, al aspecto político de Sandler y su capacidad de maniobrar en el mundo político – institucional psicoanalítico. Tomando la frase de Ogden y Fonagy (1998), sobre «la revolución silenciosa» de Sandler, habla más bien del lado «silencioso» de esta revolución, que va acompañada de mucho cuidado y precaución. Nos dice...«no es inesperado en un teórico que enfatiza la importancia de la Seguridad» (p.255) comentando a continuación las presiones a las que Sandler como extranjero, sudafricano y no inglés de nacimiento debió haberse visto sometido en ese mundo analítico británico de los años '50. Lichtenberg, en ese mismo artículo cuenta una anécdota, que en una conversación informal con Sandler, éste le dijo que «era inteligente no hablar alto demasiado temprano» (p.255). Lichtenberg lo ve como un excelente consejo que lamenta no haber podido cumplir y piensa que a esto se debe mucha de la influencia que Sandler logró tener en el mundo analítico agregando que desde su punto de vista si Sandler hubiera sido más provocativo, no habría logrado todo lo que alcanzó. Cuando habla de sus logros se refiere a la construcción teórica, a los puentes que tendió entre las diferentes ramas del Psicoanálisis y al modelo de rol que representó para la Sociedad Psicoanalítica Británica, demostrando siempre un rigor intelectual acompañado por la coexistencia pacífica con otras teorías diferentes a la suya propia.

Aunque bien conocido y muy citado en el marco de la investigación (de acuerdo a Fonagy (1999) su nombre figura entre los 6 psicólogos más ci-

tados del Index de citas de las Ciencias Sociales), fue una figura bastante reservada.

Wallerstein (1999) ve en Sandler un intelectual, citando la definición de M. Mead «[...] un intelectual es una persona para quien las ideas son mas importantes que ninguna otra cosa en el mundo». También le ve como un hombre con un gran sentido del humor, definiéndolo como «dueño de un deposito interminable de chistes», muy agudo en sus comentarios, auto-crítico y muchas veces crítico de los errores de otros. También describe a Sandler a un nivel más personal, como un ávido lector, amante de la música y de la ópera, apasionado para las compras y el regateo especialmente en lo referente a los aparatos tecnológicos y de cocina. Lo presenta como un excelente anfitrión además de excelente cocinero. Continúa diciendo que Sandler, aunque muy reservado, transmitía un inmenso calor humano y era una persona a la que gustaba apoyar y ayudar profesional y personalmente al otro de una manera generosa y profunda. Era un hombre de familia devoto, amante y orgulloso de su mujer, sus tres hijos y siete nietos. Con su esposa Anne Marie eran inseparables tanto en la vida familiar como en el trabajo. (Wallerstein 1998, Fonagy 1998).

Sandler muere en Londres, el 6 de octubre de 1998 a la edad de 71 años, luego de una breve pero muy corajosa lucha con su enfermedad de cáncer. A pesar de su enfermedad, dos semanas y media antes de morir, presenta una ponencia en el Simposio en Honor a Hanna Segal en Londres. Fonagy (1998) cuenta que la calidad de la amistad que ofrecía Sandler pudo ser apreciada cuando en sus últimos días de vida decenas de colegas distinguidos de todo el mundo, pospusieron sus compromisos para visitarle y rendirle tributo.

Sandler ha sido el conductor de los procesos de cambio del Psicoanálisis de principio del siglo XX al psicoanálisis del siglo XXI. Merece nuestra gratitud, no simplemente por sus masivas contribuciones intelectuales, sino también por haber creado la posibilidad de que todos nosotros hiciéramos las nuestras.

FONAGY, P., 2005

2.2. Cronología de la Obra de J. Sandler

Trataré de presentar aquí algunos de los contenidos de los diferentes temas abordados por Sandler a lo largo de su obra, intentando buscar los ejes o las secuencias de tan vasta producción.

Mitchell y Greenberg (1983), en su libro *Object Relations in Psychoanalytic Theory* (Relaciones de Objeto en La Teoría Psicoanalítica), dedican un capítulo al trabajo de Sandler, señalando la importancia del intento de integración teórica de su trabajo entre el modelo clásico pulsional y el modelo relacional. Expresan que no se trata simplemente de integrar consideraciones relacionales dentro del marco de la teoría pulsional, sino de yuxtaponer los conceptos fundamentales de los dos grandes modelos. Sandler intenta entender la naturaleza humana partiendo de las motivaciones derivadas de ambas consideraciones: relacionales y pulsionales, que están tratadas como factores más o menos independientes. Mitchell y Greenberg sostienen, que a pesar de su gran esfuerzo integrador, Sandler no logró en definitiva integrar igualitariamente estos modelos, y que a lo largo de su obra podremos ver diferentes acentos en uno u otro.

En general, si nos referimos a la obra de Sandler y su contribución al Psicoanálisis, podemos hablar de un primer momento en sus publicaciones, anterior a su análisis didáctico, que va desde el fin de los años '40 hasta fin de los años '50 que se caracteriza por su interés por la Psicología Experimental, estadística, escalas y test, con su Tesis Doctoral sobre el Test de Rorschach. Podemos decir que esta formación e interés por la investigación y su formación metodológica, marcarán la manera clara con que desarrolló posteriormente su empresa de construcción teórica y su articulación con la práctica clínica. Esa capacidad única que caracterizó a Sandler de poder

combinar investigación empírica con el más alto nivel de comprensión de la teoría psicoanalítica y sus distintos modelos.

En el año 1952, escribe su primer trabajo analítico, para acceder a la Asociación Psicoanalítica Británica como miembro titular. Tenía tan sólo 25 años. Este trabajo, hoy considerado un clásico fue publicado en 1959 bajo el título *The Body as a Phallus: a Patient Fear of Erection* (El cuerpo fálico: el miedo del paciente a la erección). Allí describe las condiciones necesarias para el desarrollo psicológico y de funcionamiento del individuo, y la angustia que provocan al ser amenazadas.

A mediados de los años '50, con la dirección del Index de Investigación de La Clínica Hampsted, podremos ver la evolución de su pensamiento teórico, en base a los datos clínicos, que va desde un marco de referencia más tradicional de la teoría estructural hasta una compleja integración de la psicología del yo y las teorías de relaciones objetales. Sandler utilizó el Index de Hampsted como marco de investigación de los conceptos psicoanalíticos aplicados a la situación clínica y como resultado comenzó una serie de redefiniciones y reconceptualizaciones de algunos de los pilares más básicos y fundamentales del Psicoanálisis. (Fonagy, Cooper, 1999).

Aquí podríamos ver el comienzo de un segundo período, y cómo a lo largo de la obra de Sandler, se va desarrollando gradualmente una teoría de motivación y de psicopatología que a través de los años se acerca cada vez más al modelo relacional.

Sandler, que se presenta a sí mismo como un codificador y preservador de modelos teóricos psicoanalíticos, nunca abandonó explícitamente la metapsicología de la Teoría Pulsional, ni tampoco intentó corregir o forzar conceptos pulsionales para que pudieran contener sus contribuciones. Más bien y especialmente en sus primeros trabajos, trató de dejar el modelo pul-

sional esencialmente intacto e ir añadiendo premisas del modelo relacional. Mitchell y Greenberg (1983), describen este proceso metafóricamente como el agregado de una nueva fachada a un edificio viejo y erosionado que ha perdurado.

Estos primeros esfuerzos de integración de Sandler, estuvieron basados en la elaboración del concepto de Hartmann de *Representación de Objeto*, con una serie de formulaciones en cuanto al *Mundo Representacional*. A diferencia de Stolorow y Atwood (1979) que desarrollaron este concepto como una alternativa fenomenológica a la metapsicología de la Teoría Pulsional, Sandler, al introducir este concepto en 1962, opera plenamente dentro del modelo Pulsional y a nivel conceptual, las Representaciones de Self y Objeto ayudan a clarificar la posición importante pero siempre secundaria del Objeto, en la Teoría Psicoanalítica Clásica. Estos artículos, que estuvieron seguidos por otros varios, en el marco de el *Index de Investigación* de la Clínica Hampsted, tuvieron como objetivo clarificar y distinguir conceptos psicoanalíticos como Superyó, Identificación, Introyección, etc. que en ese entonces tenían usos variados, especialmente por la influencia Kleiniana en la literatura psicoanalítica de esos años. Clarificando el uso de estos conceptos y empleando la construcción del *Mundo Representacional*, Sandler logró contener dentro del modelo Pulsional, el creciente énfasis que la literatura psicoanalítica de esos momentos les otorgaba a los *Objetos Internos*.

Podemos ver como muchos de los artículos publicados en los años '60 (El Concepto de Superyó, El Trasfondo de Seguridad, etc.) tienen que ver con este objetivo. Trataré de explicar brevemente el concepto de Mundo Representacional (Sandler y Rosenblatt 1962), al que se le dedica el capítulo 3.2 en este trabajo.

Según Sandler, a medida que el niño va conociéndose a si mismo y al mundo en el que vive, desarrolla formas relativamente estables para poder representarse a si mismo, las experiencias vividas. No se trata simplemente de percepciones o recuerdos sino de compilaciones organizadas de experiencias pasadas, impresiones relativamente duraderas, constelaciones de percepciones que el niño ha seleccionado de sus variadas experiencias y que llegado el momento le proveerán de un mapa cognitivo, un paisaje subjetivo en el que podrá localizar y evocar el «elenco» de personajes y eventos que forman el drama de su experiencia. Sandler sugiere que no será posible hablar de internalización de objetos sin el establecimiento de representaciones de objeto. Por ejemplo, las figuras parentales, no podrán ser internalizadas hasta que el niño se aferre a ellas, las perciba y las mantenga subjetivamente como representaciones. Pero no sólo los objetos son representaciones. El niño va desarrollando todo tipo de representaciones, incluidas representaciones de sí mismo, su cuerpo, su experiencia pulsional y afectos. Gracias a esto, representaciones de objeto y self son seleccionadas entre una multitud de impresiones y constituyen una red de conceptos e imágenes duraderas, el Mundo Representacional, que proveen el marco básico organizacional para la experiencia del niño. En este período Sandler construye el mundo representacional como producto de funciones del yo, en el marco del Modelo Estructural de Freud. El Mundo Representacional por sí mismo no es activo, no tiene propiedades motivacionales. Representaciones del self y objeto son marcadas por el yo desde la experiencia, y son usadas por éste como un conjunto de indicaciones que le guían en la adaptación o en la actividad defensiva. (Sandler y Rosenblatt 1962). La representación del self está organizada dentro del mundo representacional. Las pulsiones del ello se asocian como representaciones de self y objeto a través de la experiencia. Las pulsiones se dan a conocer a través de deseos y los deseos se asocian a través de experiencias gratificantes con varias imágenes de self y objeto. Todos los deseos incluyen representaciones de self y objeto así como también alguna anticipada interacción self-objeto.

Aquí podríamos ver una aparente influencia de Klein y Fairbairn. Para Sandler la búsqueda de gratificación es a través de los deseos y éstos incluyen fantasías de «interacción». Las relaciones de objeto no gratifican simplemente una tensión física, pulsional sino un deseo que incluye imágenes de self y objeto envueltos en una fantasía específica de configuración relacional. O sea que la satisfacción pulsional de acuerdo a Sandler es inherente de la relación objetal. La búsqueda de objeto en general y la de objeto de satisfacción de deseo, pueden ser vistas esencialmente como una misma. De todas maneras es importante señalar, que a diferencia de los modelos Kleinianos, Sandler sostiene que el modelo psíquico construido en los primeros años de vida, no cambia. El tratamiento analítico puede ayudar al paciente a aprender a funcionar mejor, a adaptarse de otra manera. Este punto fundamental, queda muy bien acentuado en la entrevista a Anne Marie Sandler en el año 2003 que aparece en el capítulo 5 en este trabajo.

Anne Marie Sandler también explica, refiriéndose a eso, que los objetos internos tempranos derivan de estados muy primarios, como por ejemplo sentir frío o calor, y que reaccionamos a ellos de una manera muy primaria. Solamente más tarde, cuando aprendemos a expresarnos por la palabra, podremos experimentar un nuevo nivel de experiencia y que esto se puede ver de manera muy clara en la transferencia.

Con el tiempo, en lo que podríamos llamar un tercer período podemos ver en los escritos de Sandler, como las premisas relacionales van ocupando un lugar más importante frente a las formulaciones pulsionales, el peso de ambas va siendo más balanceado. Es, de acuerdo a la descripción metafórica de Mitchell y Greenberg (1983), siempre por medio del edificio, como si habláramos de dos robustas vigas de sostén, una vieja y otra más nueva, que comparten el peso de ese edificio que es la Teoría Psicoanalítica.

A fines de los '70, en su artículo *On the development of Object Relations and Affects* (Sobre el desarrollo de Relaciones de Objeto y Afectos) (Sandler y Sandler 1978), los Sandler argumentan que las pulsiones no pueden considerarse la única base de la motivación humana y que las relaciones de objeto no pueden considerarse como simples derivados de procesos pulsionales. Sugieren que la teoría clásica de relaciones de objeto definidas como investimento de energía (libidinal o agresiva) es inadecuada o demasiado simple. Basándose en el trabajo de autores como Mahler y Winnicott afirman que la primacía y la complejidad de las relaciones de objeto no pueden entenderse solamente en términos de investidura pulsional. Podemos ver esto como un giro teórico en cuanto a que los deseos que motivan al ser humano, ya no derivan solamente de lo pulsional. Los deseos pulsionales pasan a ser un subgrupo dentro de una categoría motivacional más amplia de los deseos «[...] muchos deseos se despiertan en la mente como respuestas a fuerzas motivacionales que no son pulsionales [...]». (Sandler y Sandler 1978, p. 286). Más allá de los deseos pulsionales que se deben a estímulos internos, los Sandler agregan, existen los deseos debidos a eventos del mundo externo y los debidos a estímulos internos que incluyen procesos diferentes de los pulsionales. Se emplea aquí el término deseo como un conjunto indeterminado de deseos, al igual que Freud usaba este término antes de desarrollar el modelo estructural/pulsional. Los Sandler nos hablan de un desarrollo histórico de las relaciones objetales, que no se reduce a las vicisitudes pulsionales. Desde un comienzo el niño es orientado a los objetos reflejando «[...] una base innata de percepciones organizadas de respuesta y tendencias a responder relacionadas con el potencial de las respuestas de objeto [...]» (Sandler y Sandler 1978 p. 293).

Presumiblemente enfatizan aquí la palabra potencial para distinguirse de M. Klein ya que desde su punto de vista el niño no posee conocimiento inherente de otros pero sí la orientación hacia ello, un conjunto de respuestas preprogramadas. La primera distinción en la vida del niño, es la que

gradualmente hace entre dos estados afectivos globales y muy amplios: placer y displacer. Es claro que los Sandler no definen estos dos estados en términos de gratificación o frustración pulsional, sino en términos de condiciones más generales y relacionales entre el niño y el objeto. Esto es muy similar a la forma en que autores como Winnicott y Sullivan describen las interacciones tempranas entre el bebé y su madre. Es a partir de estas experiencias de placer y displacer que se forman los «objetos primarios». El niño en sus tendencias motivacionales tempranas de mantener la relación con el objeto primario bueno y hacer desaparecer al malo desarrolla prototipos de varios tipos de deseo que influirán en todas las subsecuentes relaciones de objeto.

En un artículo posterior, *Unconscious Wishes and Human Relationships* (Deseos Inconscientes y Relaciones Humanas) publicado en 1981 en la revista *Contemporary Psychoanalysis*, Sandler describe los repetidos intentos del individuo por restablecer las relaciones de objeto primarias. Él entiende estas repeticiones en términos de «necesidad de actuar», de hacer realidad el deseo de la configuración relacional. El deseo de reexperimentar aspectos satisfactorios de relaciones pasadas es constante, por lo que será constante el intento de reestructurar las interacciones presentes de acuerdo a esas configuraciones e inducir al otro a jugar un rol complementario para satisfacer el deseo. El proceso de elección de objeto incluye examinar la «Respuesta de Rol» del otro: si actúo de tal manera, responderán de tal otra y recrearé la satisfacción original de interacción. Esto está descrito muy bien en su artículo «Sobre Transferencia Y Respuesta de Rol» (1976). Además de elegir, también somos elegidos por otra gente en base a la mutua «respuesta de rol». Este concepto de Respuesta de Rol, es uno de los fundamentales desarrollados por Sandler y tendrá una influencia crítica en el trabajo analítico que nos permitirá entender conceptos como Transferencia y Contratransferencia. Los Conceptos de Respuesta de Rol Y Contratransferencia se explicaran con detalle en el capítulo 3.3 de este

trabajo. Sandler sugiere que el intento de revivir relaciones de objeto tempranas satisfactorias es una de las bases de la experiencia y comportamiento humano, incluidos los sueños, donde la satisfacción del deseo tiene que ver no solamente con lo pulsional sino con el establecimiento de una «Identidad de Percepción» (Freud 1900) que señala la realización exitosa de la experiencia temprana. Sandler enfatiza la importancia del estudio de las relaciones interpersonales reales....»debemos tomar en cuenta los caminos ocultos por los que la gente transita para llevar a cabo sus deseos conscientes e inconscientes y las relaciones de objeto inherentes a la fantasía de deseo del individuo...» (Sandler y Sandler 1978 p. 291).

Es en este período de su trabajo que Sandler es considerado como un genuino teórico de integración de modelos (Mitchell Y Greenberg 1983). Podemos ver aquí que Sandler desafía la noción que las pulsiones son la base motivacional exclusiva de la experiencia y conducta humana y establece necesidades relacionales y deseos que tienen una primacía motivacional y una evolución histórica por si mismos. Lo pulsional, como ya dijimos anteriormente, pasa a ser una subcategoría de un fenómeno más general de deseos. Así es como Sandler va introduciendo un marco de referencia en el cual el modelo pulsional y el relacional aparentan tener un mismo peso. Pero esta delicada simetría muestra signos de inestabilidad pues los temas relacionales van ganando prioridad en la obra de Sandler por sobre los procesos derivados de lo pulsional. Ya en su artículo sobre *El Trasfondo de Seguridad* (Sandler 1960) establece esa necesidad básica de seguridad relacional, esa sensación de conexión con el mundo interpersonal que el individuo necesita para sentirse emocionalmente seguro pero ahora lo presenta como el principio motivacional supraordinado de la vida mental. Sandler define la necesidad de Seguridad como el principio regulatorio primario dentro del aparato mental, prioritario e incomparable a todos los otros, incluida la búsqueda de placer. Habla de la regulación de los estados afectivos que mantienen la sensación de seguridad como el objetivo más

importante de los procesos mentales. Esta necesidad básica de seguridad, constituida por el establecimiento de relaciones de objeto diferenciadas de la gratificación pulsional, se manifiesta con la necesidad de «afirmación».

[...] El individuo busca constantemente una forma especial de gratificación a través de su interacción con el entorno y su self, constantemente provee a sí mismo de un nutrimento o alimento....la necesidad de esta nutrición, de afirmación, de reaseguración, tiene que ser satisfecha constantemente para lograr el trasfondo de seguridad (Sandler 1978 p. 286).

La necesidad de afirmación tiene importantes propiedades motivacionales, particularmente para aquellos que viven las relaciones con el otro con ansiedad crónica e inseguridad. Cuando las relaciones no proveen la afirmación necesaria, existe un intento de restablecer aspectos de relaciones objetales tempranas, a menudo disfrazadas, resultando lo que llamamos patrones compulsivos y sintomáticos de conducta.

Este cambio en el balance teórico a raíz de la función primaria regulatoria que le otorga al Trasfondo de Seguridad, se acentúa más aún en su artículo sobre los deseos inconscientes (Sandler 1981).».....la necesidad de mantener estos sentimientos es primordial en el funcionamiento mental y la urgencia por obtener gratificación erótica directa puede ser sacrificada por el interés de preservar la seguridad y el bienestar. Una Psicología psicoanalítica de motivación, relacionada con el control de estados afectivos, tendría que reemplazar la psicología basada en la idea de descarga pulsional...» (p. 180).

Así que podríamos ver este cuarto momento, en el que se aprecia claramente el peso de las formulaciones relacionales sobre los conceptos de la teoría pulsional. Siguiendo la metáfora anteriormente citada de Mitchell y Greenberg (1983) «... como si la vieja viga, estuviera ahora, dentro del edi-

ficio moderno, por motivos puramente estéticos y de nostalgia». (p. 373). Estos autores, definen a Sandler como el más sutil y comprensivo sintetizador en la historia de las Ideas Psicoanalíticas, y ven su obra como un intento de crear un modelo integrador de muchos de los desarrollos teóricos y prácticos del Psicoanálisis. Lo comparan con los teóricos de la escuela Kleiniana por enfatizar el significado innato y primario de las relaciones con los otros, con Fairbairn, por describir representaciones de self y objeto unidas en interacciones deseadas, con Sullivan, por enfatizar la importancia de eventos reales, interacciones y el inducir al otro a jugar un rol deseado. Mientras que Klein y Fairbairn trabajan más en la fantasía y Sullivan con lo que ocurre en la realidad, Sandler combina las interacciones reales con hipótesis concernientes a fantasías inconscientes y la repetición de relaciones de objeto tempranas.

La revisión bibliográfica de Sandler en los '90, nos lleva a entender un paso más en su modelo integrador. Quizás podríamos ver un quinto momento, especialmente en cuanto a sus contribuciones a La Teoría del Apego (Sandler 1995, Fonagy 2001) donde se puede ver el modelo de Sandler como una elaboración de la teoría del apego desde el punto de vista intrapsíquico. La revisión de los conceptos relacionales en su libro *Internal Object Revisited* (Revisión de los Objetos Internos) escrito en conjunto con Anne Marie (Sandler y Sandler 1998) también es un ejemplo de este paso integrador.

Kernberg (2005), se refiere a la conceptualización de Sandler sobre las Relaciones Objetales, como «los ladrillos en construcción» de la Teoría de las Relaciones Objetales de la Psicología del Yo contemporánea. Expresa que los Sandler diferencian cuidadosamente entre el mundo experiencial consciente e inconsciente y las subestructuras perceptivas y cognitivas no experienciales que facilitan el desarrollo de las relaciones objetales. Según Kernberg (en Sandler y Sandler 1998), la integración armoniosa de los Sandler entre la Teoría Pulsional y la Relacional hace justicia con las

recientes investigaciones y formulaciones en cuanto a las vicisitudes de la interacción entre la transferencia y la contratransferencia en la situación analítica y a lo que hoy sabemos a raíz de investigaciones sobre el desarrollo infantil temprano.

Pero quizás por los cargos institucionales que ocupó y su preocupación constante por teorizar desde la situación clínica, vemos una serie de artículos y libros concernientes al rol del analista y la importancia de un cambio profundo en la concepción de la formación analítica de hoy, como en su libro publicado en conjunto con Dreher: *What do Psychoanalysts Want : The problem of aims in Psychoanalytic Therapy* (Que Quieren los Psicoanalistas: el problema de los objetivos en Terapia Psicoanalítica) (Sandler y Dreher, 1996). En este libro, además de una reseña histórica sobre los objetivos del análisis tanto en Europa como en Norteamérica, los autores desarrollan su teoría sobre los objetivos de la terapia psicoanalítica desde el punto de vista de los procesos conscientes e inconscientes que ocurren en la mente de los psicoanalistas.

Será interesante seguir desarrollando en este trabajo esta búsqueda de secuencias en que se producen las conceptualizaciones teóricas y clínicas de Sandler y abordar algunos de los temas desarrollados en su teoría en mayor profundidad.

[...] Sugiero que esa capacidad de pensamiento para cuestionar y examinar sus propios modelos y de los otros, fue generadora, o en otras palabras, Sandler escribía como pensaba y cuando leemos sus escritos, podemos oírle pensar.

H. SMITH, 2005

2.3. El trabajo de Investigación en el Index de la Clínica Hampstead

A. U. Dreher (2000), hace referencia a la investigación conceptual en el Proyecto del Index de la Clínica Hampstead. Este proyecto, se convirtió en el primer ejemplo sistemático de investigación analítica que tenía como objetivo clarificar el uso y el desarrollo de ciertos conceptos clínicos en la práctica psicoanalítica con niños.

2.3.1. El contexto histórico y las Controversias en la Sociedad Psicoanalítica Británica

Debido a las persecuciones políticas y al nazismo, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, muchos psicoanalistas europeos emigraron a Norteamérica y a Inglaterra. En 1938, también Freud y su familia emigran a Londres, en un tiempo en que Anna Freud, un par de años antes había publicado su trabajo sobre «El yo y los mecanismos de Defensa».

En una época de cambios conceptuales en el psicoanálisis, A. Freud y sus colegas, se sentían en la obligación de «salvaguardar» el Legado de su padre, S. Freud y como cita Dreher (2000) a A. Freud, ella pensaba que... «Ningún individuo que no acepte los conceptos de procesos mentales inconscientes, la teoría de la resistencia y la represión, la apreciación de la importancia de la sexualidad y el complejo de Edipo como los fundamentos y los principales temas de la teoría analítica, podrá considerarse a sí mismo psicoanalista» (Dreher 2000 pág. 97).

A su vez, como nos cuenta Dreher, M. Klein, instalada en Londres desde 1926, desarrolla conceptos psicoanalíticos que se alejan de alguna manera de la teoría freudiana clásica, como por ejemplo el rol innato de la agresivi-

dad, el concepto de la envidia, el sadismo en la infancia temprana, objetos internos parciales, etc.

Las diferencias entre estos dos grupos, especialmente en lo concerniente al desarrollo temprano del infante, la interpretación en el proceso analítico, etc., lleva a una serie de controversias en la Sociedad Psicoanalítica Británica en los años 30 y 40 conocidas como las «Discusiones Controversiales». La primera consecuencia de estas controversias fue el establecimiento de un grupo intermedio, «el grupo Independiente», y finalmente con los años y mediaciones de por medio, la Sociedad Psicoanalítica Británica está compuesta desde entonces y hasta día de hoy por estos tres principales grupos: los Freudianos Contemporáneos bajo el liderazgo de A. Freud, los Kleinianos bajo el liderazgo de M. Klein y los Independientes, bajo el liderazgo de S. Pain . Humorísticamente, el acuerdo entre los tres grupos, representados por tres mujeres, se cita en la literatura analítica como «acuerdo de caballeros» (Dreher 2000, Steggle 2015), cuando en realidad fue un «acuerdo entre damas».

Es en este clima de controversia, debate y de lucha por esclarecer posiciones, que el grupo de Freudianos Contemporáneos, elige por un camino sistemático en la investigación: El proyecto del Index de la Clínica Hampstead.

2.3.2. El trabajo de investigación en la Clínica Hampstead: el Proyecto del Index

El centro de cuidado de infantes en Hampstead que fundó A. Freud durante la Segunda Guerra mundial, fue el precursor de lo que se convertirá en los años 50 La Clínica Hampstead y con la muerte de A. Freud hasta nuestros días, será el Centro Anna Freud. El trabajo en la clínica Hampstead en Londres, establecido por la tradición analítica de Anna Freud, pauta desde un principio normas claras sobre la importancia del desarrollo evolutivo para

entender procesos psicoanalíticos en los niños allí tratados. Los desarrollos teóricos en el psicoanálisis, desde Freud a nuestros días, siempre buscaron explicaciones de cómo funciona la mente, como se desarrolla el individuo desde su maduración biológica, su entorno experiencial y cuales serán los riesgos que llevarán a desarrollos disfuncionales o patológicos (Fonagy y Target 2003).

Aunque A. Freud (al igual que Sandler), mantuvo su pertenencia a la teoría pulsional de su padre, le preocupaban los lazos afectivos y las figuras cuidadoras «reales» del niño. También le daba importancia a las relaciones de objeto sin abandonar la teoría estructural o pulsional freudiana. Fonagy y Target(2003) señalan que las investigaciones de Freud y Burlingham en los años 40, especialmente las observaciones en niños, las descripciones de separación, la clasificación de tipos de ansiedad, etc., son referentes y precedentes básicos de las teorías posteriores de apego y trauma aunque no utilicen la terminología de nuestro tiempo.

Ya en 1947, A. Freud establece un curso inicial para analistas de niños y con el tiempo la Clínica se desarrolla como centro de atención, tratamiento e investigación para niños con todo tipo de discapacidades físicas y emocionales. A. M. Sandler nos cuenta en su entrevista que ella trabajó durante muchos años en la clínica con niños ciegos. El proyecto del Index de Hampstead fue dirigido en un principio por D. Burlingham, y desde 1956 hasta 1970 por J. Sandler. Como ya dijimos en la introducción a este trabajo, muchos de los libros y artículos publicados por Sandler, y otros conjuntos, son resultado de investigaciones en Hampstead y como también señalamos en la entrevista a A.M. Sandler, ella también trabajó en Hampstead y fue su directora de 1993 a 1996.

De acuerdo a Dreher (2000), en la Clínica se trataban niños a partir de los 2 años de edad que como ya dijimos sufrían de condiciones psicopatológicas

o enfermedades físicas. Desde un principio fue importante para el grupo de investigación del Index, recoger los casos de los analistas y clasificarlos de manera sistemática, o en palabras del propio Sandler ..»recoger la memoria analítica colectiva».. (Dreher 2000, pág. 101). Todos los analistas que trabajaban en Hampstead debían documentar su trabajo diario (en esa época el análisis era 5 veces a la semana). Paralelamente, se les exigía un reporte adicional cada dos meses para evaluar el avance del tratamiento. Para clasificar el material- que también se exigía fuera escrito en un lenguaje claro, que reflejaba los fenómenos observados-, un grupo de trabajo elegía 50 casos de análisis de niños a los que se veía a diario y que estaban en terapia por lo menos desde un año atrás. La intención era de hacer un seguimiento de por lo menos dos años. Los terapeutas, clasificaban su material de acuerdo a «unidades de observación», que para ellos significaran episodios del tratamiento que ellos veían subjetivamente como relevantes. Analistas más experimentados, supervisaban a los terapeutas, pero les era importante, que una primera orientación del material fuera la propia perspectiva del analista: como el propio analista veía y evaluaba su caso. Así terapeutas y supervisores, construían categorías en base al material clínico tomando en cuenta la metapsicología psicoanalítica y la teoría clínica.

Anna Freud, aunque fiel al legado de su padre, S. Freud, se alejó de la posición analítica clásica de analizar el ello inconsciente, pues le parecía restrictiva, y enfatizó la importancia de analizar el yo (Sandler y Freud 1985) Ella le dio muchísima importancia al análisis de temas que surjan por las demandas de adaptación al mundo externo, además de los imperativos del ello y el superyó. Sandler, en sus investigaciones del Index de la Clínica Hampstead, trató de clarificar conceptos teóricos desarrollados por A. Freud, especialmente el listado y categorización de las defensas, que paradójicamente llevaron a la conclusión empírica que prácticamente toda función del yo tendrá eventualmente una función defensiva y que todo intento de llegar a un «listado» de mecanismos de defensa será ilusorio.

Aunque A. Freud reconocía que toda capacidad del yo puede ser defensiva, destacaba que las defensas pueden ser clasificadas por grupos de acuerdo a la madurez evolutiva reflejada en sus funciones (Sandler y Freud,1985). Libros como «De la seguridad al superyó» (Sandler 1987) o «Técnica de Análisis de niños: discusiones con A. Freud» (Sandler, Kennedy y Tyson, 1980), son vivos ejemplos de la riqueza teórica y clínica que surgió del trabajo de investigación del Index de Hampstead.

Es importante recordar este periodo de investigación en Sandler, pues desde mi punto de vista tendrá una influencia crucial en todo lo que respecta a su visión de las teorías implícitas de los analistas, el trabajo en equipo, y el cuestionarse las diferencias entre conceptos teóricos y su aplicación a la practica psicoanalítica. A este respecto, quisiera concluir este sub tema sobre la investigación en la Clínica Hampstead con un termino que Dreher (2000) hace referencia en el capitulo 2 de su libro. Me refiero al termino utilizado por Freud «Junktim» que se puede traducir como la conjunción entre la cura y la investigación, una interrelación entre dos conceptos que fueron de preocupación y dedicación primaria para Sandler.

Si tomamos un punto de vista historico-evolutivo, podemos evitar las diatribas acerca de cual teoria es correcta y cual erronea. Quedamos asi en posicion de poder preguntar por que se propuso esta o aquella formulacion

SANDLER (1985)

3. Pensar teoría: principales contribuciones de Sandler a la teoría psicoanalítica

3.1. El Trasfondo de Seguridad

El artículo, el Trasfondo de Seguridad, o en su título original «The Background of Safety», fue leído por Sandler por primera vez en el 21 Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Copenhague en 1959. En la introducción a este mismo artículo publicado en su libro *From Safety to Superego* (De la Seguridad al Superyó), Sandler (1987) comenta que en aquel congreso, el artículo no fue tan bien recibido, probablemente debido al miedo que despertó en el establishment psicoanalítico ante la amenaza al rol de las pulsiones en la teoría analítica. Pero tras su publicación en 1960 en la revista psicoanalítica *The International Journal of Psycho-Analysis*, el artículo gozó de una mayor aceptación. En él se pone énfasis en la importancia del concepto de Seguridad, asociado al concepto de Principio de Seguridad. Sandler introduce la noción de Seguridad como un estado afectivo, diferenciado de los sentimientos de placer sensual, presagiando así la importancia posterior que se les dará a los sentimientos de seguridad y de bienestar en la regulación de las funciones mentales.

Este artículo refleja la importancia que tenían para Sandler los estados de sentimiento. (Holder, 2005). A lo largo de la historia y el desarrollo del Psicoanálisis, siempre se le atribuyó a los afectos una importancia central como motivadores y reguladores del psiquismo y del comportamiento, especialmente en cuanto a las experiencias afectivas tempranas del infante en su relación con los objetos emocionales primarios.

Sandler fue uno de los primeros en reconocer y conceptualizar esto, y de una manera desafiante, elevó la necesidad básica del infante a sentirse seguro, al grado de «Principio de Seguridad», situándolo junto a los principios de placer y realidad de Freud. (Holder 2005). En el artículo, Sandler (1962) señala «[...] quisiera presentar la noción del principio de seguridad que media entre el desarrollo del principio de realidad y el principio del placer [...]» (p. 352).

Fonagy (2005) señala que el Trasfondo de Seguridad es el ejemplo más radical de la reelaboración de Sandler del concepto de la motivación en términos de estados de sentimiento en lugar de pulsiones.

En el libro *Psychoanalysis on The Move: The Work of Joseph Sandler* (Psicoanálisis en Movimiento: El trabajo de Joseph Sandler), los autores Fonagy, Cooper y Wallerstein (1999) se refieren a las contribuciones de Sandler a la teoría y clínica psicoanalítica y hablan del trasfondo de seguridad como:

[...] concepto revolucionario que sitúa el principio operativo del Yo dentro de un marco positivo, tratando de maximizar la seguridad más que evitar la angustia. Aunque Sandler reconoció la complementariedad inversa entre angustia y seguridad, trató de demostrar que la búsqueda de la seguridad es un constructo dominante, compatible con la Teoría de las Pulsiones, que tiene su capacidad de organizar defensas, percepciones y fantasías (p. 7).

Para Sandler (1960) la disminución de la angustia conlleva automáticamente un aumento del sentimiento de seguridad. Citando sus palabras:

[...] esta exitosa integración sensorial no está acompañada solamente por una reducción de la angustia sino que también contribuye a un sentimiento de trasfondo en el Yo, un sentimiento que puede referirse como sentirse a salvo o quizás seguridad [...] (p. 353).

Según Holder (2005). Sandler llama a este Sentimiento de Seguridad, «Sentimiento de Trasfondo», probablemente para convenir que estos sentimientos no son conscientes pero pueden operar a un nivel inconsciente descriptible. Constituyen un estado afectivo que está asociado a un «sentimiento de bienestar» y relacionado con la regulación de la autoestima, otra de las nociones centrales de Sandler.

En su libro, *From Safety to Superego* (De La Seguridad al Superyó) Sandler (1987) se refiere a la Seguridad como un estado afectivo diferente de los sentimientos de placer sensual, presagiando el énfasis posterior que tendrán los sentimientos de bienestar en la regulación de las funciones mentales. Sandler enfatiza que todos los aspectos del funcionamiento psicobiológico, en la medida que procedan armoniosamente, pueden ser vistos como generadores de sentimientos de seguridad y no solamente las percepciones. Esto le proporciona al individuo más oportunidades y una mayor flexibilidad de establecer y mantener sentimientos de seguridad y a través de ellos lograr un relativo estado de bienestar.

Holder (2005) señala que la percepción, y especialmente la noción de «Identidad de Percepción» siempre jugó un papel principal en el pensamiento de Sandler y sus conceptualizaciones. Se puede ver esto, especialmente en el último libro publicado por los Sandler (1998) sobre Objetos Internos (*Internal Object Revisited*) en el cual dedican un capítulo entero (el segundo) al

tema de los esfuerzos del individuo por lograr una Identidad de percepción. Kernberg, en su introducción a este mismo libro, explica que de acuerdo a los Sandler, las fantasías inconscientes se convierten en deseos de relaciones específicas del self con los objetos representados en la fantasía, relaciones deseadas entre las representaciones del self y las de objeto. El individuo trata inconscientemente de satisfacerlas, actuando en la realidad, con objetos reales en el «aquí y ahora». De esta manera, refleja el deseo de Identidad de Percepción con la relación objetal fantaseada y deseada, derivada de la interacción entre el self y los objetos internos.

En su artículo sobre Relaciones Objetales (Sandler 1990) refiriéndose a los deseos, presenta la fantasía de deseo de la relación interna self-objeto como deseo de mantener bienestar, seguridad, sentimiento de sentirse en control, defensa frente a sentimientos displacenteros, anticiparse a estos sentimientos, etc., más allá del deseo pulsional. El deseo como una fuerza motivadora muy poderosa, bajo la presión constante por obtener bienestar, seguridad y autoestima. Estas «Fantasías de Relaciones Internas» no ocupan un lugar en este primer artículo de Sandler sobre Sentimientos de Seguridad. En este artículo estaba más interesado en las interacciones reales entre el niño y la figura parental y las repercusiones de estas interacciones en los estados de sentimiento generados por el niño.

Sandler va cambiando paulatinamente su foco hacia fantasías investidas en las representaciones de objeto y self y el papel importante que juegan las necesidades defensivas en el intento de asegurar una sensación suficiente de seguridad y bienestar.

Aunque Sandler (1960) conceptualizó los Sentimientos de Seguridad como «el polo opuesto» (p. 353) de la Angustia, también se expresó en conceptos paralelos como el de «Seguridad Señal» (p. 354) que corresponde al concepto de Freud de Angustia Señal.

Mientras que la Angustia Señal alerta al Yo sobre un peligro interno inminente(o sea un conflicto) la Seguridad Señal nos indica un estado mental que dirige sus esfuerzos a un incremento y maximización de la seguridad. Sandler nos habla de «[...] una técnica para aumentar el nivel de Sentimiento de Seguridad que consiste en la hiperinversión de ciertas fuentes de estímulos que llevan a Percepciones de Seguridad» (p. 355).

Debemos recordar que para Sandler el «Acto de Percepción» es un acto de «dominio del yo» a través del cual el yo hace frente a la excitación (a la sensación de desorganización) protegiéndose de la sensación traumática de desborde. «[...] el acto de percepción exitoso es un acto de integración, que esta acompañado por un sentimiento de seguridad bien definido» (p. 352). Y comenta mas adelante «[...] el trauma, el peligro y la angustia, derivados de cualquier fuente, son los que amenazan o alteran el nivel de seguridad o sentimiento [...]» (p. 354).

Los patrones de percepción pueden representar la Seguridad, de modo que el éxito puede percibirse como una amenaza y el fracaso puede estar vinculado con los sentimientos de familiaridad y Seguridad. Así el sentimiento de Seguridad puede invalidar el displacer en términos de dolor y sufrimiento. El concepto aparentemente simple de Seguridad ha demostrado ser esencial no solo para la elaboración de la teoría de las relaciones objetales de Sandler sino también en otras áreas. Por ejemplo en un artículo posterior de Joffe y Sandler (1968) lo aplicaron a la autonomía, que se consideraba un reflejo del rango de estrategias disponible para mantener el Sentimiento básico de Seguridad de cara a las amenazas de disrupción por parte de las Pulsiones, el Superyó o el Mundo Externo. (Fonagy 2005).

En este artículo Sandler reafirma el estatus de las Pulsiones como «motivadores primarios de conducta» (p. 365) pero el concepto de Trasfondo de Seguridad le proporciona un marco motivacional mucho más articulado

con la tradición de las relaciones objetales interpersonales que un simple modelo de la teoría pulsional. (Fonagy 2005).

Smith (2005) expresa que detrás del interés de Sandler por el Afecto como motivador, podemos «escuchar» el interés temprano de Freud por el Afecto. Si Sandler inicialmente vio en el Trasfondo de Seguridad un concepto complementario para evitar el dolor, rápidamente lo pasa a considerar prioritario.

Algunos autores desarrollan conceptos en base al Trasfondo de Seguridad de Sandler o nociones que son muy similares a ésta. Holder (2005) trae algunos ejemplos de estos autores.

En el contexto de Violencia Social, Gampel (2002) introduce la noción del «Sustrato de lo Siniestro» (*background of uncanny*) en el caso de los individuos que han experimentado catástrofes humanas o violencia social extrema y yuxtapone este principio al Principio de Seguridad de Sandler. Para Gampel, ese sentimiento que llama siniestro, es una forma especial de miedo. La considera como una advertencia enviada por el Yo ante una situación de amenaza. Cuando la combinación entre lo conocido y lo tranquilizador con lo no familiar y peligroso, coloca al Yo frente a una paradoja que no puede resolver, la experiencia se vuelve traumática y traba la capacidad del funcionamiento del Yo (Gampel 1999, 2002).

Gampel nos recuerda que Freud escribió sobre lo uncanny, lo Unheimlich o siniestro. En sus escritos destacó lo difícil que es describir lo siniestro, y distinguía entre lo que provoca el miedo y lo que provoca terror o espanto. Se podría decir que lo siniestro es una situación emocional que sitúa al individuo frente a un objeto o una situación en que todo lo conocido se volverá amenazante. En alemán, lo Heimlich es lo tranquilizador, la calidad familiar del hogar y es lo que le permite al yo seguridad para su desarrollo.

Por el contrario, el término alemán *Unheimlich* está ligado a todo lo opuesto: la pérdida de lo cercano, de lo conocido, de lo familiar o lo que convierte a todo esto en alienado y amenazante. Es una forma especial de miedo, como una advertencia que envía al yo ante una situación de amenaza.

En situaciones en que la violencia social convierte la realidad en ambigua el Yo se siente amenazado por una forma singular de destrucción. (Gampel 2002). A diferencia del miedo, que funciona como advertencia, este terror lleva al Yo al borde de la desintegración. Gampel (1999) define esta experiencia como algo que está entre el miedo y el terror. Todas estas experiencias inexpresables se unen para conformar lo que ella llama el Sustrato de lo Siniestro, como una suerte de dialéctica que ella misma define entre la memoria y el olvido.

Según Gampel, el trasfondo de seguridad de Sandler, es resultado y función del Yo, que genera un Sentimiento de Seguridad derivado de un trasfondo emocional estable, posibilitado en un marco familiar y social estable, donde las figuras parentales son intermediarios entre el infante y la sociedad, neutralizan todos los estímulos amenazantes y van creando gradualmente ese Tránsito de Seguridad, tanto en torno al infante como en su interior. En este marco, es donde irrumpe de pronto, según Gampel, de manera avasalladora, la violencia social, destruyendo no solo lo familiar sino el entorno en su totalidad.

Por lo tanto, de acuerdo a esto, existen dos componentes polarizados dentro del individuo. Uno es el Tránsito de Seguridad y el otro el Tránsito de lo Siniestro —la sensación de amenaza provocada por la violencia, que fractura la continuidad existencial (Gampel 1999). En otras palabras podremos decir que en la persona coexistirán los dos sustratos y se verá forzada a vivir en un mundo escindido. Esa escisión le permitirá sobrevivir, sin ser invadida por el pasado traumático. Pero Gampel afirma que en su

trabajo con sobrevivientes de violencia social, ha podido constatar que no siempre estos dos sustratos permanecen yuxtapuestos sino que el Trasfondo de lo Siniestro se infiltra en el de Seguridad y se crea así una zona de ambigüedad, caracterizada por la confusión, los sueños, la somatización, la enfermedad y la incredulidad. Concluye que cuanto más se encubra el Trasfondo de Seguridad estaremos frente a una sintomatología más seria. (Gampel 2002).

Holder (2005) cuestiona todo este tema si realmente como mantiene Gampel, estos dos trasfondos existen en cada uno de nosotros y son activados a diferentes niveles y en distintas oportunidades.

En cuanto a la yuxtaposición del trasfondo de seguridad de Sandler con el principio del placer (o más tarde con el principio de realidad) lo propone como una tendencia de naturaleza innata, que se vuelve operativa algo después del nacimiento, como una fuerza motivacional pulsional que invalida la gratificación pulsional. En este sentido Holder (2005) lo compara a la noción de *Apego Seguro* de Bowlby y al concepto de Ainsworth de *Base Segura*. Aunque, como continua explicando Holder (2005), para Bowlby el Apego Seguro es una fuerza biológica, innata y se opera al nacer y en contraste Sandler ,pone énfasis en su Trasfondo de Seguridad, en las vivencias experienciales y esfuerzos del infante por obtener un Sentimiento de Seguridad, careciendo de la excitación normalmente asociada a la gratificación pulsional. Sandler expresa que la urgencia por obtener el Sentimiento de Seguridad y Bienestar será más fuerte que la gratificación instintiva de mantener a ésta última bajo vigilancia cuando su expresión implica peligro. (Fonagy 2005).

Pero, Holder (2005) argumenta, que como Sandler elevó su concepto a «Principio», poniéndole a la par con el Principio del Placer, seguramente tendría en mente, considerarlo de alguna manera como tendencia innata.

Por otra parte señala que también Bowlby reconoce la importancia de las vivencias en la determinación del tipo de apego que desarrolla el niño.

También Emde (1988) desarrolla algo parecido a la noción de seguridad de Sandler cuando enfatiza la crucial importancia de las transacciones emocionales positivas entre el niño y la figura parental para optimizar un clima intrapsíquico que promueva el crecimiento.

De una forma más general, Kernberg (1982) elevó los afectos a «un sistema motivacional primario», situándolos en el centro de cada uno de los infinitos eventos gratificantes y frustrantes de las vivencias del niño en su entorno.

Mientras que en el artículo de Sandler, los aspectos de las relaciones objetales son implícitos, en el de Kernberg (1982) son explícitos «[...] Afectos operan como el principio motivacional primario y por tanto están íntimamente relacionados con la fijación de la memoria del mundo internalizado de las relaciones objetales [...]» (p. 907). Kernberg también trae ejemplos de las recientes investigaciones en neurociencia que hablan del «almacenamiento» de la memoria afectiva en el córtex límbico.

Para Sandler el Trasfondo de Seguridad es supraordenado y podrá inhibir la activación de pulsiones si la «Seguridad Señal» indica que dicha activación conlleva un incremento de la angustia.

También en el planteo de Stern (1985) con su concepto de «Entonamiento de los afectos» (affect attunement) se pueden encontrar similitudes en la generación y el mantenimiento del Sentimiento de Seguridad de Sandler.

Desde el punto de vista de Holder (2005) el compartir los estados de sentimiento entre la madre y el niño de manera exitosa y continua, contribuye

enormemente a la sensación de seguridad de éste y esta sensación podría verse amenazada si este dialogo se daña.

También el concepto de *Mentalización* introducido por Fonagy y Target (2000) tiene relación con el Trasfondo de Seguridad de Sandler, ya que al adquirir esta función, el niño desarrolla su capacidad de regular sus Sentimientos de Seguridad.

Todos estos ejemplos de literatura psicoanalítica reciente que puntualizan la importancia central de los Afectos y Estados de Sentimiento en la regulación de las funciones mentales, parecen confirmar las ideas básicas presentadas por Sandler (1960) en su artículo sobre el Trasfondo de Seguridad. Todo este material citado por Holder (2005) amplía la conceptualización de Sandler sobre los afectos en general y la importancia crucial de los intercambios afectivos entre el niño y su figura parental en la primera infancia.

Una de las ideas mas innovadoras de este articulo es la noción de que el individuo se aferra a estados dolorosos, precisamente porque le hacen sentir seguro. Esto se puede ver claramente en las manifestaciones psicóticas (Sandler 1960).

En un artículo muy posterior (Sandler1990), Sandler vuelve a retomar esta aparente paradoja desde el punto de vista del dialogo intrapsíquico self-objeto y la búsqueda de Seguridad por medio de la presencia estable en la fantasía del «objeto que da Seguridad», aunque sea un objeto que causa dolor. Se refiere a la noción de *presencias psíquicas* internas de Weiss y *presencias de procesos primarios* de Schafer diciendo:

[...] Aunque las presencias en la fantasía sean persecutorias, culposas, conllevan las propias agresiones proyectadas del individuo y al mismo tiempo

otorgan un trasfondo de sentimiento de seguridad. Vale la pena recordar la forma en que niños maltratados se resisten a separarse de sus padres y sus necesidades son satisfechas por medio de objetos internos que maltratan y su reflejo en la fantasía inconsciente [...] (p. 874).

También Killingmo (2000) en su artículo sobre *La Escucha Analítica en un Tiempo de Pluralismo*, hace referencia a los conceptos de Sandler. Killingmo habla de cinco filtros que representan una perspectiva específica de interpretación y comprensión del material del paciente. El primero y más importante, que colorea todos los siguientes es el Afecto. Luego le siguen Objeto, Escenario, Self y Configuración Psico – Sexual. En las definiciones de los cuatro primeros filtros, se siente la influencia de los conceptos de los Sandler, especialmente en cuanto al Afecto, Sentimiento de Seguridad, Respuesta de Rol y Contratransferencia. Killingmo, al igual que los Sandler, no ve antagonismo entre la Teoría Pulsional y la Teoría de Relaciones Objetales, ya que las ve operando en dos sistemas motivacionales diferentes. Citando a Wallerstein afirma que la distinción entre dos fuentes motivacionales no produce por sí misma una división en dos tipos de psicologías (la de una persona y la de dos) y que en el trabajo clínico con el paciente adulto, la búsqueda de objeto y de placer se encuentra esencialmente combinada.

Volviendo al artículo original, es importante volver a destacar como Sandler define aquí el concepto de percepción. Lo ve como otra de las funciones del yo para poder controlar y contener la excitación que de otra manera podría ser traumática. En el proceso de percepción, sensaciones desorganizadas que surgen de los varios órganos sensoriales, serán transformadas en percepciones organizadas y estructuradas. Para que el individuo pueda llegar a diferenciar entre situaciones de peligro y experiencia de trauma, habrá de desarrollar primero una capacidad primitiva de percepción. De acuerdo a Sandler, no estaríamos hablando de una reflexión pasiva del yo frente

a estímulos sensoriales, sino que nos referimos a un acto activo de control del yo, que hace frente a la excitación por medio de datos sensoriales desorganizados, para protegerse de un agobio traumático. Un acto exitoso de percepción, implicara una integración, una estructuración, que estará acompañada por un definido sentimiento de seguridad. Este sentimiento es tan integral en el individuo, que lo toma como obvio, como trasfondo de su experiencia diaria. Para Sandler, la percepción no siempre esta ligada a estados conscientes y nos habla también de percepción pre consciente e inconsciente. Agrega que una exitosa integración sensorial, conllevará no solamente una reducción de la angustia, sino a sentimientos de seguridad, vistos como un trasfondo constante afectivo de todas las experiencias del individuo. En este sentido, Sandler se refiere también al sueño, no solo como guardián del dormir sino también como un mecanismo perceptual que mantiene el nivel de sentimiento de seguridad en el yo. Al Hablarnos de los mecanismos de modificación y control de la percepción, los divide en dos tipos: Los que incluyen la modificación de procesos perceptuales dentro del yo y los que incluyen una conducta manipuladora del mundo externo. Al explicar en su artículo estos términos con mayor profundidad, en definitiva, resume la percepción puesta al servicio del principio de seguridad.

Sandler (1960) finaliza el artículo sobre el Tránsito de Seguridad, con una frase que es muy clarificadora en cuanto a su posición frente a la Teoría Pulsional (por lo menos en la época en que escribió este artículo):

Las Pulsiones siempre serán el motivador principal del comportamiento y siguiendo una analogía Freudiana, me permito decir, que aunque haya descrito una pequeña parte del jinete, esto no quiere decir que el caballo no exista (p. 8).

Fui afortunado de haberme desarrollado en un marco psicoanalítico donde para dialogar de una manera significativa con colegas que utilizaban diferentes marcos teóricos, y con los cuales estaba en profundo desacuerdo, era necesario ponerse en el lugar del otro para poder identificar áreas de acuerdo o discrepancia. Traté de demostrar que aunque este proceso pudiera traer consigo temporalmente (y a veces inconscientemente) una identificación con modelos teóricos que compiten con el propio, el resultado puede ser muy productivo

J. SANDLER, 1990

3.2. El Concepto del Mundo Representacional

El artículo *The Concept of The Representational World* (El Mundo Representacional) se publicó en 1962 por Sandler y Rosenblatt en la revista psicoanalítica *The Psychoanalytic Study of the Child*.

Holder (2005), lo presenta como un artículo muy fértil pero firmemente enraizado en el modelo estructural de Freud. Como Sandler (1962) mismo lo expresa «[...] una vía auxiliar de mirar las cosas, de chequear partes del modelo psicoanalítico [...]» (p. 98) y también:

[...] el marco del Mundo Representacional como un marco de referencia suplementario a las teorías de la mente topográfica y estructural y de ningún modo un intento por reemplazarlas [...] base para una explicación teórica y clínica de las relaciones de objeto y de mecanismos de internalización y externalización. (Sandler, 1987, p. 58).

De hecho, la teoría representacional ha recorrido un largo camino en el Psicoanálisis, alterando el uso de los modelos topográfico y estructural. Mientras que la idea de Mundo Representacional fue enmarcada dentro del contexto de la psicología del Yo con mucho cuidado por parte de los autores por mantener los puntos de vista tradicionales, a lo largo de los años se han ido mezclando con las teorías de relaciones objetales. Así es como Sandler formula en la introducción a su libro *From Safety to Superego* (De la Seguridad al Superyó) (Sandler 1987):

[...] Creo que es vital que la Teoría Psicoanalítica sea formulada de tal manera que se puedan tender los puentes entre el psicoanálisis y las disciplinas vecinas y que su número crezca. También que esa comunicación entre el Psicoanálisis y sus campos afines sea facilitada y que a su vez, los hallazgos en otras áreas puedan influir en la Teoría Psicoanalítica [...] (p. 58).

Smith (2001, 2005) sugiere que el concepto de Mundo Representacional, nace por el deseo de Sandler de encontrar una conexión entre el foco intrapsíquico de la teoría clásica estructural y el esquema conceptual de las teorías de las relaciones objetales. El mundo intrapsíquico del niño, puede ser visto evolutivamente, como una forma de fase interna donde aparecen representaciones variadas y cambiantes del self y el otro. Así mientras la atención del analista varía entre derivados pulsionales y conceptualizaciones de relaciones objetales, él podrá mantener un punto intrapsíquico común, focalizando en la mente del paciente. Smith continúa diciendo que el esfuerzo de Sandler por poner en una misma línea ciertos conceptos Kleinianos con las teorías de su propia formación (Anna Freud, el Index de la Clínica Hampsted y sus propias observaciones clínicas), fue uno de los mayores esfuerzos integradores vistos en el Psicoanálisis. Sandler tiende un puente entre las observaciones clínicas, las investigaciones, el mundo conceptual psicoanalítico y las teorías cognitivas de Piaget. Smith agrega, que el trabajo de Fonagy sobre mentalización, uno de los más importantes en el campo psicoanalítico contemporáneo, parece ser un esfuerzo por documentar la existencia misma del Mundo Representacional, tomar los estudios evolutivos que Sandler comenzó y traducirlos en recomendaciones técnicas. Según Smith (2001). Sandler elabora un concepto de Representación en el que todos los deseos inconscientes y conscientes del paciente incluyen una representación del Self, una representación de objeto y la representación de la interacción entre ambos. Con el tiempo Sandler vio en los Afectos el organizador y el motivador básico del psiquismo y a las representaciones de alguna forma como la raíz de los afectos.

Cooper (1999, 2005), también ve en el desarrollo del concepto de Mundo Representacional una de las ideas mas útiles desarrolladas en el Psicoanálisis contemporáneo y fundamental para la evolución del pensamiento analítico. Sandler y Rosenblatt, desarrollan este concepto, como parte de los esfuerzos realizados en su época, para entender mejor los datos empíricos

acumulados en las investigaciones del Index de La Clínica Hampsted (hoy Centro Anna Freud). Ellos buscaban un marco de referencia que les permitiera conceptualizar psicoanalíticamente el mundo emocional y relacional en el que vive y se desarrolla el niño.

Cooper (2005), continúa diciendo que para Sandler el Mundo Representacional había sido previamente el trasfondo para su artículo de 1960 sobre el Superyó y que tiene sus raíces en el trabajo evolutivo de Piaget, en el concepto de representación del self de Jacobs, y la noción de esquema corporal de Head. Cooper (2001) asegura que para Sandler los sentimientos no eran solamente un aspecto del Mundo Representacional sino constitutivos de él.

Lemlij (en Caper 2001), refiriéndose al concepto de estados de sentimiento, enfatiza la importancia del estar sumergido en una experiencia afectiva, para poder seguidamente, de un modo más distante, dar paso a la representación. La experiencia afectiva no puede pensarse si no es representada, pero sin esas experiencias nuestra capacidad de representación y simbolismo se verá limitada y no tendrá nada significativo que representar.

El mundo representacional pertenece a una familia de modelos psicológicos que adquirió relevancia con la revolución cognitiva en la psicología, estimulada por la analogía entre la mente humana y los ordenadores digitales, mucho después de la adopción del concepto por parte de Sandler. (Fonagy 2005). El uso de la idea de representación mental en la ciencia cognitiva, ha guiado a los psicólogos de orientación psicodinámica y a los psicoanalistas a adoptar la noción de Sandler como marco referencial dominante para la conceptualización de la representación interna de las relaciones objetales. Fonagy (2005) cita en este sentido a autores como Kernberg, Stolorow, Atwood, Stern, Blatt, Bhrends, Horowitz y Western. Me permito agregar a esta respetada lista de autores, al propio Fonagy y colaboradores, en relación a

sus conceptualizaciones de regulación afectiva, mentalización y desarrollo del self. (Fonagy, Gergely, Jurist y Target 2004).

Fonagy (2005) nos recuerda que el modelo de trabajo interno de Sandler antecede a la formulación de Bowlby; pero en cierto modo se parece a ella. Ambos consideran que las representaciones de relación consisten «[...] en esencia, en un conjunto de expectativas relativas a la apariencia y las actividades de la madre». (Sandler 1960, p. 47). Para Sandler (1962) las representaciones del self y el otro tienen una «forma» y también un componente afectivo crítico que ayuda a organizar e integrar las sensaciones y percepciones que surgen de la experiencia interpersonal. Una vez que se forma la representación del self, pueden establecerse las representaciones de objeto. (Fonagy 2005).

Un concepto central en la Teoría de las Relaciones Objetales es «El Objeto Interno», que conlleva connotaciones concretas sobre el psiquismo del individuo. Uno de los méritos de Sandler y Rosenblatt en este artículo es la clarificación de este concepto. Nos dicen que cuando pensamos en representaciones de objeto y de self - que se van construyendo paulatinamente en el curso del desarrollo evolutivo - todas estas representaciones tendrán una estructura de base duradera (lo que ellos llaman «representaciones de objeto estable» (p. 132) dentro de las cuales se podrán distinguir una variedad de formas o imágenes. Citando el artículo:

[...] Una representación podrá considerarse más o menos duradera en base a una organización o esquema, que es construido a partir de una multitud de impresiones. El niño vivencia muchas imágenes de su madre: su madre dándole de comer, hablando, sentada, parada, preparando la comida, etc. Y en base a esto crea gradualmente una representación de la madre, que abarca toda una variedad de imágenes de la madre, todas bajo la clasificación madre [...] (p. 132).

De manera similar, también la representación del self tiene varias formas; así como también la de otros objetos. Más aún, cada representación, en particular la del self, tendrá aspectos conscientes e inconscientes.

De acuerdo a Holder (2005) el énfasis en este artículo temprano, se pone en la representación de objeto que evoluciona principalmente en base a experiencias con objetos reales. La distorsión de dichas representaciones por medio los mecanismos de defensa y las fantasías (en particular proyecciones e identificaciones proyectivas), tomará importancia en artículos de Sandler más posteriores.

Por ejemplo en su artículo sobre estructuras de Objetos Internos y de Relaciones Objetales Internas (*On the Structure of Internal Objects and Internal Object Relationship*) Sandler (1990), retoma el tema de las relaciones de objeto interno y los objetos internos. (Holder 2005). Ahora plantea que los objetos internos, tienen:

[...] la capacidad de crear a través de la fantasía de vida del individuo, una «calidad» de presencia de objeto. Ese sentimiento de presencia junto a las figuras de la fantasía, derivadas de objetos internos, será un elemento vital en el desarrollo y mantenimiento de una sensación de autonomía y separación de los objetos externos [...] (Sandler, 1990, p. 170).

Por otra parte, Sandler (1987) tiende a veces a describir mecanismos intrapsíquicos como proyección o identificación proyectiva, de una manera que generalmente podemos encontrar en la literatura de orientación Kleiniana, en cuanto a la descripción de estos mecanismos como hechos concretos en lugar de verlos como desplazamientos en la fantasía, de una representación a otra. (Holder 2005).

Por otra parte, Fonagy (2001) recuerda que para Sandler la fantasía inconsciente estabiliza el mundo representacional como un giroscopio. Esto difiere con la teoría Kleiniana de fantasía Inconsciente, en tanto que Sandler la ve como no experiencial, similar a la idea de Chomsky de estructura lingüística profunda. El concepto de fantasía inconsciente como influencia estabilizadora, esta conectado a la noción de Anna Freud de fantasía como sustituto de la gratificación, en la fase de la frustración, o en otras palabras, estabilizar el psiquismo contra la dislocación que la frustración puede producir. (Fonagy 2001).

Para Sandler y Rosenblatt (1962) la construcción del Mundo Representacional es claramente una función del Yo en su significado estructural: «[...] la construcción del Mundo Representacional es una de las funciones del Yo [...]» (p. 133). Se basa en la forma en que el niño percibe objetos del mundo externo y luego internaliza esas percepciones como representaciones mentales. Estas representaciones, son en un comienzo primitivas, y están compuestas por representaciones parciales de objeto. Con el desarrollo, se vuelven más complejas

«[...] Sabemos que la percepción es un proceso activo [...] mediante el cual el Yo transforma datos sensoriales no procesados en percepciones significativas. Seguido a esto, el niño crea dentro de su mundo perceptual o representacional, imágenes y organizaciones de su entorno interno y externo. Es bien sabido que el niño confunde constantemente dentro de su mundo representacional, aspectos que nosotros como observadores podemos describir como realidad «interna» o «externa» (p. 131-132).

Mientras que Sandler y Rosenblatt claramente enfatizan los elementos vivenciales en la construcción del Mundo Representacional, la visión Kleiniana de los orígenes de los objetos internos apunta a la contribución de las fantasías inconscientes primitivas que tienden a distorsionar los aspectos vivenciales de la interacción con los objetos. Sandler siempre fue muy crí-

tico con estas conceptualizaciones. (Holder, 2005). En el artículo publicado en conjunto con su esposa Anne Marie *On the Development of Object Relationships and Affects* (El desarrollo de las Relaciones Objetales y los Afectos) (Sandler, J. and Sandler A.M., 1978) podemos leer:

[...] En las formulaciones Kleinianas se atribuye al niño un conocimiento psicológico profundo, confundiendo el comportamiento biológico con el psicológico. Como consecuencia, se le atribuye al niño, una intencionalidad psicológica y un nivel de cognición complejo, ya en las primeras semanas de vida [...]. Desde nuestro punto de vista, el niño es, durante un tiempo considerable un experimentador pasivo de sus propias actividades, sentimientos y sensaciones. La capacidad de crear y manipular fantasías y pensamientos ocurrirá, desde nuestro punto de vista, mucho después de los primeros meses de vida. (p. 285).

En otras palabras, Holder (2005) señala que los Sandler cuestionan la existencia de fantasías innatas que se vuelven operativas desde el nacimiento y forman las representaciones de objeto interno.

La conceptualización de Sandler y Rosenblatt (1962) del Mundo Representacional, no está restringida a objetos vivos:

[...] Una parte especial del Mundo Representacional consiste en símbolos para cosas, actividades y relaciones que proveen el mobiliario de la función del Yo de pensar [...] también incluyen representaciones del cuerpo del niño y dependiendo de las pulsiones, representaciones de necesidades y afecto. (p. 133).

Para los autores, el Mundo Representacional contiene todos los elementos necesarios de lo que Freud llamó «pruebas de acción de pensamiento» y comparan el Mundo Representacional con un escenario de teatro donde pueden imaginarse esas pruebas de acción.

[...] los personajes en el escenario representan los varios objetos del niño así como también a sí mismo. El niño es generalmente el héroe de la pieza. El teatro, que contiene el escenario, puede corresponder a aspectos del Yo, y las distintas funciones como cambios de escena, levantar o bajar el telón y toda la maquinaria auxiliar a la producción de puesta en escena corresponden a esas funciones del Yo de las que no estamos conscientes. (p. 134).

La metáfora del teatro vincula el modelo representacional con la teoría estructural: el Yo es el teatro y las representaciones son los personajes en el escenario. Nos damos cuenta que los personajes actúan el drama pero permanecemos felizmente ignorantes del respaldo necesario que se requiere para montar la obra. (Fonagy 2005).

De acuerdo a Holder (2005) si nos quedamos con la metáfora del teatro, podremos ver la «Angustia Señal» como parte de la «maquinaria auxiliar», que en caso que se experimenta la «puesta en escena» como demasiado peligrosa en sus consecuencias, ponga en movimiento mecanismos de defensa a disposición del Yo. Como estos mecanismos operan a un nivel inconsciente descriptible, lo que podremos ver será el resultado final, por ejemplo, un cambio de escena, una mente en blanco o una bajada de telón. Lo que pasa antes en el escenario es la interacción imaginada entre una forma particular de representación de self (por ejemplo un deseo pulsional que demanda gratificación) con una forma específica de representación de objeto. Si la satisfacción escénica de un deseo particular despierta conflicto, entonces se bajara el telón, o en otras palabras, la barrera de la represión se pondrá en operación. El Yo podrá recurrir a otros mecanismos de defensa para sobreponerse a la angustia generada por los conflictos. Holder (2005).

En otro artículo sobre relaciones objetales, Sandler (1990) utiliza una metáfora similar cuando dice:

[...] En la situación analítica el paciente «desempaca» de su amueblamiento mental, los aspectos del objeto, por decirlo de alguna forma, y trata de ordenar esos muebles de una manera que parezca que pertenecen a ese entorno y son apropiados [...] (p.878).

En un principio parecería ser que hay una contradicción con lo dicho en su artículo del Mundo Representacional, en cuanto al campo no experiencial de las estructuras mentales, mecanismos y funciones. Pero tenemos que tomar en cuenta que los conceptos de Sandler sobre relaciones objetales, avanzaron muchísimo desde 1962 a 1990. En especial la distinción «crucial» entre el campo experiencial y el no experiencial. Y en ese mismo artículo Sandler (1990) comenta que «[...] fallamos en trabajar lo suficiente en el artículo original del Mundo Representacional [...]» (p. 869).

En su artículo conjunto con Joffe (Sandler y Joffe 1969) distinguen lo experiencial de lo no experiencial y proponen:

[...] una clara distinción debe hacerse entre el campo experiencial y el no experiencial. El campo de la experiencia subjetiva [...] se refiere a la experiencia de los contenidos fenomenales, deseos, impulsos, fantasías, memoria, sensaciones, percepciones, sentimientos, etc. [...] el contenido experiencial de cualquier índole, incluidos los sentimientos, podrá ser consciente o inconsciente [...] en contraste muy nítido con el campo no experiencial. Este es el campo de fuerzas y energías, de mecanismos y aparatos, de estructuras organizadas, biológicas y psicológicas, de órganos sensoriales y significados de descarga. El campo no experiencial es intrínsecamente desconocido, y se volverá conocido a través de la experiencia subjetiva [...] (p. 241).

Todo lo que «conocemos», lo hacemos por medio de estas representaciones subjetivas, que variarán en su contenido, calidad e intensidad. Y citando otra vez el artículo de Sandler y Joffe:

[...] el individuo podrá «conocer «su propio contenido experiencial fuera de lo consciente, las ideas podrán ser experienciadas y los sentimientos ser

sentidos, fuera de la conciencia, y podrá no saber que inconscientemente «sabe». Todo esto hace necesario la conceptualización de lo que podremos llamar «campo» representacional [...] y señalaremos nuevamente que este contenido podrá o no ser consciente. En contraste estará el campo no experiencial [...] todo el aparato mental será no experiencial [...] (Sandler y Joffe 1969 pág. 82)

Holder (2005) señala que en el artículo de Sandler (1990) el objeto interno se localiza en las estructuras psicológicas que quedan fuera del campo de la experiencia subjetiva, y sugiere no utilizar el término de objeto interno para self consciente o inconsciente ni para imágenes de objeto. Esta visión, es distinta de la Kleiniana, para la que los objetos internos son los objetos que se vivencian en la fantasía inconsciente, directamente accesible a la experiencia subjetiva. En este contexto, la noción de estructura para Sandler, es usada en el sentido de cualquier organización psicológica duradera y la de imagen de la experiencia subjetiva en cualquier modalidad sensorial.

Steggles (2015), al referirse al Mundo representacional en Sandler, lo define como el mundo interno del niño que le permite a este, incorporar nuevas percepciones en su vida mental y darles sentido. Sandler se refiere a «Feeling states» (estados de sentimiento) como elementos centrales de la motivación, no menos importantes que los conceptos tempranos de energía psíquica. El ve las relaciones de objeto no solo como el cumplimiento de deseos pulsionales sino como una necesidad de seguridad y de afirmación (Fonagy y Target 2003). Sandler busca encontrar un lugar conceptual para los objetos internos dentro de las representaciones mentales.

De acuerdo a Steggles, el modelo representacional de Bowlby y el modelo de trabajo interno de Craik son complementos funcionales del Mundo Representacional de Sandler y Rosenblatt. Podríamos decir que las descripciones de los mecanismos cognitivos subrayando el sistema de conducta de apego, son de clara influencia evolutiva «Piagetiana». Existen claras

semejanzas entre el modelo representacional de Bowlby como base del apego y el modelo representacional de Sandler, solo que hablamos de foco en una sola persona, la figura cuidadora, que queda construida en la mente del individuo como guía para futuras experiencias. Sandler enfatiza que cualquier representación interna del self o del objeto lo serán en interacción, con sentimientos como medio de intercambio que determinan la forma del self o del objeto en cualquier momento dado. Cooper (2005) señala que Sandler nunca concibió las representaciones como estáticas pero que su forma de verlas fue siempre en acorde con sistemas de teoría dinámicas no lineales. Su teoría toma en cuenta que nuevas capacidades de aprendizaje o el desarrollo de nuevas estructuras mentales, no eliminan viejos patrones sino que los reemplaza funcionalmente en el presente. Estas ideas concuerdan con muchas de las nuevas investigaciones en neurociencia y psicología.

Steggles (2015) señala que Sandler desarrollo su concepto de «Mundo Representacional» para explicar como el niño organiza lo que ha absorbido del mundo externo, para formar una base de como relacionarse con sus nuevas experiencias de vida. El niño «construye» su mundo representacional pero no se refiere a él como estructura. Según Steaggles (2015), citando a Sandler en su artículo de 1990 sobre las estructuras de los objetos internos y las relaciones de objeto interno, Sandler como buen Freudiano Contemporáneo, aunque incluya el termino «objeto interno», considerará las representaciones como no experienciales y los «objetos internos» como estructurales y no funcionales. Con esto Steggles quiere demostrar que Sandler a pesar de ser integrador, no comparte la visión Kleiniana de Objetos Internos y tampoco considera las representaciones como experienciales aunque mantenga que las representaciones puedan formar una base para las experiencias.

El trabajo de Sandler y Rosenblatt (1962) sobre el concepto de Mundo Representacional, conlleva una influencia crucial en el avance de la conceptualización de representaciones mentales en el mundo psicoanalítico.

[...] En todas nuestras consideraciones hicimos uso de una noción que nos parece central en psicoanálisis, la del mundo subjetivo del niño. Un mundo que es solamente gradualmente diferenciado en el curso del desarrollo como consecuencia de procesos de adaptación psicológicos y biológicos. (Sandler y Rosenblatt 1962, pág. 130).

Para los autores, la utilización de «mundo representacional» incluía «el mundo interno» de Freud (1940), «el mundo interno» de Hartmann (1939), «la descripción de conceptos del mundo del niño» de Piaget (1954) y de Werner (1940) y los trabajos de «esquema del cuerpo o imagen» de Head (1926) y Schilder (1935). Para ellos, las representaciones que el niño va construyendo, son las que le permiten percibir sensaciones de diferentes tipos y organizarlas y estructurarlas de una manera que cobren sentido y así incorporarlas dentro de su mundo mental interno. Este concepto de mundo representacional parece un sinónimo de mundo vivencial. Sandler describe en un artículo posterior (Sandler 1969), tratando de explicar su modelo básico de psicoanálisis, que la experiencia en sí no es un agente activo sino una guía del aparato mental y que la representación de la experiencia del mundo externo es la que guía a este aparato mental a realizar sus propios adaptaciones a la realidad externa, adaptaciones que a su vez generan cambios en la experiencia.

Sandler y Rosenblatt explican en su artículo cómo el niño constituye una representación de su madre en base a diferentes imágenes de la misma: la madre hablando, dándole de comer, sentándose, parándose, preparando la comida, etc. Agregan que el niño podrá confundir aspectos de la realidad interna con los de la realidad externa en su mundo representacional y que

las representaciones serán duraderas como organizaciones o esquemas que serán contruidos en base a una multitud de impresiones. Para los autores, la construcción del mundo representacional, será un producto de las funciones del yo, y las representaciones del self y objeto serán parte del mundo representacional. Para el niño, esto será una base referencial para presentes y futuras experiencias.

Steggles (2015) afirma que el termino usado por Sandler y Rosenblatt de «shape» (forma), es útil para describir la calidad de una representación de self u objeto o una imagen que denote, según las palabras de los autores:

el carácter que asume o la forma particular de una representación o imagen en el mundo representacional, a cada momento [...] el mundo representacional provee el material necesario a la estructura perceptual del yo, de pulsiones sensoriales, para la imaginación y la fantasía, para acciones directas o modificadas, para el lenguaje, símbolos o pensamientos de acción. (Sandler y Rosenblatt 1962, pág. 136).

Se puede entender por esto, que para los autores esta forma de representación es plástica, puede cambiar y es sensible a impresiones futuras que se perciban de esta misma representación. En esto, Sandler y Rosenblatt van mas allá de las definiciones anteriores de otros autores psicoanalíticos que veían a la representación como algo fijo y absoluto. Este mundo representacional permitirá el desarrollo mental del niño en su relación con el mundo externo centrándose en la percepción, permitiéndole un sistema de continuidad y reprocesamiento de los datos percibidos en base a la experiencia. Fonagy y Target (2003), nos recuerdan el contexto clínico en que Sandler y Rosenblat desarrollaron el concepto de Mundo Representacional. Si volvemos al trabajo clínico de la Clínica Hampstead y la necesidad de los autores de investigar y clasificar la naturaleza de los problemas que presentaban los niños tratados en la Clínica, podremos ver por ejemplo,

cuando un niño se mostraba con un comportamiento de superyó crítico, los autores se preguntaban si se debía a un conflicto externo con el terapeuta en la transferencia o si se debía a problemas de estructura interna? La construcción teórica del Mundo Representacional permitía a los autores una respuesta a estas preguntas. Les permitía mediar entre las experiencias reales del niño en su mundo externo, incluidas las sesiones de terapia y su desarrollo interno de su mundo psíquico-estructural.

Este tipo de respuesta teórica a un problema clínico práctico, es lo que de acuerdo a Fonagy y Target permitió a Sandler convertirse en un referente tan importante en el mundo psicoanalítico. No cabe duda, que aprender sobre el entorno en el que el niño se desarrolla, basándonos en su mundo representacional, puede ser de gran ayuda en la clínica y permitirá al analista entender como el niño ve su mundo externo, sus miedos, sus angustias, aunque este tenga dificultades para expresarlas verbalmente.

Sandler y Rosenblatt destacan los aspectos representacionales de la relación self – objeto primario en términos de deseos de pulsión que se dirigen hacia el objeto para obtener satisfacción. Como se puede ver en el artículo en el párrafo que paso a citar:

[...] las necesidades (*needs*) se transforman en deseos de un tipo u otro en el curso del desarrollo y estos deseos incluyen las representaciones de self y objeto. Por tanto, un deseo inconsciente, por ejemplo, exponer nuestro cuerpo frente al otro, incluirá la percepción inconsciente del Yo de la imagen del objeto reaccionando de alguna manera. Estas imágenes de si mismo y del objeto, serán apreciadas inconscientemente por el Yo y elaboradas por él de alguna manera: por ejemplo por medio de la represión u otra forma de defensa o permitiendo un derivado aceptable que le permita el acceso a la conciencia. La distorsión del deseo inconsciente incluirá cambios en la forma del self y de la representación del objeto (p. 135-136).

Holder (2005) señala, que desde un punto de vista contemporáneo, parece obvio que las representaciones intrapsíquicas de las relaciones de objeto no estén determinadas solamente por deseos pulsionales. Sandler mismo reconoce, en su artículo anterior del Trasfondo de Seguridad, que los Sentimientos de Seguridad se vuelven supraordenados al logro de la satisfacción de deseo pulsional. En otras palabras, la calidad general de la relación emocional entre el niño y su figura cuidadora y su internalización como parte del Mundo Representacional, será de crucial importancia para el crecimiento y desarrollo del niño.

Emde (1988) se refiere a esto en términos de pautas de la relación niño – figura cuidadora que se establecen de forma duradera ya que los aspectos de la relación internalizados por el individuo, influirán de gran manera en el desarrollo de la infancia y serán activados en contextos similares a lo largo de la vida.

Sandler y Rosenblatt (1962) desde un principio defienden la complejidad de la representación y ven en los Afectos una parte intrínseca del mundo representacional. (Cooper 2005). Todas las representaciones son una parte del flujo de los estados de sentimiento, formateándolos y dejándose formatear por ellos, como expresa Sandler (1987):

[...] En general podemos decir que el contenido ideacional del campo de la experiencia esta incrustado en una matriz de sentimientos y estos sentimientos serán la base esencial que dará lugar a la naturaleza y direcciones de la acción adaptativa del aparato mental (p.269).

3.2.1. El inconsciente y el mundo representacional

Sandler define el inconsciente (Sandler 1994), como un sistema que incluye el inconsciente y el preconscious del sistema topográfico de Freud, el campo no experiencial como lo define en su artículo con Joffe de 1969 y

los aspectos inconscientes del campo experiencial, también antes descritos. En un nuevo intento por definir conceptos para poder explicar lo que ocurre (o no ocurre) en la clínica, Sandler nos explica, que entender lo inconsciente, solo como deseos pulsionales de sexualidad o agresividad, no cubrirá todo el espectro de esfuerzos inconscientes con tan diferentes motivaciones que se ven en la clínica. Algunas de estas fuerzas motivacionales inconscientes serán pulsionales pero otras se relacionarán a la necesidad de obtener sentimientos de seguridad. La angustia también puede ser un factor motivacional importante de los deseos inconscientes.

Según Sandler, si un deseo inconsciente debe ser reprimido para poder ser aceptable en el consciente, para que esta modificación se lleve a cabo, primeramente tendrá que ser evaluada. Esto implica, que tendrá que ser representada en la parte inconsciente del campo experiencial. Esto a su vez implicará, la concepción de procesos inconscientes sofisticados, que construirán un contenido experiencial que será «escaneado» por una especie de ojo interno que opera fuera del consciente. El contenido se evaluará y de acuerdo a esto se modificará, se «disfrazará», o en otras palabras, se llevarán a cabo transformaciones representacionales con la ayuda de mecanismos de defensa.

Sandler nos habla de la conexión entre representación consciente y satisfacción de deseo inconsciente y de la necesidad del individuo de protegerse de su inconsciente. La percepción, es la que podrá ser gratificante, representando la situación deseada de manera «disfrazada».

La forma más simple de realizar algo, es actuar en el mundo real, de forma que nuestra percepción responda al deseo de realidad. Pero para Sandler, hay otras formas de realización, que serán representadas simbólicamente y el individuo comprenderá su significado inconscientemente como podrán ser la sublimación, los sueños diurnos, y en casos extremos la alucinación. De esta forma el consciente del individuo quedará protegido.

3.2.2. Conceptos psicoanalíticos básicos y Mundo Representacional

De acuerdo a Fonagy (2005) el concepto de Mundo Representacional le permite a Sandler diferenciar algunos conceptos psicoanalíticos básicos y Fonagy da algunos ejemplos en este artículo. Por ejemplo, al hablarnos de introyección, describe como la existencia de un cambio en el estatus de las representaciones parentales no implica un cambio en la representación del self. En cambio en la Incorporación, la representación del self cambiará para parecerse a la imagen percibida del objeto. Sandler nos habla de Identificación como una fusión pasajera de las representaciones de self y objeto que preserva sus fronteras y distinción. En cuanto al deseo pulsional puede verse como una modificación momentánea en la representación del self o del objeto. Al tratar de explicar un conflicto lo define como resultado de la exclusión de estas representaciones en la conciencia. Las defensas reorganizan los contenidos del Mundo Representacional (por ejemplo la proyección modifica la forma de la representación de objeto para hacer que se parezca a la representación del self inconsciente). De forma similar el narcisismo primario es la investidura libidinal de la representación del self, el amor de objeto es la transferencia de esta investidura a la representación de objeto. El narcisismo secundario es la retirada de la investidura libidinal de la representación de objeto a la representación de self.

3.2.3. Mundo Representacional y Mentalización:

Fonagy en su artículo sobre el desarrollo de las representaciones (Fonagy 2000) además de citar a Sandler como su mentor y amigo, destaca la forma en que Sandler desarrolla sus conceptos sobre mentalización y representaciones, en base a los desarrollados por él mismo en su modelo sobre el rol de estados de sentimiento en el mundo representacional. Nos dice, que de acuerdo a sus investigaciones, a la edad de 18 meses, el infante muestra un entendimiento mental del deseo. Puede entender que la acción de

otra persona esta dirigida por sentimientos y deseos que no son los suyos. Fonagy sostiene, en conflicto con la mayoría de los cognitivistas, que la mentalización no es una capacidad de maduración genéticamente pre programada sino producto de un proceso de desarrollo intersubjetivo. El apego del niño al objeto, así como la comprensión de la mente tiene sus raíces en la experiencia de haber sido entendido mentalmente. Haber sido entendido, en el sentido de lazo de seguridad creado con el objeto, que le permitirá al niño sentirse seguro al explorar las distintas formas del funcionamiento mental de los objetos. Así es como va entendiendo los estados mentales de sus figuras cuidadoras, como por ejemplo, la naturaleza del afecto. Es por eso que hablamos de un proceso intersubjetivo: el niño entenderá la mente del cuidador, en la medida que este entienda y represente con coherencia los estados mentales del niño. Fonagy afirma, que el centro de todas las representaciones mentales de estados internos se adquieren por medio de la internalización que el niño realice de la figura cuidadora. Inconscientemente, la figura cuidadora, por medio de su conducta, prescribe al niño un estado mental determinado. Por esto en la base de nuestro self estará la representación de cómo fuimos vistos. Pensamos en nosotros y en el otro en términos de sentimientos y pensamientos, deseos y creencias, porque fuimos primero pensados intencionalmente por otro.

Fonagy (2001) describe desde su propio trabajo sobre los estados mentales, la definición de Sandler de estados de sentimiento. Explica que al principio de la vida, el niño no experimenta sus emociones como tales. Para que lo haga, estos estados tienen que delimitarse simbólicamente y para que esto ocurra, la figura parental tendrá que «resonar» en los estados mentales del niño, reflejar en su experiencia interna y generar una expresión apropiada como respuesta. El niño entonces delimitará en su propio estado del self la representación de la figura cuidadora. Esta representación, de acuerdo a Fonagy, corresponde a lo que Sandler denominó Estado de Sentimiento.

«Una vez oí decir a H. Rosenfeld ante la Sociedad Británica que cuando el niño llora lo que hace es poner su aflicción en la madre, y que eso era identificación proyectiva. Debo decir que la cabeza me dio vueltas cuando le oí decir esto. Lo que yo sé es que el niño llora porque experimenta una aflicción, y creo que hay que tener en cuenta ciertas cosas biológicamente «dadas». La madre reacciona, contiene la aflicción si se quiere expresarlo así, hace algo con el niño y a partir de eso construye un mundo de interacción. Es otra manera de ver las cosas...»

J. SANDLER (1987)

3.3. Contratransferencia y Respuesta de Rol

El artículo sobre Contratransferencia y Respuesta de Rol fue publicado por Sandler en 1976. Es el fruto de su experiencia clínica y un excelente ejemplo de la interacción entre teoría y práctica, una interdependencia que siempre fue muy importante para Sandler. (Holder 2005).

Gabbard (2005) en su artículo sobre las contribuciones de Sandler al concepto de contratransferencia, cuenta una anécdota que resume la visión de conceptos psicoanalíticos en Sandler y su evolución en el contexto de los tres grupos de la Sociedad Psicoanalítica Británica. (Freudianos Contemporáneos, Kleinianos e Independientes). Cuenta que pocos meses antes de morir, Sandler participó en un panel de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana, que estaba enfocado hacia las Discusiones Controversiales de La Sociedad Psicoanalítica Británica durante los años 1941 a 1945. El objetivo era revisar estas controversias 50 años después. Al sugerirle a Sandler que hubiera en el panel un representante de cada uno de los tres grupos de la Sociedad Psicoanalítica Británica, Sandler le respondió a Gabbard, que le sería difícil encontrar figuras prominentes y representativas de estos 3 grupos que estén en desacuerdo continuo, que en los últimos 50 años, se dio una gran fertilización cruzada entre los grupos, y que para él personalmente, el haber vivido puerta con puerta durante tantos años con Betty Joseph, influyó sin duda en sus puntos de vista teóricos y clínicos.

Gabbard (2005) ve en Sandler un constructor de puentes entre las diferentes teorías dentro del psicoanálisis, no sólo en Inglaterra sino también en Estados Unidos y en su concepto de Contratransferencia y Respuesta de Rol un vivo ejemplo de esto.

En el artículo, Sandler plantea, que el individuo, esté en análisis o no, construye su relación de objeto interna de la manera deseada, y trata de llevarla a cabo en la relación real. Y esto es exactamente lo que pasa en el análisis,

donde el analista, en la contratransferencia puede sentirse manipulado por el paciente. En su libro, *El Paciente y el Analista* (Sandler, Dare y Holder, 1992). Sandler dice:

[...] Cabe agregar que no debería limitarse la transferencia a la percepción ilusoria de otra persona, sino que ella abarca asimismo, los intentos inconscientes (a menudo sutiles) de manipular a los demás o de provocar situaciones que son la repetición disfrazada de experiencias y relaciones anteriores o bien la exteriorización de las relaciones de objeto internas. Ya hemos dicho que cuando en la vida corriente se producen tales manipulaciones o provocaciones transferenciales, su destinatario puede negarse a aceptar el rol o bien, si así lo desea, aceptarlo y actuar en consecuencia. Es probable que esta aceptación o rechazo de un rol no se base, normalmente, en percatare conscientemente de lo que está sucediendo, sino más bien en indicios inconscientes. En todas las relaciones hay en diverso grado, elementos transferenciales, y ellas están a menudo determinadas (por ejemplo en el caso de la elección de un cónyuge o de empleo) por ciertas características de la otra persona que representan algún atributo de una figura importante del pasado.

Es conveniente diferenciar los elementos transferenciales de los que no lo son, en lugar de rotular como transferencia a todos los elementos (provenientes del paciente) que aparecen en la relación. Con ello quizás se logre mayor precisión al definir cuáles son los elementos importantes desde el punto de vista clínico en una amplia gama de situaciones y se contribuya a elucidar el papel relativo de los múltiples factores que participan en la interacción entre el paciente y el terapeuta. (p. 75-76).

Es esta interacción paciente–analista a la que Sandler llama «Relación de Rol», mientras que Respuesta de Rol se refiere más específicamente al proceso que pone en movimiento al analista en respuesta a la comunicación verbal o el comportamiento del paciente.

En su libro *El Paciente y el Analista*, continúa explicando estas nociones. Paso a citar:

[...] el paciente procura efectivizar, o provocar en la realidad actual, la interacción entre el self y el objeto representada en su fantasía de deseo inconsciente predominante, interacción que supone un cierto rol para el sujeto y otro para el objeto (la llamada «Relación de Roles»). Tenderá a hacerlo manipulando al analista en la transferencia mediante rápidas señales inconscientes (incluidas las señales no verbales). Esta presión del paciente para provocar o suscitar una determinada respuesta en el analista puede dar lugar a experiencias contratransferenciales ó incluso a una puesta en acto contratransferencial del analista (como reflejo de su «Capacidad de Respuesta de Rol»). Cabe considerar a estas «Puestas en Acto» como soluciones de transigencia entre el rol que el paciente pretende imponerle al analista y las propensiones de éste. La conciencia que tenga el analista de estas respuestas suyas ante los distintos roles puede ser vital para entender el conflicto transferencial prevaeciente y las fantasías transferenciales asociadas al paciente (pág. 110).

De acuerdo a Sandler, la expresión de los deseos inconscientes ocurre en el contexto de las fantasías del self y objeto en esa interacción donde cada uno tiene asignado un rol particular. La transferencia trata de poner en acción esas relaciones de rol y el paciente inducirá al analista a comportarse conforme a la relación de rol interna. En el transcurso del análisis se sucederán una serie de relaciones de rol en las que el paciente se sitúa en un rol, situándolo al analista en un rol complementario. (Gabbard 2005).

Holder (2005), aclara que Sandler utiliza la noción de *Actualizing*, en el sentido de hacer real, convertir en un hecho real, realizar en acción. Sugiere además ver como muy innovador, el concepto que Sandler introduce de «Respuesta Libre Flotante» como paralelo a la famosa y establecida «Atención Libre Flotante».

Mientras que la «Atención Libre Flotante» está dirigida hacia las comunicaciones verbales y no verbales del paciente, la «Respuesta Libre Flotante» está dirigida a los pensamientos contratransferenciales, fantasías y sentimientos que el material traído por el paciente evoca en la mente del analis-

ta. Sandler (1976) aclara en su artículo, que el analista puede caer a veces en un «Comportamiento de Respuesta Libre Flotante» cuando actúa el rol que le impone inconscientemente su paciente.

Kernberg (2005) en su artículo sobre las contribuciones de Sandler al Psicoanálisis, explica de manera inteligente y precisa, los conceptos expuestos por Sandler en su artículo de 1976. En cuanto a Respuesta de Rol, asume básicamente que la fantasía inconsciente incluye no solamente los derivados de las pulsiones libidinales agresivas sino también, deseos específicos de relaciones gratificantes entre el self y sus objetos significativos, en el contexto de la interacción durante la cual esos derivados pulsionales podrán ser gratificados. La fantasía inconsciente toma la forma de deseo para determinadas relaciones del self con el objeto representado por la fantasía. Los intentos conscientes del individuo de cumplir estos deseos tendrán como consecuencia que relaciones con objetos reales en el «aquí y ahora», reflejen los deseos de «identidad de percepción» con la relación de objeto fantaseada entre el self y el objeto interno. La expresión de los derivados pulsionales es transformada en una interacción deseada con el objeto y la fantasía deseada incluye la reacción del objeto a la acción deseada del individuo. Inconscientemente el individuo envía señales, se comporta de determinada manera para inducir a acciones complementarias por parte de los objetos significativos, «entonándose» inconscientemente a la respuesta de rol de esos objetos. Esto queda claro en la situación analítica, donde la transferencia refleja no sólo las relaciones fantaseadas con el analista sino esfuerzos inconscientes para inducirle a roles complementarios que corresponden a las relaciones de objeto inconscientes, que actuadas, satisfarán deseos inconscientes. La contratransferencia del analista, codeterminada por la transferencia del paciente y por la respuesta del rol inconsciente del analista, facilita la puesta en acción en la transferencia de las relaciones de objeto fantaseadas. Si el analista puede tolerar la activación de dichas respuestas de rol, y al mismo tiempo contenerlas y utilizarlas

para la comprensión de la satisfacción de deseo inconsciente implicada en la transferencia, podrá utilizar todo esto como una herramienta de trabajo para la interpretación de la fantasía inconsciente en el «aquí y ahora». Kernberg continúa su explicación diciendo que los rasgos de carácter patológicos, que emergen como resistencias a la transferencia, constituyen las manifestaciones automáticas de las relaciones de objeto inconscientes y son activadas para expresar el deseo inconsciente de llevar a cabo una interacción específica con el analista, para inducirle a cierta respuesta de rol.

Desde este punto de vista, las defensas de carácter y las pulsiones, son puestas en acción en relaciones de objeto defensivamente activadas que tienen como objetivo evitar relaciones objetales que sean fantaseadas como amenaza u oposición. La respuesta de rol que emerge como un aspecto importante de la contratransferencia y facilita la puesta en acción del conflicto inconsciente en la transferencia es un complemento crucial a la identificación proyectiva descrita por M. Klein, condensando los afectos del analista, su comportamiento inducido inconscientemente por el paciente y su capacidad inconsciente de resonar en esta interacción específica. Kernberg continua, puntualizando la diferencia existente entre «Poner en Acción» (actualizing) y «Puesta en Acto», clarificando de igual manera que otros autores como Holder y Fonagy, que para Sandler la puesta en acto es una expresión defensiva del comportamiento, de la relación objetal afectivamente investida que no puede ser tolerada por las representaciones afectivamente investidas del self y objeto en la fantasía de relación deseada o temida. Sandler (1981) entiende los rasgos de carácter como estructuras de respuesta de rol establecidas, que ponen en acción una representación deseada de una relación, que a su vez deriva de una que ya existe en la fantasía inconsciente (Sandler 1981).

El señalamiento de Sandler sobre la naturaleza interactual de las relaciones de objeto deseadas, y la influencia del deseo inconsciente en el com-

portamiento real del otro significativo, reflejado con un mayor énfasis en el análisis de la contratransferencia, significa un cambio de una psicología unipersonal a una diada psicológica o más bien a una psicología de tres. Kernberg habla de tres, ya que los Sandler mencionan la importancia de que el analista tolere la activación de su respuesta de rol en la contratransferencia, esté consciente del riesgo parcial de ponerla en acción, la contenga y la utilice como «un observador de fuera». Dicho de otra forma, con las palabras de Kernberg, que sea el «tercero excluido» de una relación edípica temprana y tardía.

Sandler (1989) en su libro *Proyección, Identificación e Identificación Proyectiva*, distingue tres sucesivas fases históricas en el desarrollo del concepto «Identificación Proyectiva». Hace un recorrido desde la introducción del término por M. Klein, pasando por la relación transferencial – contratransferencial paciente – analista de Herman y Racker y finalmente la expresión de Bion – el analista como «Continente». Refiriéndose a Racker sobre la distinción en la contratransferencia del analista entre identificaciones concordantes y complementarias, Sandler puntualiza que:

[...] la contratransferencia basada en una identificación concordante se produce cuando el analista se identifica con la representación del self fantaseada por el paciente en ese momento. La contratransferencia basada en una identificación complementaria se produce cuando el analista se identifica con la representación objetal de la fantasía transferencial del paciente [...] (p. 30).

Dice también

[...] la identificación proyectiva que se produce dentro de la vida de la fantasía de la persona (reflejada en una distorsión fantaseada del analista) se puede llamar primera fase de identificación proyectiva. Si el analista se identifica con el self o con el objeto representado en esas fantasías inconscientes en grado suficiente para que ello contribuya a la contratransferencia del analista, tendremos un caso de segunda fase de la identificación proyectiva. (p. 30).

De acuerdo a Holder (2005) en este párrafo, Sandler explica un punto teórico importantísimo dentro del concepto de Identificación Proyectiva. En un principio, la Identificación Proyectiva es un proceso o mecanismo que ocurre dentro de la fantasía de vida inconsciente de la persona, o sea, afecta la representación del self y del objeto específico. Si esa persona es un paciente en análisis, el efecto secundario de la identificación proyectiva, será reflejado en la transferencia, en la fantasía distorsionada del analista. Entonces, explica Holder, lo que tendremos aquí es un paciente que en la situación del tratamiento, trata de accionar esta relación de fantasía hacia el analista y un analista idealmente consciente de su manipulación inconsciente en su contratransferencia.

Sandler, en su artículo de 1976, explica por medio de viñetas clínicas la situación del analista que a veces asume un rol asignado inconscientemente por el paciente, y le lleva un tiempo entender que está actuando ó permitiendo al paciente llevar a la acción su fantasía. En este contexto Sandler enfatiza, que una respuesta «irracional» del analista, no siempre debe ser vista como un «foco ciego», sino como una transigencia entre sus propias tendencias y su aceptación de manera reflexiva, del rol que el paciente le está forzando tomar. También sugiere que en la contratransferencia, el paso de una identificación complementaria (con la representación fantaseada de objeto) a una identificación concordante (con la representación del self) se corresponde a dos pasos diferentes que da el paciente a nivel intrapsíquico en la identificación proyectiva.

Sandler dice:

[...] Yo quiero sugerir sin embargo, que la respuesta contratransferencial debida a la segunda fase de la identificación proyectiva *siempre* se basa en la identificación con un objeto de la fantasía y que cuando parece ser identificación con aspectos de la representación del *self* es que en el proceso de fantasear del paciente se ha dado otro paso intrapsíquico más, esto es, se ha producido una *nueva identificación proyectiva* en un nuevo objeto - ana-

lista de la fantasía que ahora contiene los aspectos proyectados del *self* (p. 35).

Smith (2005) nos dice sobre este párrafo, que este es uno de los momentos en que podemos escuchar a Sandler «pensando teoría» a través de una viñeta clínica, y cómo cualquier pensamiento, deja ciertas ambigüedades en su camino. Lo toma como ejemplo de complejidad y riqueza del pensamiento de Sandler por el intento de ampliar nuestro conocimiento tanto en los procesos intrapsíquicos del paciente como en la participación del analista en ellos. El nivel de detalles que se exponen aquí, es a juicio de Smith, iluminador y problemático al mismo tiempo. Según él, Sandler parece sugerir que en todos los casos de identificación concordante, el analista, que parece identificarse con la fantasía de representación del *self* del paciente, en realidad se identifica con la fantasía de representación de objeto del paciente en la que el paciente ha proyectado aspectos de su representación de *self*. Esto nos lleva a la conclusión de que dada la ubicación de la identidad proyectiva, todas las identificaciones son básicamente identificaciones con representaciones de objeto que podrían contener secundariamente «aspectos proyectados del *self*». Por otra parte, aunque parezca contradictorio, Sandler deja lugar para otro tipo de identificaciones concordantes que no están basadas en la segunda fase de la identificación proyectiva y esta distinción es importante.

Holder (2005) sobre este texto, nos dice que Sandler sugiere que en la identificación concordante, el analista, en su contratransferencia, se identifica con aquellas partes de la representación del *self* que el paciente ha proyectado dentro de la fantasía de objeto. Si esto es así, estas identificaciones deberán distinguirse de las identificaciones temporarias del analista con las representaciones del *self* del paciente que no se proyectan en las identificaciones de objeto.

Para Holder, es obvio, que esas identificaciones empáticas son un elemento constante en el trabajo clínico. Y además sugiere unirse a las preocupaciones que Sandler expresa en el último párrafo de su artículo y le cita:

[...] Quiero poner fin a estos comentarios manifestando algunas preocupaciones que estoy seguro que otros comparten. La primera es que, por ser la identificación proyectiva un concepto más descriptivo que explicativo, y por ser tan amplio su abanico de significados, su uso sin mayor elaboración proporciona una pseudoexplicación fácil. Tales pseudoexplicaciones son tentadoras y debemos estar en guardia contra ellas. Si se usa la identificación proyectiva como explicación, creo que habría que dar siempre su significado específico en el contexto pertinente. La segunda es que, debido al estrecho vínculo existente entre el concepto de identificación proyectiva y nuestra comprensión ampliada de la contratransferencia, es tentador tomar todos los sentimientos, fantasías y reacciones del analista hacia su paciente como producto de lo que el paciente ha «puesto en» el analista mediante la identificación proyectiva. Desdichadamente, lo más probable es que la diferenciación entre lo que es del paciente y lo que es del analista siga siendo un problema técnico difícil (p. 39).

Holder agrega a esto que, desde su punto de vista personal, lo que Sandler refiere en este párrafo no es solamente un problema técnico, sino que fundamentalmente implica conceptualizaciones teóricas.

Smith (2005) puntualiza que todo el interés de Sandler por la Identificación Proyectiva, está focalizado en las identificaciones del analista más que las del paciente. Y si seguimos cuidadosamente el razonamiento de Sandler sobre fantasía y mundo representacional, tenemos que tomar en cuenta el propio mundo representacional del analista. Así que, el analista, al identificarse con las fantasías de representación de objeto del paciente, se está identificando con su propia fantasía y no es capaz de percibir directamente la fantasía del paciente. Smith resume que Sandler nos lleva de una noción simplista del paciente que proyecta en el analista y el analista identificado con esta proyección, a la noción del analista que se identifica con la repre-

sentación del self del paciente, que es en sí misma, la parte de la fantasía del paciente agregada por él. Y que en la segunda fase de la identificación proyectiva, cuando el analista se identifica con la representación del self del paciente, se está identificando con la representación de objeto de éste, en las que el paciente ha proyectado partes de sí mismo. Finalmente Smith agrega que desde su punto de vista, todas las identificaciones del analista serán su propia fantasía del mundo representacional del paciente, en el que las fantasías de representación de self y objeto aparecerán siempre combinadas y nunca como entidades independientes.

En su artículo posterior sobre Relaciones de Objeto Internas, Sandler (1990) elabora más en profundidad sus conceptos de Respuesta de Rol y Actuación. El objetivo del paciente, de vivir en la realidad su fantasía de relación interna, es para alcanzar lo que Freud (1900) llamó Identidad de percepción. Sandler nos dice «[...] si uno imagina que su propio deseo es alcanzado entonces el deseo será satisfecho, aunque más no sea temporalmente [...]» (p. 867). Luego continua:

[...] Para obtener la satisfacción de deseo, el individuo podrá alcanzar la identidad de percepción de varias maneras. La más común, es actuando en el mundo externo, para cambiarlo de modo que coincida con el deseo inconsciente o con la fantasía deseada. Este es el proceso al que llamaremos el intento de llevar a la acción (actualización) el esfuerzo de corresponder la percepción de realidad con la deseada [...] (p. 868).

En el mismo artículo refiriéndose a la función de Objeto Interno y de la Relación de Objeto Interno dice:

[...] funcionan apropiadamente en la clínica, organizando constructos en la mente del analista. El analista puede ver o saber pensamientos, fantasías, sentimientos o comportamientos del paciente y ser consciente de su reacción al material. Todo esto puede ser *percibido* por el analista. En cambio, los objetos internos y las relaciones objetales en el sentido que las vengo describiendo podrán ser solamente *concebidas* como organizaciones que

están por detrás del material traído por el paciente. Las interpretaciones hechas por el analista en términos de objetos internos o de relaciones objetales, son construcciones que tienen como propósito ampliar el material del análisis dentro de un marco de referencia apropiado que construyen en conjunto paciente y analista, durante el curso del trabajo analítico [...] (p. 874 - 875).

Más adelante continúa:

[...] El mundo de objetos internos en el campo no real será considerado como el originario de la fantasía y el pensamiento, de un mundo fantasmático (mayormente inconsciente) en el que vivimos paralelamente al mundo real. Este mundo interno, es un mundo de imágenes de objetos fantasmas inconscientes que fuimos construyendo durante el curso del desarrollo, objetos de la fantasía inconsciente cuya presencia es gratificante, deseos de satisfacción y de reafirmación. Mientras que podemos concebir los objetos internos como estructuras relativamente incambiables, las figuras en este mundo de fantasía, derivados de los objetos internos, sí cambian y son modificados, por ejemplo en las fantasías de transferencia que son tan centrales en el trabajo analítico (p. 877-878).

Holder (2005) explica que Sandler conceptualiza los objetos internos y las relaciones objetales como estructuras inconscientes que pueden conocerse solamente a través de sus derivados. Esto es comparable y paralelo al concepto de deseo pulsional reprimido, que sólo puede ser inferido por sus derivados. Pero la relación objetal fantaseada no siempre incluye deseos pulsionales sino que estará motivada primordialmente por la adquisición de ciertos sentimientos que tienen que ver con seguridad y bienestar. Aunque Sandler (1976) focaliza en este artículo en los procesos interactivos que ocurren entre el paciente y el analista en la situación analítica, es consciente de que interacciones similares ocurren en las relaciones objetales de la vida cotidiana.

Fonagy (2005) hace alusión a las formulaciones de Sandler sobre identificación proyectiva como aportes valiosos a la Teoría del Apego. Habla de la interacción de la madre con el hijo como basada en representaciones de apego pasadas. La madre podrá modificar la representación de su hijo, haciéndola idéntica a un aspecto indeseado de si misma. Podrá entonces manipular al niño para que se comporte de forma consistente con su representación distorsionada. De acuerdo a Fonagy, este proceso funciona en ambos sentidos: el niño podrá a veces verse obligado a distorsionar la representación de sus cuidadores para poder hacer frente a un afecto inmanejable y provocar reacciones en la conducta de los adultos que confirmen la certeza de su representación mental. El modelo es básicamente dinámico en tanto que lo que el niño experimenta como inmanejable no es absoluto, sino que depende de lo que la figura cuidadora perciba como inmanejable e inaceptable en el niño. Gradualmente, mediante este proceso, la representación del self del niño podrá parecerse cada vez más a la del cuidador.

Fonagy (2005) también encuentra este modelo de Identificación Proyectiva sumamente valioso para comprender el apego desorganizado. Según él, Sandler no distingue entre identificaciones proyectivas en las que esté puesta en acto la representación interna de una relación y una situación más primitiva, en la que una parte indeseada del self se percibe como más fuera que dentro. Dice, citando a autores como Davidson y Cavell, que un modelo dialéctico de desarrollo del self en el que el self se considere modelado por el otro especularizante, genera inevitablemente una estructura de self desorganizada, fragmentada, cuando el otro es menos que perfecto para reflejar el self. Como esto sucederá inevitablemente, es inconcebible que la estructura del self sea «impecable». Citando a Winnicott y a Jacobson, nos dice que cuando la especularización es imperfecta es el otro el que se internaliza en el self pero se experimenta como parte del self. Y citando sus propias investigaciones afirma que, la externalización de esta

parte extraña al self mediante la identificación proyectiva es reaseguradora, porque la parte escindida del self puede percibirse como estando fuera en el objeto controlado y empujado a comportarse en línea con la proyección buscada. En este contexto, de esta relación creada mediante la Identificación Proyectiva, será crucial el sentimiento de seguridad que permite ver la parte perturbadora de uno mismo «fuera» en lugar de «dentro». Fonagy sugiere que cuanto más desorganizada sea la relación temprana de apego, más fragmentada será la estructura del self y más se utilizará la Identificación Proyectiva como simple función de evacuación en lugar de servir a la creación de una relación de rol en la que se externalice la relación self-otro.

Sandler opina, que la fuerza motivacional esencial, que impulsa tanto al desarrollo del yo como al desarrollo de las relaciones objetales, deriva de los cambios en la expresión afectiva subjetiva proveniente de las modificaciones en los objetos afectivos primarios. Ese estado afectivo de relación con el objeto afectivo primario puede ser perturbado, no solo por motivos pulsionales, sino también por necesidades de afirmación, seguridad, bienestar, etc. Las alteraciones de este « estado afectivo », determinaran la necesidad de recuperarlo. Esto tendrá su expresión a través de fantasías inconscientes de realización de deseos cuyo objetivo será recuperar este estado perturbado o en otras palabras, reanudar el vínculo con el objeto primario reasegurador. El individuo lograra esto a través de la fantasía como ya dijimos, o intentando modificar su entorno. Para Sandler, las relaciones interpersonales, están al servicio de la gratificación de los deseos, por lo tanto, toda relación con un objeto externo, será un derivado distorsionado (por las operaciones defensivas) de la relación anterior. A su vez, toda fantasía inconsciente de realización de deseo implicara una interacción entre la representación del self y del objeto, con una adjudicación de roles para cada uno de ellos. De esta forma, la búsqueda del objeto externo para satisfacer un deseo, supondrá no solamente una fantasía sino también una

acción sobre la realidad buscando que el objeto se haga cargo del rol determinado.

3.4. El Inconsciente en el modelo psicoanalítico de Sandler

3.4.1. El modelo de las 3 cajas

Sandler y Sandler (1984) proponen por medio de su modelo de las tres cajas, un marco de referencia mas coherente , para distinguir aspectos del funcionamiento inconsciente. El primer sistema o «caja», esta compuesto por reacciones, deseos y fantasías infantiles, que se desarrollaron en una etapa temprana en la vida del individuo por medio de cambios causados por defensas y otros procesos de modificación. Desde el punto de vista estructural, describen un sistema primitivo, como si habláramos del niño dentro del adulto. Este sistema no esta restringido a pulsiones sexuales o agresivas sino que incorpora otros aspectos como fantasías inconscientes, formación temprana del superyó, etc. Las representaciones serán menos elaboradas desde el punto de vista cognitivo y estarán dominadas por las teorías de la infancia. Los estímulos internos podrán desencadenar la fantasía inconsciente pasada. Es un sistema inmodificable y no accesible a la conciencia. Lo que si podrá cambiar es la acomodación del adulto a sus derivados de este pasado inconsciente. Esto es coherente con lo que señala A.M. Sandler sobre lo inmodificable de las estructuras básicas, referidas en su entrevista (cap. 5) El primer censor, que se ubica entre la primer y segunda caja, será paralelo a la barrera de represión de Freud.

El segundo sistema o «caja», es también inconsciente, equivalente al yo inconsciente de Freud aunque también contiene representaciones inconscientes que generalmente se asignan al superyó . Es un sistema que esta orientado al presente, que permite crear y modificar fantasías y pensamien-

tos inconscientes del presente. Los estímulos externos que inciden en este sistema conllevan una constante modificación de representaciones de interacciones entre self y objeto. Es mas tolerante con las contradicciones que la primer caja.

De acuerdo a los autores, la segunda censura, que estaría ubicada entre el segundo y tercer sistema (o caja), será cualitativamente diferente a la primer censura y estará orientada a evitar la vergüenza y la humillación.

La tercer «caja», es consiente y se atiene a las convenciones sociales. En otras palabras, la primer caja seria una continuación del pasado en el presente, se basa en aspectos infantiles del self y carece de necesidad de adaptación. La segunda caja es el inconsciente presente, hablamos de las adaptaciones a los conflictos y angustias desencadenados en la primer caja, en el aquí y ahora.

3.4.2. Implicaciones clínicas del modelo de las 3 cajas

Para los Sandler, el inconsciente presente de la segunda caja es el que proporcionara el material apropiado para la interpretación y la intervención en la clínica. El analista, podrá vencer el segundo censor al proporcionar un entorno de tolerancia y aceptación que debilite la inhibición basada en la vergüenza y la humillación. Para los Sandler, las interpretaciones que van dirigidas a las fantasías perentorias o encaran directamente al niño interior sin encarar primero los derivados de esta primer caja en la segunda, confunden las dos formas de inconsciente y reducen el impacto de la intervención, incluso en un contexto transferencial. Aquí podríamos ver otra diferencia con el modelo Kleiniano. El esfuerzo constante por parte del paciente de realizar las fantasías de deseo en el inconsciente presente, hace que el análisis de la transferencia sea el camino mas conveniente para comprender el inconsciente presente. La interpretación de la transferencia en el proceso analítico, deberá ser lo mas cercana posible al conflicto actual y a

la resistencia inmediata del paciente. De acuerdo a los Sandler, el presente siempre deberá ser interpretado antes que el pasado y el pasado se traerá a cuenta solamente para iluminar lo que esta sucediendo en el presente. En este sentido, paciente y analista, crearan un modelo ampliado del self y el mundo del paciente. Esto permitirá al paciente, adquirir una perspectiva sobre la parte infantil de su self y aceptarla en lugar de repudiarla, y todo esto gracias al contexto clínico tolerante del analista.

3.5. El Apego a Objetos Internos

Este artículo, fue leído por Sandler en 1995 en una conferencia en honor al trabajo de M. Main sobre Aportes clínicos a la Teoría del Apego que se llevo a cabo en UCL, Londres. Fue publicado después de la muerte d Sandler, en 2003, en *Psychoanalytic Inquiry*.

De acuerdo a A. M. Sandler y como lo expresa en la entrevista que presentamos en el capítulo 5, Sandler era un admirador del trabajo de M. Main y sus ideas, y consideraba que sus ideas ayudaron a cerrar una brecha entre el estudio sistemático del comportamiento y la teoría y practica psicoanalítica.

Este artículo considera algunas implicaciones clínicas de la teoría del apego desde la perspectiva de la teoría de las relaciones de objeto interno y las fantasías inconscientes derivadas de estas relaciones. Sandler hace referencia a las contribuciones de Bowlby y sus seguidores, en particular Mary Main que ha desarrollado una metodología basada en el lenguaje para estudiar procesos representacionales en adultos y niños vinculando el estudio sistemático de la conducta humana y el psicoanálisis clínico. Sandler se intereso en su momento por un trabajo que Bowlby presento en la Asociación Psicoanalítica Británica en 1957 sobre «la naturaleza del vinculo del niño con su madre». En el contexto de la época, de un psicoanálisis primordialmente pulsional, este artículo no fue muy bien aceptado.

Sandler sostiene, como ya vimos al hablar de otros conceptos, que existen otros motivadores de conducta fuera de los pulsionales, como por ejemplo la necesidad de mantener un trasfondo afectivo de seguridad, y es justamente esto lo que permitirá el puente entre el psicoanálisis y la teoría del apego. Es importante considerar el rol de los afectos en el desarrollo de las relaciones objetales, la respuesta de rol en el mundo de objetos internos, representaciones mentales del self y el otro en interacción que se externalizan en relaciones de rol complementarias a través de intercambios de mensajes conscientes e inconscientes. Sandler presenta todo esto como el complemento psicoanalítico de la teoría de Bowlby a modelos internos de trabajo de apego. La respuesta de rol puede ocurrir tanto interna como externamente así que se podrá hablar de apego a objetos internos de la fantasía tanto como a objetos externos. Sandler explica didácticamente, que las relaciones objetales son reciprocas y que incluyen la actividad del individuo y del otro (por ejemplo niño y figura cuidadora). También sabemos que los pensamientos y sentimientos envueltos en esta interacción son muy complejos. En su artículo, Bowlby hablaba de la necesidad innata del niño de estar en contacto con y aferrarse a una figura cuidadora. Una necesidad que es tan primaria como el nutrimento alimenticio o el calor. Sandler compara ese aferrarse al objeto primario de Bowlby y las 4 categorías de M. Main en «La Situación Extraña» (cuando la madre sale de la habitación donde estaba con el niño), relacionando el nivel y la calidad de apego con la experiencia del niño frente «a su cuidador desde la experiencia de « sentimientos de seguridad».

El niño **seguro**, será capaz de restaurar su sentimiento de seguridad relativamente rápido. El **evitativo**, frente al incremento de angustia utilizará la negación, y se aferrará a los juguetes que pueda controlar activamente para ganar seguridad. El **ambivalente-preocupado**, sentirá inseguridad y angustia y se focalizará en el objeto cuidador y finalmente el **desorgani-**

zado, tratará de recuperar seguridad por medio de la inmovilidad o de movimientos que le permitan encontrar alguna fuente de percepción segura. Desde un punto de vista psicoanalítico, podremos analizar la interacción self-objeto de acuerdo a la forma de actuar del individuo. Sandler pasa aquí a explicar su concepto de relación de rol y la posibilidad de hablar de apego entre un individuo y su fantasía de objeto así como también, de apego a un objeto real. Las fantasías podrán ser conscientes, como ensoñaciones, o inconscientes. Ejemplos clínicos ilustran como el terapeuta, manteniendo una respuesta flotante libre a los enactment - actuaciones del paciente, podrá reconstruir en la transferencia, los modelos de trabajo de apego interno. También explica la manera en que los orígenes de la fantasía derivan de la búsqueda de estados relacionales relacionados a experiencias tempranas de sentimiento de seguridad o a la falta de estos, en relación a los objetos de apego, integrando así la teoría psicoanalítica de la fantasía con la teoría del apego.

Sandler explica que la ansiedad, la angustia y otros afectos displacenteros, ya sean internos o externos, serán fuertes motivadores de conducta, ya que el individuo querrá mantener una sensación de trasfondo de seguridad desde el punto de vista afectivo, y esta motivación es la que media entre la teoría del apego y el psicoanálisis. Esta sensación del individuo de sentimiento de seguridad será lo que permita el balance frente a las situaciones displacenteras, y una de las técnicas que usará el individuo para aumentar su sentimiento de seguridad será por medio del control y la modificación de la percepción. Para Sandler, el sentirse seguro, lo domina todo, y a medida que el niño vaya madurando en circunstancias normales, podrá dialogar inconscientemente con sus objetos de fantasía conscientes o inconscientes, para poder obtener (otro concepto utilizado por Sandler) afirmación.

Durante su desarrollo, el niño creará estructuras que podremos llamar objetos internos, en base a sus percepciones conscientes o inconscientes de

la interacción con el mundo externo. Las fantasías serán importantísimas en este proceso, y las fantasías inconscientes, sugerirán ciertos temas que generalmente serán específicos para el niño y tendrán que ver con el apego del niño a sus objetos. Todo esto, se verá reflejado en sus relaciones de objeto interno. En un proceso paralelo, Sandler sostiene que también en la mente del analista se construirán estructuras organizadas a partir de las percepciones. Para Sandler, el objeto interno se hará evidente solamente en la forma de sus derivados. De esta manera, lo que es percibido por el analista, y el paciente, será referido a un hipotético objeto interno en su relación y en interacción con el propio self del paciente. Todo esto será de crucial importancia para lograr el «insight» analítico. Finalmente, Sandler explica la función estabilizadora o giroscópica de la fantasía por medio de una metáfora:

[...] El giroscopio de la fantasía es como una rueda...teje manualmente los materiales que se mueven en formaciones bastante complicadas....Y como una rueda del giroscopio, tiene una función adaptativa, de balance para el individuo que se siente amenazado...las funciones de balance de las fantasías están dirigidas a evitar displacer y obtener placer, así como también de seguridad y afirmación [...] logran la adaptación intrapsíquica por medio de mecanismos de defensa [...] las defensas son utilizadas para que aspectos de las representaciones del self sean atribuidos a representaciones de objeto y viceversa. Lo que vemos en la construcción de la fantasía inconsciente son las variantes de proyecciones, identificaciones e identificaciones proyectivas, desplazamientos y externalizaciones de un tipo u otro [...] (Sandler y Sandler 1998).

De acuerdo a Steggles (2015), aunque Sandler en este artículo cuando se refiere a fantasía lo escribe en inglés *Phantasy*, a diferencia de sus artículos anteriores en los que escribe *Fantasy*, no quiere decir que adopte la terminología Kleiniana pues al explicar el término señala que aunque muchas de esas «phantasies» son ensueños conscientes, otras muchas serán inconscientes y cumplirán una función de «estabilizador giroscópico».

Fonagy, Gergely, Jurist y Target(2002), en su libro sobre regulación, mentalización y el desarrollo del self, nos hablan de la relevancia del Modelo de identificación proyectiva de Sandler para comprender el apego desorganizado. Cuando se desarrolla una estructura de self desorganizada, fragmentada, la externalización de la parte extraña al self mediante la identificación proyectiva será reaseguradora, pues la parte escindida del self será controlada y empujada a comportarse en línea con la proyección buscada. En este contexto, en la relación que se crea mediante la identificación proyectiva, será crucial el sentimiento de seguridad que puede proporcionar la experiencia de ver la parte perturbadora de uno mismo, fuera en lugar de dentro. Cuanto mas desorganizada sea la relación temprana de apego, mas fragmentada será la estructura del self y mas útil será la identificación proyectiva, como función de evacuación en lugar de contribuir a crear una relación de rol en la que se externalice la relación self-otro.

Estos autores señalan, que los limites mentales del self probablemente serán permeables a lo largo del desarrollo y quizás hasta en la vida adulta. Sandler (1992) nos habla de la importancia de la identificación primaria como por ejemplo en gestos que afirman empatía – el ejemplo que da es de cómo corregimos nuestra propia postura cuando vemos a otra persona resbalar-. Generalmente estas experiencias serán preconscientes y limitadas a etapas tempranas de percepción. Aun así, su mera existencia es una evidencia de la importancia de estados intersubjetivos que apuntalan el desarrollo del conocimiento de si mismo. Las representaciones mentales de las representaciones mentales o como las llaman los autores, el metaconocimiento, serán imágenes de objetos, congruentes con estados internos, aunque por supuesto no idénticas, que comparten elementos del self del niño de manera que le permitirá construir representaciones del self en ausencia del objeto.

Cuando Sandler reformula el modelo estructural pulsional en un modelo de deseos representados por y actuados sobre representaciones mentales de relaciones de rol, es consistente con el modelo psicológico de la teoría del apego. Nos intenta describir la complejidad de los procesos de representaciones de self y objeto basadas en las experiencias afectivas diarias, fantasías y recuerdos del individuo, sea solo o interacción con el otro. Atribuye a las representaciones un rol central en la conducta humana y expresa su preocupación por nuestra capacidad de entender las influencias de las distorsiones en las representaciones, por causa de estados internos o de influencias del mundo externo.

La visión de la relación niño- figura cuidadora, desde el contexto de formulaciones tempranas de representaciones self-objeto, como proveedora de la unidad básica de representación del self y las estructuras cognitivo-afectivas del self, son las que regularan la conducta del niño con la figura cuidadora y quizás todas las subsecuentes conductas en las relaciones significativas, incluidas eventualmente las relaciones del individuo con sus propios niños, como se puede ver en el trabajo de Main sobre el apego. Esto crea un puente entre la teoría estructural y la del apego y podemos ver como representaciones mentales del self y el otro en la interacción, tal como están elaboradas por teóricos del apego, se corresponden a los conceptos psicoanalíticos de Sandler de representaciones de self y objeto y relaciones de objeto interno. Podrá haber diferencias entre el modelo propuesto por Sandler y los modelos evolutivos, en cuanto a la función de la fantasía o las pulsiones, pero también habrá coincidencias. Sandler nos propone un modelo, en que el deseo innato de mantener un trasfondo de seguridad, es lo que prima en el campo motivacional del niño, de manera análoga a la propensidad innata al apego de Bowlby . Sandler remplaza el énfasis en la gratificación pulsional de la teoría psicoanalítica clásica por la búsqueda de un sentimiento de seguridad y bienestar. Esto ofrece un marco claro para el trabajo clínico y proporciona un sistema motivacional

vinculado al apego y otras teorías. La seguridad surgirá en la experiencia del vínculo madre-hijo, pero luego cobrará autonomía y organizará la vida intrapsíquica e interpersonal del niño. Podemos ver aquí al modelo estructural de Sandler como una elaboración de la teoría del apego, desde una visión intrapsíquica.

“Cuando el analista interpreta, está también dialogando interiormente con maestros y colegas y con las figuras de amor y odio que ellos representan. Este es un campo abierto a la exploración analítica y al autoanálisis, siempre y cuando no quede oscurecido por la sensación de evidencia incuestionable que hace que el analista confunda sus creencias con la realidad misma y de ese modo evite someterlas a escrutinio.”

R. BERNARDI (1993)

4. Sandler como innovador e integrador teórico y clínico

4.1. El legado de Freud y la fidelidad a Freud como emblema de pertenencia

Liberman (2014), nos explica como a lo largo de la historia del Psicoanálisis, se utilizaron diferentes estrategias conceptuales y políticas que permitieron sobrellevar los cambios que se fueron dando en el pensamiento psicoanalítico y especialmente responder al cuestionamiento de muchos analistas, que hacer con el Legado de Freud, fue un tema central a lo largo de la historia del psicoanálisis. De acuerdo a Liberman, Mitchell plantea que han existido tres grandes estrategias que permitieron afrontar este asunto :

- De acomodación.
- Mixtas.
- De alternativa radical.

La estrategia de acomodación se caracteriza, por un lado, por la búsqueda de continuidad con la base del modelo freudiano, como por ejemplo la teoría pulsional como motivación central aún en autores que comiencen a enfatizar el rol fundamental de las relaciones tempranas. Liberman cita

bajo esta estrategia a autores como Hartmann, Jacobson y Malherí. Señala que en esta estrategia también cabe la reinterpretación constante de la Obra de Freud que muchas veces a costa de mantener la continuidad, se le atribuyen a la Obra de Freud nuevos significados sin dejar en claro que son reformulaciones de los autores. Liberman señala lo problemático de esta estrategia que muchas veces ha llevado a la confusión de conceptos teóricos, y hasta de encubrimiento de nuevas formulaciones.

La estrategia mixta se caracteriza por yuxtaponer los modelos, el modelo pulsional y el modelo relacional. Esta estrategia trata de mostrar la continuidad entre la Obra de Freud y los nuevos desarrollos, tratando de complementar nuevos conceptos a los ya existentes. Esto permite por una parte no abandonar el modelo pulsional y por otra parte, aportar conceptos que permitan desarrollar la teoría y la práctica clínica sin adentrarse a conflictos políticos. Autores que Liberman (2014) señala como representativos de esta estrategia son Winnicott y a Kohut. Desde mi punto de vista, Sandler también pertenece a esta estrategia, y su búsqueda de integración teórica siempre fue desde un lugar pluralista pero crítico, buscando enriquecer la teoría y la clínica psicoanalítica. Profundizaré sobre esto a continuación.

La estrategia de alternativa radical propone modificar las premisas de base del modelo freudiano —premisas que Mitchell entiende como el marco referencial sobre el cual se construirá la teoría. Esta tercera estrategia ubica en el centro de la construcción teórica a las relaciones con los otros, no como una motivación discreta entre otras, sino como motivación primaria y determinante de la experiencia. Se abandona la teoría pulsional como motivación central. Mitchell considera a Sullivan y a Fairbairn como ejemplos paradigmáticos de esta estrategia, y Liberman (2014) identifica al pensamiento de Mitchell con esta última estrategia. Liberman también hace referencia a las distintas crisis por las que ha pasado el psicoanálisis y que según Mitchell, a lo largo de las últimas décadas ha llevado al desarrollo de

dos estrategias centrales para enfrentar la heterogeneidad que existe en el psicoanálisis: Las ortodoxias o la adopción de una única teoría, que exige una lealtad incondicional, unificación forzada y excluye a todas las otras, sea cual sea el autor y Los eclecticismos, en el sentido de aceptar todas las teorías sin que se requiera una articulación crítica frente a estas. Opino que Sandler no pertenece a ninguna de estas dos categorías. Como ya vimos en capítulos anteriores, Sandler se definía como Freudiano Contemporáneo y todos sus aportes en el marco de la teoría y práctica psicoanalítica, los hizo desde un lugar de profundo respeto y continuidad con el legado de Freud y me permito agregar, con el legado de Anna Freud.

4.2. El pluralismo en psicoanálisis: Sandler y las teorías Implícitas y Explícitas

Sandler tenía un especial interés por las teorías implícitas de los analistas. Bernardi (2002), se refiere en su artículo al creciente pluralismo teórico que existe en el mundo psicoanalítico. Hace una distinción entre teorías que han sido interiorizadas por los analistas en forma estable, en un marco de estudio determinado, de las que se han interiorizado por influencias indirectas en instituciones psicoanalíticas. Pero agrega una tercera, que sería la alejada de las teorías oficiales, y que se crea en el marco del trabajo clínico analista-paciente. Cita a Sandler (1983) en su artículo sobre conceptos y práctica psicoanalítica refiriéndose a estas teorías «implícitas» de los analistas como producto de pensamientos inconscientes de éstos en el marco de su trabajo clínico. Nos habla de teorías parciales, modelos o esquemas, que el analista crea, para poder explicarse de una manera más útil y efectiva que por medio de las teorías oficiales que conoce, caminos recorridos con sus pacientes en la clínica o sus propios caminos en sus análisis didácticos. Cuanto más visible se vuelva esa zona de formulaciones personales, más se podrá desplegar la creatividad y desde el punto de vista de Sandler,

serán estos desarrollos creativos los que permitirán el avance principal de las teorías psicoanalíticas. Estos prototipos teóricos personales, le ayudarán al analista a organizar las experiencias vividas en las interacciones con sus pacientes y así las estructuras teóricas que el analista ha desarrollado inconscientemente, podrán ser examinadas y eventualmente incorporadas a la teoría oficial.

Bernardi señala, que podemos distinguir entre el proceso analítico en si mismo y la forma en que el analista registre o vivencie este proceso. Continúa citando a investigadores como Thoma y Kachele, que nos hablan de renunciar a la unidad anhelada por Freud entre teoría e investigación y permitirnos un mejor desarrollo independiente de cada uno de estos aspectos. Bernardi nos habla de un pluralismo teórico que se da a nivel del yo consciente. Y por eso podremos hablar de resistencias, que estarán al servicio de diferentes causas, en un paralelo entre lo individual y lo institucional. Estas resistencias podrán estar al servicio de necesidades narcisistas, podrán ayudarnos a apartarnos de situaciones dolorosas, a preservar nuestra identidad frente a lo nuevo o estar al servicio de motivos inconscientes.

Así mismo señala Bernardi, que muchas veces la relación no será con las teorías oficiales como tales sino con las figuras que transferencialmente las representan. Metafóricamente, si el ideal esta ligado a la fantasía que a un único padre (Freud) le corresponde un único heredero (aquel que represente su teoría elegida), el analista estará identificado a un grupo teórico determinado y a un «heredero» determinado. Y así, cuando cuestionemos nuestra forma de pensar, nos expondremos a procesos de desidentificación, que podrán al mismo tiempo posibilitar cambios y crecimiento pero también angustia y ansiedad. Podemos integrar estas perspectivas a lo que expone Liberman (2014) cuando nos habla de las diferentes estrategias conceptuales y políticas que permitieron sobrellevar los cambios que se fueron dando en el pensamiento psicoanalítico y especialmente responder

al cuestionamiento sobre que hacer con el Legado de Freud y como afrontar esos cambios, como explicaremos en el capítulo de las conclusiones.

Bernardi nos habla del pluralismo en psicoanálisis como un hecho, una realidad que hay que afrontar desde el espacio institucional, epistemológico y mental. Desde el punto de vista de Bernardi, el pluralismo nos desafía no en cuanto a limitar o reducir las diferencias entre las diferentes corrientes o teorías, sino en estudiarlas y aprender de ellas. Finalmente señala, al igual que Sandler, que utilizar las teorías implícitas privadas de los analistas como instrumentos para una mejor comprensión del psicoanálisis y la interacción entre estos diferentes desarrollos teórico-clínicos, nos llevarán a un avance en el conocimiento y el desarrollo de la teoría y la clínica psicoanalítica

Sandler, desde su experiencia en la comunidad analítica, tanto en La Sociedad Psicoanalítica Británica, como en las diferentes organizaciones y universidades con las que colaboro, era consciente de la convivencia de diferentes formas de comprender tanto el funcionamiento psíquico como la situación clínica. Sandler va mas allá de esto, y afirma que los psicoanalistas, aunque asuman determinados modos de trabajo y pensamiento clínico que desarrollan privadamente por medio de sus teorías implícitas, no tan fácilmente o no tan intencionalmente tendrán «la valentía» de sacarlas a la luz, pues sentirán que no son suficientemente puras o como diría Sandler con su pizca de humor judío, «lo suficientemente Kosher», para estar acordes con la teoría oficial, explícita, publica, que un determinado grupo sostiene.

A. M. Sandler, de alguna manera nos confirma en su entrevista estas afirmaciones, al contar sobre el ambiente de La Sociedad Psicoanalítica Británica en los años 50 y 60, y como a pesar de las discusiones teóricas extremas entre los grupos, a la hora de la presentación de trabajo clínico estas

diferencias ya no eran tan marcadas y el intercambio y las influencias de un grupo a otro, cobraban un matiz completamente diferente y los hallazgos del propio Sandler y su equipo de investigación en el Index de la Clínica Hampstead en cuanto a teorías implícitas y explícitas.

*La teoría es un sirviente útil [...] pero un pésimo amo,
susceptible de dar origen a ortodoxias de toda clase*

(GUNTREP, 1981)

4.3. Relaciones de objeto en Sandler como ejemplo de integración o una crítica Kleiniana

Steggles (2015), en su búsqueda por integrar conceptos Kleinianos con los de Freudianos Contemporáneos hace hincapié en los esfuerzos de integración de Sandler. Reconoce, que aún perteneciendo de una manera clara al grupo de Freudianos Contemporáneos, alumno y discípulo de Ana Freud, con formación analítica y de investigación en la Clínica Hampstead, fiel a la psicología del yo, siempre estuvo por la integración.. Cita a Sandler(1990), en su artículo sobre «relaciones de objeto internos» que propone ver a los objetos internos como estructuras de la realidad no experiencial que se van construyendo durante el desarrollo, en base a las fantasías y la percepción subjetiva del niño. A su vez los objetos internos influyen en la percepción, fantasías, pensamientos, relaciones con otros y transferencia. También pueden ser vistos como «presencias internas» con las que el individuo interacciona inconscientemente de manera constante.

Como ya dijimos cuando nos referimos a teorías implícitas y explícitas, Sandler sostenía que parte de la riqueza del analista es poder tolerar diferentes teorías en su mente y tratar de entenderlas, para permitir la interacción de dichas teorías y así desarrollar innovaciones clínicas que a su vez enriquecerán la teoría y su desarrollo.

En cuanto a Klein, en mas de una ocasión, Sandler señaló su falta de diferenciación al considerar objetos internos como la creación de una imagen de percepción del objeto, una imagen que pueda ser revivida en la memoria o en la fantasía consciente o inconsciente del individuo por una parte y la creación del objeto como una figura de autoridad interna, supeditada al modelo de superyó freudiano, por la otra. En ese mismo artículo, (Sandler 1990), Sandler hace referencia a autores como Hartmann y Jacobson que

supieron distinguir entre el yo como estructura y la representación mental del self. Esto permite entender las diferentes formas de internalización de uno u otro: Ver como modelo la Identificación relacionada a la representación del self que ha sido modificada, generalmente por otro objeto, frente a la introyección como el proceso que eleva la representación de objeto a un estatus superior de introyecto. Esto permite ver la relación entre el yo y el superyó en términos de relaciones de objeto. Sandler mantiene que las relaciones de objeto incluyen la interacción entre el self y el objeto, y al mismo tiempo que el contenido experiencial de la representación mental, el contenido ideico y perceptual debe distinguirse de la organización estructural que existe detrás de ese contenido y que se basa en experiencias reales conscientes e inconscientes. Sandler se distingue a si mismo de la posición Kleiniana en el uso del termino «objeto interno», y lo utiliza para definir la estructura psicológica que queda fuera de la experiencia subjetiva y no como imágenes de self y objeto sean conscientes o inconscientes. Sandler se refiere a estructura como una organización psicológica duradera y a imagen como experiencia subjetiva de cualquier modalidad sensorica. En sus propias palabras nos dice:

[...] las estructuras que representan los objetos internos están en gran parte determinadas por las imágenes de objeto de la fantasía del niño [...] (pág. 872).

Las fantasías del niño seguirán un patrón temático de acuerdo a las experiencias del niño en su interacción con el mundo externo. Steggles (2015) explica que desde el punto de vista de Sandler, si el niño se identifica con su agresor o hace una inversión de roles, estará experimentando un rol, mas que vivenciando un objeto interno.

Sandler ve las relaciones de objeto como funciones que clínicamente organizan las construcciones en la mente de los analistas y cumplen un rol en la teoría psicoanalítica:

[...] el mundo de las relaciones de objeto en la realidad no experiencial da lugar a fantasías y pensamientos de un enorme mundo fantasmático inconsciente que es vivido por nosotros paralelamente al mundo real [...] (pag. 877).

A diferencia del objeto interno en Klein, que es real, vivo y autónomo, el objeto interno de Sandler es un mundo fantasmático no experiencial, un mundo de estructuras psicológicas y biológicas, de instrumentos de adaptación intrapsíquica.

Sandler describe el término «relaciones de rol» refiriéndose a la conducta anticipada, al papel que cada uno cumple en su reacción a otra persona. Relaciona este término a las relaciones objetales explicando que una relación de objeto reflejada en la fantasía llevara a cabo una interacción similar entre el self y el objeto de la representación, con la diferencia que en las relaciones de fantasía la persona que fantasea podrá controlar la relación fantaseada de una manera más satisfactoria en cuanto a satisfacción de deseos que en la vida real. De esta manera Sandler sostiene que podremos hablar de apego entre un individuo y su objeto de fantasía del mismo modo que hablaremos del apego de un individuo a objetos externos reales en su vida. En estas relaciones de objeto, fantaseadas o reales, el individuo sentirá un tipo de nutrimento al que Sandler llama «affirmation» (afirmación) que contribuirá a los ya referidos sentimientos de seguridad.

Al describir relaciones de rol intrapsíquicas se refiere a la búsqueda de satisfacción de deseo que cada parte quiere de la otra, para llevar a cabo la fantasía inconsciente. Y así será también en la relación paciente-ana-

lista en la que el paciente querrá que el analista actúe un determinado rol para satisfacer sus fantasías inconscientes en la transferencia analítica. En estos procesos inconscientes, las representaciones mentales subjetivas actuarán en consecuencia para sobrellevar las amenazas a la integridad del self y a los sentimientos de seguridad del individuo. Por ejemplo, cuando predomine la angustia, el individuo actuará de manera drástica para balancear y preservar su sentimiento de seguridad. Diferentes individuos reaccionarán de manera diferente dependiendo del grado en que sus fantasías inconscientes incluyan experiencias de situaciones amenazantes. Este grado de variación es lo que vemos en las diferentes reacciones de los niños frente a «la situación extraña».

Steggles (2015) es crítica con respecto a Sandler y sostiene que se equivoca en su forma de entender la conceptualización de objeto interno de Klein y que no es capaz de conceptualizar experiencias físicas conectadas a otra persona. Sandler les otorga a los objetos un rol estructural y no una experiencia subjetiva. Critica en Sandler su falta de capacidad para ver la realidad de la existencia física de los objetos dentro del individuo. Sandler se refiere a los objetos internos como a estructuras psicológicas, organizaciones, esquemas, reglas que están organizadas fuera de la realidad de la experiencia subjetiva y no como imágenes de fantasías conscientes o inconscientes de self y objeto. No los ve autónomos, independientes, con movimiento, como realidad interna. Para Steggles:

[...] aunque Sandler haya desarrollado el concepto de representación mental y el concepto de mundo representacional, no logro integrar de manera convincente la conceptualización de Klein de objeto interno [...] (pág. 101).

El Mundo Representacional de Sandler no es activo por si mismo, no tiene motivaciones aunque los deseos incluyan representaciones de self y objeto e incluso interacciones entre self y objeto. Tanto Greenberg y Mitchell(1983)

como el mismo Sandler (1990), reconocen la influencia de Klein y Fairbairn en su trabajo.

El Mundo Representacional para Sandler es de manera manifiesta un concepto adaptativo y constructivo y como tal, no forma parte de conflictos internos. Esto lo acerca a la psicología del Yo americana. Por otra parte, en sus construcciones Sandler se refiere a elementos kleinianos, como lo señalan Greenberg y Mitchell (1983) al referirse a su deseo de integración entre el modelo pulsional- estructural con el relacional estructural de la mente. Su Mundo representacional incluye elementos de ambas teorías, creando así un modelo interactivo de referencia que permitirá al niño entender e integrar percepciones y experiencias. En definitiva, Sandler, aunque modifique la teoría estructural, no la abandona, y sigue creyendo en un psicoanálisis de estructuras y procesos mentales básicos. Por esto, ve, a los objetos internos como estructuras, que aunque construidas fuera de la experiencia subjetiva, una vez construídos, podrán modificar la experiencia subjetiva, incluídas las experiencias del niño con sus objetos reales. Su énfasis en «los estados de sentimiento», las experiencias subjetivas que representan el estado del self en relación al otro, crea un puente entre la psicología clásica de las pulsiones y la de las relaciones objetales, ya que centra a los estados de sentimiento dentro de un marco teórico motivacional más que pulsional (Fonagy y Cooper 1999).

No estoy de acuerdo con Steggle que Sandler se contradiga cuando por una parte trata de hacer una integración pero habla de objetos como estructuras y por otra parte también los ve como objetos que en la mente del niño pueden adquirir una existencia autónoma (Sandler y Rosenblatt 1962). Creo que A.M. Sandler, explica en la entrevista de un modo contundente la diferencia entre los freudianos contemporáneos y los kleinianos en cuanto a objetos internos: los Freudianos Contemporáneos como los Sandler se niegan a atribuir vida propia e intencionalidad a objetos internos en niños

en edad temprana. Ya en su artículo sobre «El desarrollo de las relaciones objetales y los afectos (Sandler y Sandler 1978), comentan:

[...] En las formulaciones Kleinianas se atribuye al niño un conocimiento psicológico profundo, confundiendo el comportamiento biológico con el psicológico. Como consecuencia, se le atribuye al niño, una intencionalidad psicológica y un nivel de cognición complejo, ya en las primeras semanas de vida [...] Desde nuestro punto de vista, el niño es, durante un tiempo considerable un experimentador pasivo de sus propias actividades, sentimientos y sensaciones. La capacidad de crear y manipular fantasías y pensamientos ocurrirá, desde nuestro punto de vista, mucho después de los primeros meses de vida. (p. 285).

Steggler, en el marco de su investigación sobre los conceptos de objeto interno y representación mental, describe en su reseña literaria sobre las diferencias entre los términos objeto interno y representación mental en la literatura psicoanalítica:

[...] las representaciones mentales son substancialmente imágenes cognitivas mientras que los objetos internos son afectivos, emocionales, experienciales, realidades físicas que viven dentro de sujeto. Tienen vida en el niño, como su superyó, se han internalizado como imágenes vivientes de sus padres [...] son suficientes para causar rabia (Isaacs 1940) o atormentar al sujeto como demonios (Heimann 1942). Por el contrario las representaciones mentales son calmas, rasgos de memoria cognitiva o imágenes como fueron originalmente descriptas por Freud (pág. 103).

Resulta aún mas extraña su critica a Sandler que no incorpora terminología kleiniana de relaciones de objeto. Atribuye esto a que Sandler, como profesor académico, no conoce «la pasión» o «el terror» que caracterizan a los infantes de acuerdo a las observaciones en niños llevadas a cabo por Klein, Isaacs y Heimann o las fuertes emociones asociadas con experiencias interpersonales en el niño o en el adolescente, para las cuales, términos

como trasfondo de seguridad, estados de sentimiento o respuesta de rol, son insuficientes para explicarlas.

Reconoce que Sandler es cuidadoso, creativo e integrativo, pero le cuesta aceptar que no haya adoptado la postura kleiniana de que los objetos internos sean personales, vivos, vibrantes y sentidos «físicamente» por el sujeto y que no los haya incluido en su teoría estructural, por no haber aceptado que los objetos tienen vida propia y son autónomos.

Personalmente creo que esto no es así, y principalmente «acusar» a Sandler de ser demasiado «académico» frente a las «observaciones de infantes» de los kleinianos, sería hasta ridículo, teniendo en cuenta que Sandler basó su desarrollo teórico y de conceptos, en investigaciones clínicas de niños en la clínica Hampstead, en su práctica privada y en su trabajo conjunto con su esposa Anne Marie enraizada en la psicología evolutiva de Piaget y en el trabajo clínico con niños en la clínica Hampstead. Otra vez, cabe volver a destacar, que los Sandler sí tomaron conceptos Kleinianos para explicar determinadas situaciones, y como se explica en la entrevista, a nivel clínico muchas veces a nivel clínico la diferencia entre kleinianos, freudianos contemporáneos o independientes eran mínimas... simplemente, lo que ayudaría a Steaggles a entender su posición es que Sandler, definitivamente no era kleiniano.

*“Una pregunta es el trofeo conquistado después de
muchas respuestas”*

S.KOVADLOFF

5. Entrevista a Anne Marie Sandler

LONDRES, JUNIO 2003

5.1. Anne Marie Sandler

La entrevista a A.M. Sandler (viuda de J. Sandler y al igual que él, Psicoanalista) se llevó a cabo en su consulta, en la ciudad de Londres, en el mes de junio del 2003, durante algo más de dos horas, como parte de mi trabajo de investigación sobre la Obra de Joseph Sandler.

Inicié el contacto con Anne Marie Sandler un par de años antes, cuando elegí el tema de mi tesis doctoral. Durante ese tiempo, siempre se mostró muy cooperadora en brindar información y material sobre el trabajo de su marido. Abierta a orientarme con respecto a las consultas bibliográficas de la obra de Sandler y enviarme artículos de interés como por ejemplo *On Attachment to Internal Objects* (el Apego a Objetos Internos), la ponencia de Sandler en un congreso en honor a M. Main, llevado a cabo en la universidad University College de Londres en el año 1995.

Anne Marie Sandler nació en Geneva, Suiza en 1925, hija de emigrantes de origen judío – alemán. Durante sus estudios de psicología en Suiza, tiene como profesor a Piaget y entre 1947 y 1950 trabaja con él en sus investigaciones con niños en el marco de una investigación para UNESCO

sobre la emergencia de estereotipos nacionalistas en niños. En 1950 viaja a Londres para trabajar con Anna Freud en la Clínica Hampsted y estudiar psicoanálisis de niños. En 1957 se casa con Joseph Sandler (Anna Freud fue la madrina de la boda), a quien conoció en las reuniones de los miércoles que llevaba a cabo Anna Freud en la clínica Hampstead con los grupos de terapeutas e investigadores (Sinason 1995). Analista de niños desde 1954 y de adultos desde 1965, fue presidenta de EPF (Federación Europea de Psicoanálisis) entre 1983 y 1987, presidenta de BPAS (asociación psicoanalítica británica) entre 1990 y 1993 y directora del Centro Anna Freud (antes Clínica Hampsted) de 1993 a 1996.

Durante la entrevista me impresionó muchísimo su claridad de pensamiento, su inteligencia y la fluidez con que fue puntuando las distintas etapas de la vida profesional de su marido, J. Sandler.

A lo largo del encuentro y a través de sus palabras pude apreciar su sencillez y el profundo sentimiento de admiración y amor hacia su marido. A continuación presentaré la transcripción textual de la entrevista, ya que A.M. Sandler tuvo la gentileza de permitir la grabación de la misma.

En la preparación de la entrevista, me propuse fijar algunos puntos que me parecía importante clarificar sobre la obra de J. Sandler:

- La correspondencia científica que mantuvo con otros colegas del mundo psicoanalítico, tomando en cuenta los cargos institucionales que desempeñó a lo largo de su vida profesional y la cantidad de libros y artículos que publicó con diferentes autores.
- El desarrollo de su teoría psicoanalítica y el peso de su trabajo integrador con respecto a su identidad bastante ortodoxa como miembro del Grupo Freudiano en la Sociedad Psicoanalítica Británica. Me interesa-

ba la opinión de A.M. Sandler con respecto a las publicaciones como las de J. Greenberg y S. Mitchell en su capítulo dedicado a J. Sandler en el libro *Relaciones de Objeto y Teoría Psicoanalítica* (1983).

- Datos biográficos, que pudieran aportar más datos que los recogidos en los obituarios escritos a la muerte de J. Sandler por autores como P. Fonagy, Wallerstein u O. Kernberg.
- Continuidad, o en qué medida hay seguidores de su teoría psicoanalítica.

Resumiendo, diría que la entrevista me permitió más allá de clarificar muchos de estos puntos, conocer un poco más de cerca, casi paso a paso la creación y el desarrollo de la obra de J. Sandler, tomando en cuenta su historia personal y el contexto de la Sociedad Psicoanalítica Británica, en la que se formó profesionalmente. Me parecen muy interesantes las anécdotas personales de su activismo político en Sudáfrica, su identidad judía y su visión talmúdica del aprendizaje psicoanalítico. Creo que son una faceta menos conocida de Sandler que vale la pena dar a conocer.

El trabajo en equipo con A.M. Sandler, es un tema importante que se puede apreciar en la entrevista y ver que en definitiva cuando hablamos de la obra de J. Sandler, estamos hablando en gran medida de la obra de «los Sandler».

Por supuesto que temas como el activismo institucional, su tendencia integradora, su trabajo clínico y su fidelidad a la teoría freudiana continúan siendo temas de interés a desarrollar y las respuestas de A.M. Sandler no hacen más que confirmarlo. En este sentido, su posición con respecto a los Intersubjetivistas se muestra más extrema que las adoptadas por J. Sandler en sus escritos y queda como tema pendiente a desarrollar.

5.2. Transcripción de la entrevista

Respondiendo a la pregunta formulada sobre la correspondencia científica de J. Sandler con otros psicoanalistas, A.M. Sandler explica:

Mi marido trabajó mucho con W. Joffe, que ya falleció. Cuando trabajaban juntos, les fascinaba conversar y discutir horas y horas sobre asuntos científicos antes de escribir sus artículos. Luego, estaba otro grupo de gente con los que Jo discutía asuntos científicos, aunque en menor grado, que eran C. Dare y A. Holder. Pero mi marido era el profesor del grupo, el director, así que era una relación diferente que con W. Joffe. En los últimos años de su vida, trabajó con una psicoanalista alemana, A.U. Draher, con la que publicó artículos e incluso un libro y ella podría contarle mucho sobre mi marido, pues le tenía gran admiración. Pero en cuanto a correspondencia científica, mi marido no solía cartearse a menudo con colegas psicoanalistas. Sí solía discutir ideas en encuentros y congresos, pero no continuaba las discusiones científicas por correspondencia.

La siguiente pregunta, se refería a la capacidad de J. Sandler de combinar e integrar las diferentes teorías psicoanalíticas y por otra parte su pertenencia a una rama ortodoxa del psicoanálisis como es la rama freudiana. A esto A. M. respondió:

Tanto mi marido como yo, recibimos una educación psicoanalítica que podría llamarse «sacra» en la Sociedad Psicoanalítica Británica. En la Sociedad Psicoanalítica Británica había algo muy especial: desde un principio existió una confrontación entre tres grupos diferentes: el Freudiano que era al que mi marido pertenecía, el Kleiniano y el Independiente. Durante muchos años el grupo Kleiniano aportó una visión relativamente coherente del psicoanálisis, que era diferente de la visión freudiana clásica. Tenía

las mismas raíces, las mismas ideas básicas clásicas pero un desarrollo diferente, con un énfasis en el instinto de muerte de una manera en la que Freud nunca creyó, una muy diferente interpretación sobre el rol de las defensas, la convicción de la existencia de fantasías inconscientes desde edad muy temprana y todo tipo de cosas en las que obviamente Freud nunca creyó y que no eran compartidas por el grupo freudiano. Pero científicamente se llevaban a cabo encuentros y se dialogaba. Desde el punto de vista clínico lo que siempre nos impresionó a mi marido y a mí es que por ejemplo en el comité de admisión de la Sociedad Psicoanalítica Británica siempre estábamos divididos en 3 grupos, un tercio freudianos, un tercio kleinianos y un tercio independientes, pero a la hora de aceptar candidatos los grupos desaparecían. Era muy poco común, (que yo recuerde quizás hubo uno o dos casos en 10 años) que el cuestionamiento de la aceptación de un candidato estuviera dividido por grupos. Así que básicamente teníamos diferentes puntos de vista pero clínicamente cuando hacíamos entrevistas analíticas estábamos de acuerdo en las pautas. Existían diferencias como por ejemplo que los kleinianos tendían a ver más líneas psicóticas en la gente que nosotros o hablaban más que nosotros en términos de proyección, identificación proyectiva o defensas maníacas. Había diferencias también en el vocabulario, pero la base era la misma. Mi marido estuvo interesado desde un principio en el trabajo clínico. Él era una persona de tradición talmúdica, amaba construir teoría, era su máximo placer. Yo había trabajado con Piaget antes de comenzar mi trabajo analítico. Jo estaba muy interesado en el trabajo de Piaget y en la forma en que Piaget entendía el desarrollo evolutivo, la existencia de diferentes etapas y como en cada etapa el individuo tiene su forma de entender el mundo y cosas de ese estilo que le parecían relevantes para el psicoanálisis. De alguna forma uno de sus primeros artículos psicoanalíticos que escribió con B. Rosenblatt sobre El Mundo Representacional, que se publicó en 1962, estuvo influenciado por Piaget, en la forma de tratar de encontrar un proceso que le permitiera entender el mundo desde lo interno. Esto le acercó a algo que se podría

decir que de alguna manera tenía un pequeño parecido con la visión kleiniana aunque diferente; pues los kleinianos estaban más interesados en el mundo interno del individuo y le daban mucha más importancia a esta área del inconsciente interno que a la de la investidura de objeto con la libido y la forma de obtener gratificación.

El éxito de este artículo sobre el Mundo Representacional y el interés que despertó, condujo a otro número de artículos, influidos principalmente por el trabajo en el Centro Ana Freud, como los del Index de la Clínica Hampsted (el nombre anterior del Centro Ana Freud). Lo que era impresionante en el desarrollo del Index es que Jo trabajaba y coordinaba a todo un grupo de gente que querían exponer casos, revisar literatura, etc., pero a él le quedó claro desde un principio que había contradicciones en la forma en que ciertos conceptos eran usados por los diferentes analistas o en la forma en que éstos entendían ciertos términos, y mi marido siempre trataba de encontrar la forma de clarificar, de ser más preciso con las definiciones. Este interés por explicar de una manera más precisa terminología psicoanalítica, le llevó a escribir muchos artículos que fueron interesantes por sí mismos.

En una etapa de su carrera estuvo muy interesado en el funcionamiento del Superyó y escribió sobre esto. Y es increíble que en el mismo año, en el mismo período, sin saberlo, Schafer escribió sobre los aspectos amistosos (friendly) del Superyó, el Superyó como acompañante, etc.

Luego cuando lo pienso, no hay duda que mi marido se fue interesando cada vez más en el trabajo clínico de los analistas con sus pacientes y en el lazo, la conexión, entre teoría y práctica clínica.

Y así fue como desarrolló la idea de modelos implícitos y se interesó en el rol de la Transferencia, la Interpretación, la diferencia entre estos dos y el Aquí y Ahora, y los lazos entre ellos. Él escribió un artículo muy importante

para el Congreso de Jerusalén en el año 1986, sobre los Afectos. (El artículo que J. Sandler presentó en dicho congreso es sobre Identificación Proyectiva). Allí mi marido señaló el énfasis que se le da en la meta psicología freudiana a las pulsiones sexuales y agresivas en la búsqueda de gratificación por medio del objeto. Búsqueda que será gratificada o frustrada y el interés por la forma en que el niño o el adulto invertirán a la otra persona. Basado en el artículo sobre El Mundo Representacional, Jo sostenía que en el proceso de investidura el individuo tiene la representación no solo de su deseo de ser amado sino también de lo que él imagina será la respuesta de ser amado. Y así para algunos individuos será por ejemplo que lo espere una rica comida, para otros ir a la cama o que lo tomen en brazos, etc. Estas expectativas son muy importantes pues le permiten al analista por medio de su escucha al paciente, tener una idea de cómo se formulan inconscientemente las expectativas o las frustraciones en el paciente. Este es un punto clínico muy importante. Y este punto en el desarrollo de la teoría de mi marido es muy diferente del kleiniano. Todo esto llevó de manera natural, al desarrollo de otros conceptos, como por ejemplo, el concepto de Respuesta de Rol, Relaciones Objetales, etc. Lo que es singular en Jo a diferencia de otra gente que construye teorías, es que él siempre permaneció fiel al Freud básico y que construyó su teoría respetando la teoría freudiana, y guardándole fidelidad. Puedo pensar en otros teóricos, que al desarrollar sus teorías cambiaron su orientación. Como por ejemplo Schafer que se volvió kleiniano o Renik que se volvió intersubjetivista, dejando el pasado atrás. Jo en cambio siguió siendo freudiano, criticando y cambiando pero freudiano.

Luego desarrolló una serie de artículos, *El Pasado y Presente del Inconsciente*, artículos sobre *Técnica*, sobre *Sueños*, sobre *Contratransferencia* y *Respuesta de Rol*, etc.

Jo era en general muy preciso pero en el desarrollo de teoría analítica aún más... inmensamente preciso. En nuestro último libro, sobre Relaciones de Objeto esto se puede apreciar con claridad.

Volviendo a la Sociedad Psicoanalítica Británica, durante la guerra (la Segunda Guerra Mundial) la gente estudiaba por grupos, los tres grupos que mencioné al comienzo (el Freudiano, el Kleiniano y el Independiente). Esta división no implicaba que no hubiera cierto tipo de comunicación entre los grupos. Desde un principio, se llevaban a cabo encuentros científicos una vez cada dos semanas. En los comienzos, antes de que yo llegara a Londres (de Suiza) era bien sabido que por ejemplo los freudianos muy ortodoxos, no venían a los encuentros que eran puramente kleinianos e igualmente los kleinianos ortodoxos no asistían a encuentro de los freudianos. Los independentistas llegaban a las reuniones de acuerdo al tema, etc. Esto se mantuvo por muchos años y a su vez Ana Freud tenía su grupo y M Klein el suyo, y generalmente no se las vería asistir juntas a una conferencia... Pero cuando una personalidad reconocida, que podía ser una de ellas mismas o Hana Segal, estaban invitadas a dar una conferencia, sí acudían las personalidades de los otros grupos, aunque sólo fuera por delicadeza o «buenos modales». Y durante la conferencia los comentarios serían «atentos» o muy agresivos...en otras palabras, estaba claro que no existía un entendimiento y que reinaba una falta de comprensión, una falta de confianza y mucha agresividad entre los grupos. Por ejemplo Ana Freud podía sentir que el psicoanálisis había sido traicionado y puesto en ridículo por los kleinianos, los kleinianos a su vez podían sentir que los freudianos eran anticuados, etc. Para cuando mi marido comenzó a estudiar Psicoanálisis en el año 1948, las cosas estaban un poco mejor. En el sentido que la gente sentía que quizás convenía ir a escuchar esas «estupideces» de los otros grupos, aunque sólo fuera para poder tener argumentos para discutir teoría con ellos. Así que en esa época había todo un grupo de gente joven que venía a escuchar las conferencias para tener material de discusión. Pero

como luego escribiría mi marido, ése fue el primer paso significativo para esforzarse por entender realmente al otro. Pues para discutir, para estar en desacuerdo, para poder decir que este concepto está mal definido, etc., primero tiene que haber una escucha, una atención al otro que implica inevitablemente un acercamiento. Y esto abrió la posibilidad de un verdadero diálogo entre los grupos que permitió al Psicoanálisis crecer.

Me gustaría agregar que otro término muy utilizado por mi marido en la técnica psicoanalítica y en su trabajo clínico fue el de Identidad de Percepción. Luego otro libro interesante que mi marido escribió fue *What psychoanalyst want* (Que es lo que quieren los psicoanalistas, refiriéndose al libro escrito conjuntamente con Dreher en 1996) que refleja su preocupación en sus últimos años por el futuro del Psicoanálisis.

A la pregunta sobre la actividad institucional de J. Sandler, A.M. Sandler respondió:

Mi marido fue muy activo en la Sociedad Psicoanalítica Británica y en La Asociación Psicoanalítica Internacional. También en la Federación Europea de Psicoanálisis de la que fue presidente y ayudó en su constitución (si mal no recuerdo, fue uno de los primeros presidentes). Fue una muy buena idea crear una sociedad europea de analistas. Él siempre estuvo interesado en la parte política-institucional pues pensaba que era muy importante que hubiera encuentros entre psicoanalistas y facilitar un espacio donde discutir y dialogar sobre teoría y trabajo clínico ya que el Psicoanálisis es una profesión muy solitaria. Él era un convencido de que las teorías que construimos nunca son perfectas, nunca son completas, y se pueden aprender nuevas teorías, incluso mejores, dialogando y compartiendo con otros. Por esta razón él estaba muy a favor de los encuentros entre colegas. Durante cuatro años fue presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional y estaba muy compenetrado con el trabajo institucional. Él estaba preocupado por el

futuro del Psicoanálisis. De alguna manera sentía que el Psicoanálisis puro en el sentido de la exploración de la mente del paciente, el proceso lento de exploración, como trabajo de investigación era en cierta forma un lujo. Un lujo para los pocos analistas que tenían la oportunidad y el deseo de ejercerlo como investigadores y para los pocos pacientes que estaban dispuestos a pasar ese proceso (que generalmente eran los que tenían un interés profesional de ser en un futuro psicoanalistas y estaban dispuestos por ello a analizarse cinco veces a la semana). Por todo esto, él veía el futuro del Psicoanálisis más orientado a las psicoterapias de corte psicoanalítico. Pero al mismo tiempo y por las mismas razones, le parecía muy importante mantener y establecer muy claramente las diferencias entre las dos (Psicoanálisis y Psicoterapia Psicoanalítica). El terapeuta está más orientado a mejorar la condición del paciente, de cualquier paciente, mientras que Freud veía como objetivo principal del trabajo del analista la investigación y no necesariamente la mejora del paciente. A mi marido le interesaba mucho la investigación, pero también le interesaba investigar qué era lo que hacía mejorar a los pacientes. Pero no cabe duda de que su mayor interés era la construcción de teoría. Fue uno de los pocos analistas que escribió gran número de artículos sobre la Teoría de la Técnica Psicoanalítica, cuál es el rol del analista, etc. Jo era un excelente maestro didácticamente hablando, y enseñó en varias universidades (incluida la de Jerusalén). Su formación fue primero en Psicología y luego en Medicina, pero le gustaba muchísimo ser muy claro en la exposición de sus ideas y lo era.

Sobre los datos biográficos la pregunta formulada fue si podría agregar algo más de lo que fue escrito en los obituarios por P. Fonagy y O. Kernberg en el 1998(en la fecha del fallecimiento de J. Sandler). A esto A. M. Sandler respondió:

Mi marido nació en Sudáfrica y sus padres continuaron viviendo allí. Puedo contarle dos cosas que son bastante interesantes: la primera es que

cuando mi marido estaba en la universidad de Cape Town, a la que fue aceptado como alumno brillante, pertenecía a una célula estudiantil comunista, creo que era Trotskista, que hacía actividades comunitarias con estudiantes negros. En esa época era muy peligroso activar en ese tipo de organizaciones. Y la otra que, en una ocasión, cuando ya estaba acabando sus estudios, el Moel de la comunidad judía de Cape Town (rabino que de acuerdo a la tradición judía se encarga de hacer la circuncisión a los bebés varones al octavo día de nacer) que era amigo de los padres de Jo, en una de sus visitas a la familia Sandler, pidió hablar a solas con Jo y le dijo ¿sabes? Tienes que abandonar el país...pues uno de tus amigos que actúa contigo políticamente te ha escrito una carta, parte en inglés y parte en hebreo (la parte en hebreo era un saludo). Esta carta fue interceptada por la policía y me la han enviado para que se la traduzca. Así que la policía está tras de ti y saben en lo que estás metido. Yo te reconocí por el saludo en hebreo que te mandan en la carta y por eso he venido a prevenirte. En esa época mi marido había finalizado sus estudios de una manera brillante y le habían otorgado un premio que le permitía continuar estudiando en Europa y recibir un dinero de manutención. Al principio fue a París, y se anotó en la Universidad de la Sorbona, pero tuvo dificultades con el idioma; así que a las pocas semanas decidió pasarse a Londres y estudiar aquí. Nunca abandonó Londres y fue muy feliz viviendo aquí. Al comienzo trabajó en un hospital psiquiátrico bajo la tutoría de un hombre que no era para nada de orientación psicoanalítica sino un investigador. Pero en el hospital sí había otros médicos de orientación analítica y él se interesó por el Psicoanálisis y ellos le invitaron a comenzar su preparación analítica. En aquellos tiempos los psicoanalistas tenían que ser médicos así que comenzó a estudiar medicina.

Su primer matrimonio fue con una dentista y tuvieron una niña. Al poco tiempo de nacer la niña, su mujer enfermó de cáncer y murió. Mi marido recién había terminado su título en medicina, Pero en Inglaterra cuando se

termina el título en medicina, para ser reconocido como médico hay que hacer por lo menos dos años de internado. Él no podía hacerlo pues tenía que cuidar de su pequeña hija. Así que comenzó a trabajar como analista y así fue como nos conocimos, en la Clínica Hampsted. Así que esta niña es mi primera hija. Ella es hoy en día psicoanalista, bastante exitosa por cierto. Luego tuvimos otra niña y un niño. Ella es hoy en día asesora de negocios pero con orientación de Tavistok y ha hecho análisis, también le va muy bien, y él trabaja en Televisión y no tiene nada que ver con Psicoanálisis. A la pregunta si Sandler tuvo algún contacto con Sudáfrica, A.M. Sandler respondió: No, nunca regreso. Desde que se marchó no tuvo ningún contacto, excepto con W. Joffe que era de Sudáfrica. Y yo llegué de Suiza para estudiar con Ana Freud y nos encontramos en los cursos con ella. En cuanto a más datos biográficos, lo escrito por P. Fonagy, puede ser una base, pero no todo lo que escribió son cosas con las que estoy de acuerdo. De todas maneras, creo que los datos más completos son los escritos por O. Kernberg en la introducción a nuestro libro *Relaciones de Objeto*, y lo escrito por Wallerstein en la introducción al libro *Psicoanálisis en Movimiento: El trabajo de J. Sandler*.

A raíz del comentario sobre la carta en hebreo en Cape Town, la pregunta es en qué medida Sandler conservaba sus raíces judías, a lo que A. M. Sandler respondió:

Mi marido venía de una familia judía observante, no ortodoxa. Y hasta su Bar Mitzva (acto simbólico a la edad de 13 años en que los niños de acuerdo a la tradición judía pasan a ser hombres) continuó siendo observante. Pero luego dejó de ser observante. Yo misma vengo de una familia judía no observante. Pero volviendo a Jo, en su primera infancia sí fue observante, e incluso sus dos abuelos eran rabinos. También sé que iba a la escuela judía luego de las horas de la escuela sudafricana. Pienso que no hay duda de la influencia del judaísmo en su vida, especialmente la tradición talmúdica.

No es que fuera un estudiante de Talmud, pero era algo que estaba en el ambiente, estudiar por medio del diálogo, la discusión y el cuestionamiento.

A la pregunta sobre los seguidores de J. Sandler, A.M. Sandler respondió:

Es muy interesante, por momentos siento que sus lecciones han sido olvidadas, bajo la inmensa cantidad de nuevas publicaciones en Psicoanálisis y en otros momentos veo que se publican nuevos artículos que toman en cuenta conceptos como la Identidad de Percepción de Jo. También Ursula Dreher continúa la línea de Jo, la misma tradición. Yo misma he escrito algunos artículos después de su muerte que explayan sobre algunas de las ideas de mi marido y no puedo juzgar que pasa en Estados Unidos pues he perdido el contacto. Pero algunos de los conceptos como el *Background of Safety* (El Sentimiento de Seguridad) o el *Past and Present Unconscious* (El Pasado y Presente Inconsciente) o *The Representational World* (El Mundo Representacional) son hoy en día parte del vocabulario analítico corriente.

P. Fonagy también utiliza algunas de las ideas de Jo pero ha desarrollado las suyas propias. Jo colaboró muchísimo con Mary Main en sus trabajos sobre la Teoría del Apego. Existía una relación muy afectuosa y una gran admiración entre ellos.

A la pregunta cuál es a su juicio, de todas las instituciones psicoanalíticas en las que J. Sandler formó parte, la que él sentía que estaba realizando su mayor contribución al psicoanálisis, A.M. Sandler respondió:

En nuestra Sociedad Psicoanalítica Británica, generalmente nuevas ideas llevan mucho tiempo hasta que son tomadas en cuenta, es un proceso muy lento de aceptación, especialmente si vienen de una base tradicional. Jo

fue mucho más tenido en cuenta, reconocido e invitado en los Estados Unidos que en Europa. En Europa, especialmente en los países de habla francesa, hispana o italiana, su trabajo es prácticamente desconocido. Aunque sí hubo en Milán un grupo de psicoterapeutas que estuvo muy interesado en el trabajo de Jo e incluso tradujo parte del material, pero esto fue una excepción. En cambio en Estados Unidos siempre fue invitado y reconocido muchísimas veces y a lo largo de los años, en diferentes lugares como Seattle, Cincinnati, Denver, San Francisco, etc. Jo disfrutaba de estas invitaciones, pues amaba y disfrutaba de esa situación de estímulo que le significaba el encuentro y el trabajo con otra gente. La discusión de artículos le estimulaba muchísimo en su trabajo. Desde una época muy temprana de su carrera fue invitado a Nueva York donde dictó clases durante varias semanas en el Centro Einstein. Allí conoció mucha gente. Luego fue invitado a Chicago, en la universidad a dar un curso a diario. También en Filadelfia tenía un grupo de candidatos con los que se reunía una vez por año. También dictó clases durante varios años en la Clínica Meninger y en Washington, en varias universidades. Fue profesor invitado en Alemania, Escandinava e Israel (allí dirigió durante varios años el Centro S. Freud en la Universidad Hebrea de Jerusalén). Luego trabajó muchísimo en Holanda, en Leiden, principalmente en investigación de clínica infantil en un centro de atención de niños. En Sudáfrica, su país de origen y especialmente en la zona de Cape Town, se habla un idioma, el afrikáner, que es muy parecido al holandés antiguo, así que podía enseñar en ese idioma y le entendían.

A la pregunta acerca de si hubo algún contacto con la escuela francesa de Psicoanálisis, sabiendo del libro que editó antes de morir sobre André Green, A.M. Sandler respondió:

Con Francia hubo muy poco contacto, pero con Andre Green mi marido mantuvo una amistad de treinta años, encuentros en congresos, discusión de artículos, etc. En Jerusalén en el Congreso, él presentó un artículo junto

a otros franceses (al buscar en los registros del Congreso de Jerusalén no encontré datos que confirmaran esto). Por supuesto que era conocido en Francia pero era demasiado «inglés» para los franceses. No era sólo un problema de idioma sino de aceptación de sus ideas, pues como ya dije en Italia hubo un grupo de psicoterapeutas que adoptaron el trabajo de Jo y tradujeron todo su material. Pero en español no hay casi material y en francés tampoco.

Mi marido estaba muy interesado en investigación y era miembro del grupo de investigación psicoanalítica en la universidad University College en Londres. Allí tuvo oportunidad de encontrarse y dialogar con psicoanalistas de otros países entre ellos España.

Jo escribió libros muy interesantes de crítica y discusión con Ana Freud como *La Técnica del Psicoanálisis de Niños* (1980) ó *El Yo y Los Mecanismos de Defensa* (1985) .Mi marido realmente se sentía estimulado en el momento que podía crear un dialogo y discutir ideas y en ese sentido Ana Freud fue excepcional para él, pues era muy abierta a sus nuevas ideas. Ella aceptaba a mi marido pues sentía realmente que Jo entendía la teoría de su padre (S. Freud) y su relevancia.

A la pregunta de hasta qué punto J. Sandler quiso integrar diferentes teorías psicoanalíticas ó en definitiva, mantenerse en la ortodoxia freudiana. Por ejemplo en el libro de J. Greenberg y S. Mitchell, Relaciones de Objeto en La Teoría Psicoanalítica (1983) en el capítulo dedicado a J. Sandler, lo presentan como un teórico que no logró hasta el final su propósito integrador. A. M. Sandler respondió:

Él estaba en contra de abandonar la teoría freudiana. No creo que esto lo haya explicitado en sus artículos, pero él realmente no creía en una verdadera reciprocidad (mutuality) entre paciente y analista. Él sentía que el

analista está en una posición diferente al paciente. El paciente trae a la consulta sus asociaciones libres y el analista trata de darles un sentido, etc. A diferencia de los Intersubjetivos, que tratan de crear una cierta igualdad entre paciente y analista, Jo creía que el analista tiene una función muy definida en el diálogo analítico. Así que en definitiva, él no quiso ir por ese camino en cuanto al desarrollo de su teoría psicoanalítica. Lo que es interesante si se lee con mucha atención el resumen final de nuestro libro *Relaciones de Objeto*, son algunas preguntas que formulamos allí, que quizás diez años atrás no las hubiéramos formulado. Pero él se volvió mucho más crítico por ejemplo en cuanto a la visión tradicional de sexualidad y agresividad como el centro de todo. Veía en la necesidad del individuo de un Sentimiento de Seguridad para calmar su angustia una motivación mucho más importante, que se desarrolla desde una etapa muy temprana de las relaciones objetales como base de bienestar y seguridad.

Y en cuanto a la diferencia con los Kleinianos lo que puedo decir es que mi marido diferenciaba de una manera muy específica entre estructuras y fantasías. Él sentía que lo que los Kleinianos llamaban Objetos Internos y que hablaban tan frecuentemente de ellos, no eran ni una cosa ni la otra y al mismo tiempo tantas cosas que finalmente lo que recobramos son estructuras y no madres y padres o hermanos y hermanas, pequeñas personas. Los Kleinianos les dan a los objetos internos características, como si el individuo pudiera volver a recuerdos reales (*real memories*). Esta es una de las teorías que mi marido expone en su artículo *Past and Present Unconscious* (Inconsciente pasado y presente) en cuanto a que lo que pasa en los primeros años es para siempre en términos de recuerdos sólidos que un individuo puede recordar. En definitiva el individuo es muy selectivo al recordar, y más que nada recrea, transforma, lo que ha pasado en la edad temprana, de acuerdo a lo que escucha, a lo que le han contado, etc. No recuerda realmente. Y en cambio los Kleinianos sostienen que con un buen analista el individuo podrá recordar cosas de sus primeros años.

Hoy en día los hallazgos neurológicos confirman que el individuo no puede recordar etapas muy tempranas y que hay diferentes memorias de acuerdo a las etapas (procedimental, etc.). En ese sentido mi marido era muy inteligente pues muchas de las cosas que dijo o sostuvo en su teoría se van confirmando con los resultados de las últimas investigaciones de neurociencia.

Yo diría que en su clínica mi marido era un analista clásico, sentado en su sillón, escuchando, permitiendo al paciente asociar libremente. Pero al mismo tiempo siempre se interesó por cómo el paciente «mueve» o provoca al analista de una manera determinada y en momentos determinados. Él sostenía que si el analista es muy observador de sus propias reacciones, podrá ver lo que podemos llamar un patrón ó un modelo, en la dinámica paciente-analista. Y que de alguna manera, si analiza todo esto y trata de entender y no simplemente responder a la demanda del paciente, un nuevo «insight» será posible. Jo se interesaba muchísimo por todo esto y recuerdo que para ilustrar este tipo de fenómenos hablaba de lo que él llamaba «el fenómeno de la reunión social» (The cocktail party phenomenon). El ejemplo consistía en que si tenemos una reunión social de 20-30 personas, habrá gente que estará conversando, otra que beberá o comerá, otra que se quedará al margen, pero por ejemplo si en la reunión hay un homosexual con cierta tendencia perversa, sadomasoquista, inconscientemente, por medio de vibraciones que recibe del otro, por la forma de mirar, de hablar, de moverse, etc., podrá contactar con otros homosexuales en la reunión. Este tipo de respuestas de rol le interesaban muchísimo a Jo. Todos tenemos ese tipo de respuestas de rol, incluso el bebé con la madre trata de adaptarse a este tipo de respuestas de rol, y luego a lo largo de su vida tratará de recrear, de reencontrarse con esto en otras personas, lo que le hará sentirse atraído hacia ciertas personas más que a otras. Y esto no es de ninguna manera, lo mismo que la Intersubjetividad, pues Jo siempre

observaba esto en términos del analista, cosas que el paciente hace al analista y éste luego puede aprender, pensar, procesar y tratar de entender.

Me gustaría agregar que en Inglaterra, posiblemente por la fuerte influencia de los kleinianos, que trabajaron tanto las relaciones de objeto en la etapa temprana, autores como Kohut nunca influyeron de manera importante. Quizás ahora, en los últimos diez años, que hay un grupo de Independientes que se interesan por las ideas de Kohut. Estamos muy lejos de la ola pro Kohutiana que existió desde tiempo atrás en los Estados Unidos. Y lo mismo ocurre con los teóricos de la Intersubjetividad. Nadie aquí está interesado en ellos pues sentimos que hemos trabajado en relaciones objetales todo el tiempo pero no en la manera a la que se refieren los Intersubjetivos, para nada. Podría decir que aquí no están considerados como psicoanalíticos, creo que nadie en la Sociedad Psicoanalítica Británica sabe algo sobre ellos o está interesado. Creo que este fenómeno es de por sí muy interesante. Yo no me interesé por ellos.

Hay algo más que quisiera decir sobre mi marido que creo que siempre fue muy interesante. En Europa, la tendencia de los estudiantes, es siempre de mucho respeto a sus profesores, y aún como estudiante en la Universidad, el estudiante no discute mucho, estudia, escucha y aprende. Pero en Sudáfrica los estudios universitarios son más parecidos a las universidades americanas, donde el estudiante se siente totalmente en derecho de discutir o de contradecir al profesor. Yo en ese sentido tenía un gran coraje intelectual digno de señalar. Cuando no estaba de acuerdo, no dudaba en preguntar una y otra vez. Sé que cuando fue invitado desde muy temprano a enseñar en universidades americanas, los estudiantes, que en su mayoría eran candidatos, le apreciaban muchísimo pues era muy abierto y no guardaba para nada los modales de respeto clásico profesor-estudiante. Esto les parecía muy refrescante, pues si no estaba de acuerdo lo decía y en sus clases se podía discutir. Es importante recordar que algunas sociedades psicoana-

líticas americanas en los años 50-60 eran muy rígidas, y en éstas, Jo era muy apreciado por su libertad de pensamiento. Pero no era sólo discutir por discutir, sino que siempre había una explicación intelectualmente amplia y clara detrás de cada desacuerdo. Recuerdo que recibió un premio de los estudiantes en Filadelfia por sus cualidades como profesor.

“Riccardo Steiner con su insight particular, identificó la escuela de Sandler como Talmúdica. El rigor intelectual y la integridad de Sandler son un legado que espero quede entre nosotros, no como un marco de reglas rígidas, sino como él lo hubiera querido: permitirnos al discutir una idea dentro de su marco histórico de desarrollo, tener la mente abierta a escuchar argumentos diferentes“

C. SACERDOTI (2000)

6. Discusión y conclusiones

6.1. Discusión

Como ya vimos en el capítulo 4 de este trabajo, Liberman (2014), nos explica como a lo largo de la historia del Psicoanálisis, se utilizaron diferentes estrategias conceptuales y políticas que permitieron sobrellevar los cambios que se fueron dando en el pensamiento psicoanalítico. Para muchos analistas, poder responder al cuestionamiento de qué hacer con el Legado de Freud, fue un tema central a lo largo de la historia del psicoanálisis. Liberman nos explica que una de estas estrategias, la estrategia mixta, se caracteriza por yuxtaponer los modelos, el modelo pulsional y el modelo relacional. Esta estrategia trata de mostrar la continuidad entre la Obra de Freud y los nuevos desarrollos, tratando de complementar nuevos conceptos a los ya existentes. Esto permite por una parte no abandonar el modelo pulsional y por otra parte, aportar conceptos que permitan desarrollar la teoría y la práctica clínica sin adentrarse a conflictos políticos. Autores que se señalan como representativos de esta estrategia son por ejemplo Winnicott y Kohut. Desde mi punto de vista, Sandler también pertenece a esta estrategia, y su búsqueda de integración teórica siempre fue desde un lugar pluralista pero crítico, buscando enriquecer la teoría y la clínica psicoanalítica. Como vimos en capítulos anteriores, Sandler se definía como Freudiano Contemporáneo y todos sus aportes en el marco de la teoría y la práctica psicoanalítica, los hizo desde un lugar de profundo respeto y

continuidad con el legado de Freud y me permito agregar, también con el legado de Anna Freud.

Esta pertenencia ideológica fue la que le permitió dentro del grupo de Freudianos Contemporáneos, poder ser tan «elástico» en el desarrollo de su teoría donde prima el trasfondo de seguridad a la pulsión, sin abandonar la teoría freudiana. Como cuenta A.M. Sandler en la entrevista, Anna Freud muchas veces recibía con resignación los cambios teóricos o clínicos de Sandler, pues lo consideraba un experto y un compenetrado con todos los escritos de su padre. Para ella, el que «sabía» el Legado de Freud, «tenía derecho» a cuestionar algunos puntos.

Fonagy (1999), nos recuerda que Sandler supo trasladar un psicoanálisis que estaba dominado por una teoría pulsional insostenible a uno donde priman las motivaciones, las representaciones y el trasfondo de seguridad. Comprender las relaciones como motivadas por el trasfondo de seguridad permite considerar la relación en el aquí y ahora del paciente-analista, como el principal organizador del pensamiento terapéutico. Este avance permitió la unión de las principales escuelas psicoanalíticas dentro de una misma plataforma intelectual desde la muerte de Freud, dando lugar a nuevas ideas aunque pertenecieran a orientaciones diversas. Por ejemplo, ideas kleinianas de identificación proyectiva, ideas de contención de la escuela Independiente británica y los conceptos norteamericanos de las relaciones objetales y la psicología del yo. Quizás la excepción sea el psicoanálisis francés.

Sandler no fue el primero en alinear el psicoanálisis con los descubrimientos de otras ciencias de la mente pero sí el primero en hacerlo ofreciendo una conceptualización abarcativa alternativa del psicoanálisis sin pretender afirmar que ha reinventado por completo la disciplina. Este equilibrio de innovación radical vestido de innovación minimalista fue el sello de la bri-

llante contribución de Sandler. De acuerdo a Fonagy, un indicador de este éxito es que Sandler es tal vez el único psicoanalista que siendo Freudiano Contemporáneo, es citado de forma regular por kleinianos, freudianos, británicos y americanos. Otro ejemplo de esto, es el trabajo de investigación de Steggles (2015) que siendo «kleiniana», dedica a Sandler gran parte de su exposición teórica.

El psicoanálisis de hoy, que pone su foco en el intersubjetivismo, no sería posible sin las contribuciones de Sandler, con ese camino recorrido desde las pulsiones al afecto, desde el yo y el mundo externo al self y al objeto y desde la experiencia infantil reprimida al inconsciente presente.

Por otra parte, Fonagy y Target (2003), se refieren a las limitaciones de la forma de trabajo de Sandler, que no lo llevaron a desarrollar una escuela o a rodearse de discípulos «sandlerianos». Ellos atribuyen esto al hecho de que, aunque sus teorías hayan sido utilizadas por muchísimos teóricos y clínicos del psicoanálisis, serán pocos los que reconozcan que las están utilizando. Salvo conceptos como contratransferencia o respuesta de rol, tampoco hay un reconocimiento de los conceptos que desarrolló como propios. Aunque fue crucial en el avance del pensamiento psicoanalítico, no logró realmente «entusiasmar» a los analistas con sus hallazgos y lo novedoso de sus contribuciones. Yo me atrevería a señalar que Fonagy y Target son vivos ejemplos de la continuidad en el pensamiento «sandleriano», no sólo en el desarrollo de conceptos y teorías, sino también en la forma de pensarlos y trabajarlos en equipo.

Los últimos 35 años, han sido testigos de la ascendencia de las teorías de relaciones objetales como un marco de referencia integrador que une la metapsicología con las vicisitudes del proceso analítico. Esto facilita la formulación del conflicto intrapsíquico inconsciente en la clínica de una manera más exitosa que el marco tradicional de referencia basado en el conflicto

entre pulsiones y operaciones defensivas. Es un cambio de perspectiva que emerge simultáneamente dentro de las teorías psicoanalíticas británicas, con ejemplos como M. Klein y Farbain y el psicoanálisis intercultural de Sullivan en Estados Unidos.

El trabajo de Sandler es uno de los más cuidadosos y sistemáticamente elaborados, que permiten la construcción de la teoría de Relaciones Objetales de la Psicología del Yo contemporánea. (Kernberg 2005).

Ya en su artículo «Towards a Basic Psychoanalytic Model» (Hacia un Modelo Psicoanalítico Básico), publicado en conjunto con Joffe (Sandler y Joffe 1969), se puede apreciar que desde muy temprano en su carrera analítica, Sandler estaba interesado en integrar conceptualizaciones y modelos diversos dentro del Psicoanálisis.

Los Sandler puntualizan la importancia de los afectos como factor motivacional y lazo entre las representaciones de self y objeto en cualquier interacción fantaseada entre ellos y el rol de la angustia como señal de la disonancia entre las relaciones fantaseadas y las experimentadas en la realidad entre self y objeto.

Anne Marie Sandler, en la entrevista, deja claro que para Sandler, innovar, cuestionar o conceptualizar la integración entre la teoría psicoanalítica clásica y la de las relaciones objetales, no implicaba de ninguna manera el abandono de la teoría freudiana. Ella sostiene, que aunque Sandler no lo haya especificado en sus artículos, no creía en una verdadera reciprocidad entre el paciente y el analista y que siempre vio muy clara la función del analista en el diálogo analítico y en esto se diferencia profundamente de los intersubjetivistas.

Holmes (2001), alaba la distinción que hacen los Sandler (1984) entre el «presente inconsciente» y el «pasado inconsciente» que a su punto de vista permite ver los objetivos de la terapia de una manera más rica y diferente que el psicoanálisis clásico. Agrega que gracias a esta distinción, no buscamos hoy en el análisis reconstruir alguna presunta constelación infantil del pasado del paciente de la cual afluyen todos sus problemas de hoy, sino que buscamos los sentimientos, las fantasías, los pensamientos, supuestos e impulsos que experimenta el paciente en el aquí y ahora de la relación paciente-analista. Esto hace posible que el paciente vea sus reacciones bajo una nueva luz y que pueda abrirse a nuevas estrategias de relaciones interpersonales. Hipotéticamente, las relaciones de la infancia temprana, no necesariamente representan «la verdad» o «la causa» que permitirán al paciente resolver sus dificultades. Este cambio de énfasis entre pasado y presente inconsciente acerca el psicoanálisis a terapias de corte cognitivo y de apego.

Las contribuciones de Sandler al concepto de *enactment* (actuación) y *actualization* (poner en acción) como vimos en los capítulos anteriores, permiten una mejor comprensión del paciente por parte del analista y marcan un cambio de énfasis que pasa del *acting out* (actuación hacia fuera) al *acting in* (acción desde dentro).

Hoy día, existe un gran interés en las investigaciones de neurociencia y su relación con conceptos psicoanalíticos. Cooper (2005) enfatiza el interés de Sandler por las implicaciones conceptuales de los aspectos evolutivos de las funciones cognitivas. Para él, existe una relación entre las estructuras intrapsíquicas y sus predisposiciones neurológicas y el desarrollo de los afectos y las representaciones del self y objeto dependerán de las capacidades neuropsicológicas subyacentes. Este es un tema, que como bien se explicó en los capítulos anteriores y especialmente en la entrevista de

Anne Marie Sandler, diferencia profundamente a los Sandler de la teoría Kleiniana.

Sandler con su sentido común, su poder de síntesis y su cuidadoso razonamiento al argumentar, demostró que tanto la psicología unipersonal como la de dos son relevantes a la teoría y la práctica analítica. Ve los orígenes y la estructura interna del superyó como consecuencia y evolución del mundo representacional. El mundo representacional a su vez deriva de la internalización de representaciones de objeto y del self significantes en el contexto de la activación del afecto como factor motivacional fundamental.

El paciente siempre trabaja para transformar al analista en su objeto de transferencia que es parte de una relación de rol inconsciente deseada por el paciente. Esta visión relacional de Sandler, de integración entre la teoría clásica de la Psicología del Yo y las teorías objetales contemporáneas a nivel clínico y teórico, les permitió a otros psicoanalistas de la Psicología del Yo y Freudianos Contemporáneos ampliar sus nociones de motivación e incluir en ellas los deseos de objeto y no simplemente la gratificación pulsional.

Smith (2005), en su artículo sobre la obra de Sandler, habla de cinco objetivos principales que a su juicio se pueden ver reflejados en el trabajo de esta incansable figura:

- Convertir la teoría psicoanalítica (la pulsional y la del yo) más utilizable y verificable a nivel clínico.
- Reconciliar las ciencias psicoanalíticas con las disciplinas vecinas.
- Explorar las teorías preconscientes de los analistas y hacerlas lo más conscientes posibles y explícitas.

- Integrar los diferentes conceptos en la medida de lo posible y cuando no lo es, reconocer la coexistencia útil de los marcos de referencia competitivos o contradictorios.
- Fidelidad al modelo topográfico aunque haga modificaciones o agregados, dando lugar a conceptos estructurales y de relaciones objetales.

Smith (2005) puntualiza que cuando leemos lo que escribe Sandler podemos escucharle pensar. En este sentido, ve sus conceptos como demasiado elásticos, incluyendo formas conscientes e inconscientes que no siempre están en el mismo campo metapsicológico o en el mismo nivel de abstracción. Piensa que esto tiene que ver con el hecho de que cada paso que Sandler avanzaba en su teoría inevitablemente le conducía a nuevas complejidades y ambigüedades. Habrá quienes verán la importancia que le concede Sandler a los detalles teóricos como debilidad conceptual y otros verán en ello la fuerza de su proceso integrativo.

No dudo, que los puntos elaborados por Smith pueden ser vistos todos como fundamentales en la obra de Sandler y que en los temas que se han tratado en los capítulos anteriores podemos ver la preocupación de Sandler por cumplir con todos y cada uno de ellos. Desde mi punto de vista Sandler veía en su «elasticidad» y en su «ambigüedad» la fuerza y la posibilidad de ser parte de un proceso de integración.

De acuerdo con Lichtenberg (2005), Sandler podría haber avanzado un paso teórico más en su modelo pero no lo hizo. Su concepto de Fantasía Inconsciente es el que le permite quedar fielmente apegado a una formulación intrapsíquica. Por otra parte, al referirse al concepto de Respuesta de Rol de Sandler, lo ve no sólo como compatible con la teoría intersubjetiva sino indispensable para ésta. En cuanto a esto, en el capítulo de la entrevista a Anne Marie Sandler, queda claro que estas formulaciones de

Lichtenberg son muy discutibles. En lo relacionado al concepto de Fantasía Inconsciente, para Sandler la fantasía inconsciente estabiliza el mundo representacional, como un giroscopio. A diferencia de M. Klein, Sandler la ve como no experiencial, algo similar a la idea de Chomsky de estructura lingüística profunda. También tiene que ver con el concepto de Anna Freud de fantasía como sustituto de la gratificación en la fase de la frustración, como estabilizador del psiquismo contra la dislocación que pueda producir la frustración. (Fonagy 2005).

6.2. Conclusiones

Epistemológicamente, Sandler buscaba clarificar los conceptos psicoanalíticos y evitar sus confusiones. Para ello exploraba la historia de un término, incluidos los múltiples y frecuentemente incompatibles significados vinculados a ese término. Luego, trataba de analizar los cambios históricos sufridos por ese término y explicar como surgieron las concepciones erróneas y los distintos niveles de abstracción. Finalmente, trataba por medio de suposiciones mínimas, proponer un modelo que abarcara los diferentes usos de los variados significados de ese término en cuestión. Su compromiso con la investigación que complementa al trabajo clínico era total. Veía el psicoanálisis como un marco de referencia que podía aplicarse a las observaciones clínicas, ya sea en el diagnóstico, la terapia, la educación o la investigación. En este sentido, su pluralismo recuerda a lo que Abelló y Liberman (2011) retoman refiriéndose a Winnicott cuando describe la creatividad como antítesis de la complacencia y la articulación de la creatividad con el espacio potencial de desarrollo (como paralelo al juego y el espacio potencial madre-hijo). Sandler supo crear esos espacios de diálogo, de creación potencial, supo articular no solamente entre teoría y práctica psicoanalítica sino también entre éstas y la educación a futuros investigadores y analistas. Supo formar un cuadro de investigadores psicoanalíti-

cos, cuyas contribuciones influyen hasta el día de hoy. Dreher, Fonagy y Target son algunos de estos ejemplos. Como dice Fonagy (1999), hay que agradecer a Sandler no solamente por sus contribuciones sino por haber permitido que otros hicieran las suyas. Desde mi punto de vista, Sandler no buscaba un grupo de seguidores complacientes, sino más bien, pensadores y clínicos que estuvieran dispuestos a agregar un signo de pregunta más que un signo de admiración a muchas de las premisas psicoanalíticas.

Durante todo este recorrido por los distintos conceptos desarrollados por Sandler, podemos volver a sus propias definiciones (Sandler 1989) que resaltan la importancia de entender los conceptos psicoanalíticos desde una perspectiva histórica y compleja. Recordar que no todos los conflictos inconscientes serán originados por una pulsión sexual, y que desde las primeras formulaciones psicoanalíticas de Freud, cada concepto nuevo, cada redefinición y cada modificación, creaban tensiones con elementos teóricos anteriores, pero en definitiva, son estas tensiones las que han permitido a la teoría y clínica psicoanalítica evolucionar. Nos incentiva a pensar teoría desde un modelo integrador, que marque cada momento de la teoría, en su contexto histórico. Para Sandler, la claridad brillante con la que Freud desarrolló su teoría psicoanalítica «[...] se debió en parte al hecho que en cada ocasión hablaba o escribía el psicoanálisis que veía en ese determinado momento, importándole más el contexto que la semántica [...]» (Sandler 1989, pág 220).

Sandler a lo largo del desarrollo de su pensamiento psicoanalítico diferencia entre el ámbito experiencial y el no experiencial. En el experiencial podemos ver por ejemplo el modelo representacional, representaciones de experiencias conscientes e inconscientes. Y en cambio en el ámbito no experiencial se refiere a mecanismos y estructuras, por ejemplo las defensas, que aunque no sean conscientes, no están inhibidos ni reprimidos dinámicamente. El cambio terapéutico ocurrirá trabajando sobre el ámbito

no experiencial. Sandler (1990) sostiene que los objetos internos son estructuras construidas a partir de la experiencia subjetiva ya sea ésta consciente o inconsciente. Una vez que existen estos objetos internos, a su vez podrán modificar la experiencia subjetiva. Sandler con esta diferenciación entre ámbito experiencial y no experiencial, se distancia claramente del modelo kleiniano, para el cual los mecanismos mentales existen en términos de una fantasía inconsciente – uno de los ejemplos más comunes es la proyección que en términos Kleinianos ocurre mediante la fantasía de «expulsar», «vomitar», «escupir», etc. En este sentido Sandler nos habla de lo que será mas adelante desarrollado por otros autores como mundo pre-simbólico y simbólico .

Para Sandler la experiencia no es el agente de cambio. El cambio es provocado por estructuras en el campo no experiencial. La representación del self no será un agente sino una entidad que determina como se comportan los mecanismos de la mente. Esto ubica a Sandler con formulaciones relacionales dentro del marco de una psicología estructural. Pero Sandler, aunque modificó la teoría estructural se negó a abandonar la ambición del psicoanálisis como modelo estructural y de procesos mentales básicos. En su ultimo artículo, presentado con ocasión del 80 cumpleaños de Hanna Segal, discutió el intento de Segal de vincular el modelo de lenguaje de Chomsky a la noción de fantasía inconsciente. Sandler volvió a señalar que la estructura profunda de lo inconsciente es inherentemente no vivencial.

El cambio psíquico sucede a dos niveles: los cambios relativamente rápidos son cambios en el campo experiencial, de representaciones mentales, cambios en la forma de la autorepresentación del self, del otro o la interacción entre ambos. El otro nivel es el del proceso mental, o sea en los procesos psicológicos que generan la representación mental, en el campo no experiencial. Se refiere a las representaciones mentales asociadas al afecto, las percepciones de la mente, etc. Los cambios no experienciales

son difíciles de lograr pero serán mas duraderos y se vinculan a cambios estructurales.

En sus últimos años, Sandler se interesó muchísimo por la importancia de los estudios sistemáticos sobre psicoterapia psicoanalítica y el espectro de las técnicas psicoanalíticas. Sus trabajos conjuntos con su esposa A.M. Sandler y analistas como U. Dreher, son un ejemplo del interés por estos temas. Él estaba preocupado por el futuro del Psicoanálisis. Como nos explica A.M. Sandler en la entrevista, de alguna manera sentía que el Psicoanálisis puro en el sentido de la exploración de la mente del paciente, el proceso lento de exploración, como trabajo de investigación era en cierta forma un lujo. (lujo para los pocos analistas que tenían la oportunidad y el deseo de ejercerlo como investigadores y para los pocos pacientes que estaban dispuestos a pasar ese proceso entre ellos futuros psicoanalistas que por razones profesionales se analizaban cinco veces a la semana). Por todo esto, él veía el futuro del Psicoanálisis más orientado a las psicoterapias de corte psicoanalítico. Pero al mismo tiempo y por las mismas razones, le parecía muy importante mantener y establecer muy claramente las diferencias entre las dos (Psicoanálisis y Psicoterapia Psicoanalítica). De acuerdo a A.M. Sandler, mientras que Freud veía como objetivo principal del trabajo del analista la investigación y no necesariamente la mejora del paciente, Sandler en cambio, se interesaba en investigar qué era lo que hacía mejorar a los pacientes.

La muerte de Sandler, dejó varias asignaturas pendientes al Psicoanálisis científico y a la comunidad psicoanalítica profesional (Kernberg 2005). Su trabajo por la concienciación de la importancia de la investigación en psicoanálisis es un logro institucional que debe continuar, especialmente el giro en la investigación que Sandler logró al pasar de una teoría psicoanalítica general a la preocupación por aspectos específicos del desarrollo analítico.

Los ejemplos de psicoanalistas citados en este trabajo, como Fonagy, Dreher, Target, Killingmo, Gampel, Steggel, etc. que han desarrollado conceptos psicoanalíticos teóricos y clínicos utilizando como base conceptualizaciones de Sandler son alentadores en cuanto a la relevancia de su modelo en el Psicoanálisis contemporáneo.

Sandler trató de animar a los psicoanalistas desde una visión pluralista e integradora, a tolerar diferentes modelos y marcos de referencia dentro del psicoanálisis, viendo en la controversia algo positivo que fuerza al individuo a agudizar sus argumentos y por otra parte a estar abierto al diálogo y permitirse incluso la identificación parcial con modelos teóricos opuestos o que compiten con el propio. La flexibilidad de su pensamiento y esa forma talmúdica de estudiar los diferentes conceptos, fue lo que le permitió a Sandler desarrollar una obra tan rica y fértil, con una voz propia y muy clara, fiel a sus raíces freudianas y por otra parte mantenerse siempre abierto y curioso por escuchar otras voces.

Este estudio conlleva las limitaciones propias de una investigación teórica. Aun así considero que los temas aquí tratados pueden abrir vías de investigación tanto a nivel conceptual como a nivel clínico en base a articulaciones con teorías de relevancia como pueden ser la teoría de la mentalización, la teoría del apego o los descubrimientos en el campo de la investigación sistemática tanto de la neurociencia como del desarrollo. Pienso que el psicoanálisis tiene esa deuda pendiente con espíritus inquietos como el de Sandler que nos han dejado como herencia un conjunto de nuevos problemas, de nuevos interrogantes en una disciplina joven como es esta.

Esta construcción de puentes con otras disciplinas tiene que partir de precauciones metodológicas que permitan tanto preservar el vértice psicoanalítico de investigación como enriquecerse con el diálogo, la coherencia interdisciplinaria y el cuestionamiento de los supuestos propios que damos por sentado.

7. Bibliografía

- Abello, A. Y Liberman, A. (2011). Una introducción a la obra de D.W. Winnicott- Contribuciones al pensamiento relacional. Agora Relacional S.L.
- Ammaniti, M., y Stern, D. (1994). *Psychoanalysis and Development: Representations and Narratives*. New York, NY: NYU Press.
- Bernardi, R. (2003). What kind of evidence makes the analyst change his or her theoretical and technical ideas?. En M. Leuzinger-Bohleber, A. U. Dreher, y J. Canestri (Eds.), *Pluralism and Unity? Methods of research in psychoanalysis* (pp. 125-136). Londres: IPA.
- Bolland, J., y Sandler, J. (1965). *The Hampstead Psychoanalytic Index: A Study of the Psychoanalytic Case Material of a Two-Year-Old Child*. New York, NY: Int. Univ. Press.
- Bornstein, M. (2005). Joseph Sandler's Clinical Gift: Narrowing the Hiatus between Psychoanalytic Experience and Theory. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 207-219.
- Canestri, J. (Ed.). (2006). *Psychoanalysis from Practice to Theory*. West Sussex: Whurr Publishers.
- Caper, R. (2001). The Place of Affect in the Representational World: In Memory of Joseph Sandler. *International Journal of Psychoanalysis*, 82, 597-600.

- Cooper, A. (2005). The Representational World and Affect. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 196-206.
- Dreher, A.U. (2000). *Foundations for Conceptual Reserch in Psychoanalysis*. Londres: Karnac.
- Edgumbe, R., y Sandler, J. (1974). Aggression Turned Against the Self: Brief Communication. *International Journal of Psychoanalysis*, 55, 365-368.
- Emde, R. (1980). Towards a Psychoanalytic Theory of Affect. En S. I. Greenspan, y G. H. Pollok (Eds.), *The Course of Life: Infancy and Early Childhood* (pp. 63-83). Washington, DC: DHSS.
- Flug, A., y Sandler, J. (1983). Displacement from Above in a Congenitally Blind Child. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 38, 429-438.
- Fonagy, P. (1997). Can we use Observations on Infant-Caregiver Interactions as the Basis for a Model of the Representational World? Commentary on Paper by Beebe, Lechman and Jaffe. *Psychoanalytic Dialogues*, 7, 207-213.
- Fonagy, P. (1998, 8 de octubre). Joseph Sandler. *The Guardian*. p. 6.
- Fonagy, P. (1998). Mentalization and the Changing Aims of Child Psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, 8, 87-114.
- Fonagy, P. (2000, abril). The Development of Representation. En P. Buchheim y M. Cierpka (Dir.) *50 Lindauer Psychotherapiewochen. Psychodynamische Konzepte-Tiefenpsychologie im Brennpunkt*. Lindau, Alemania.
- Fonagy, P. (2001). Obituary Joseph Sandler (1927-1998). *International Journal of Psychoanalysis*, 82, 815-817.

- Fonagy, P. (2001). *Attachment Theory and Psychoanalysis*. New York, NY: Other Press.
- Fonagy, P. (2005). An Overview of Joseph Sandler's Key Contributions to Theoretical and Clinical Psychoanalysis. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 120-146.
- Fonagy, P., Cooper, A.M., y Wallerstein, R. (Eds.) (1999). *Psychoanalysis on The Move: the Work of Joseph Sandler*. Londres: Routledge.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., y Target, M. (2004). *Affect Regulation, Mentalization and The Development of The Self*. Londres: Karnac Books.
- Fonagy, P., y Target, M. (1998). Mentalization and the Changing Aims of Child Psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, 8, 87-114.
- Fonagy, P., y Target, M. (2003). *Psychoanalytic Theories: Perspectives from Developmental Psychopathology*. Londres: Whurr Publishers.
- Freud, A., y Sandler, J., (Eds.) (1992). *The Harvard lectures*. Madison, CT: Int. Univ. Press.
- Gabbard, G. (2005). Joseph Sandler's Contributions to the Concept of Countertransference. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 184-195.
- Gampel, Y. (1999). Between the Background of Safety and the Background of the Uncanny in the context of social violence. En P. Fonagy, A. M. Cooper, y R. Wallerstein (Eds.), *Psychoanalysis on the Move: The Work of Joseph Sandler* (pp. 54-67). Londres: Routledge.
- Gill, M. (1983). The Point of View of Psychoanalysis: Energy Discharge or Person. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 6(4), 523-551.

Gill, M. (1996). Discussion: Interaction III. *Psychoanalytic Inquiry*, 16, 118-134.

Greenberg, J., y Mitchell, S. (1983). *Object Relations in Psychoanalytic Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hartmann, H. (1939). *Ego Psychology and the Problem of Adaptation*. Londres: Imago.

Holmes, J. (2001). *The Search of the Secure Base: Attachment Theory and Psychotherapy*. Londres: Brunner-Routledge.

Joffe, W.G., y Sandler, J. (1965). Notes on Pain, Depression, and Individuation. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 20, 394-424.

Joffe, W.G., y Sandler, J. (1968). Comments on the Psychoanalytic Psychology of Adaptation, with Special Reference to the Role of Affects and the Representational World. *International Journal of Psychoanalysis*, 49, 445-453.

Kernberg, O. (2005). The Influence of Joseph Sandler's Work on Contemporary Psychoanalysis. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 173-183.

Lichtenberg, J. (2005). Joseph Sandler's Quiet Revolution: A Discussion. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 248-256.

Sandler, A.M. (1975). Comments on the Significance of Piaget's Work for Psychoanalysis. *International Review of Psychoanalysis*, 2, 365-377.

Sandler, A.M. y Sandler, J. (1994). Comments on the Conceptualization of Clinical Facts in Psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 75, 995-1010.

- Sandler, J. (1949). Review of Projective Techniques, A Dynamic Approach to Study of Personality. *International Journal of Psychoanalysis*, 30, 209-210.
- Sandler, J. (1949). Review of The Clinical Application of Psychological Tests, *International Journal of Psychoanalysis*, 30, 209-210.
- Sandler, J. (1949). Review of The Thematic Apperception Test. An Introductory Manual for its Clinical Use with Adult Males. *International Journal of Psychoanalysis*, 30, 209-210.
- Sandler, J. (1953). Review of Range of Human Capacities. *International Journal of Psychoanalysis*, 34, 343-344.
- Sandler, J. (1954). Review of Appraising Personality. Psychological Tests in Medical Practice. *International Journal of Psychoanalysis*, 35, 372-372.
- Sandler, J. (1955). Review of A Rorschach Workbook. *International Journal of Psychoanalysis*, 36, 419-419.
- Sandler, J. (1955). Review of Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing. *International Journal of Psychoanalysis*, 36, 418-419.
- Sandler, J. (1955). Review of Psychological Testing. *International Journal of Psychoanalysis*, 36, 419-421.
- Sandler, J. (1957). Review of Annual Review of Psychology. Vol. 7. *International Journal of Psychoanalysis*, 38, 432-432.
- Sandler, J. (1957). Review of Fundamental Statistics in Psychology and Education. *International Journal of Psychoanalysis*, 38, 431-432.
- Sandler, J. (1957). Review of Rorschach Location and Scoring Manual. *International Journal of Psychoanalysis*, 38, 431-431.

- Sandler, J. (1959). The Body as Phallus: A Patient's Fear of Erection. *International Journal of Psychoanalysis*, 40, 191-198.
- Sandler, J. (1960). On the Concept of Superego. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 15, 128-162.
- Sandler, J. (1960). The Background of Safety. *International Journal of Psychoanalysis*, 41, 352-365.
- Sandler, J. (1962). Hampstead Index as Instrument of Psychoanalytic Research. *International Journal of Psychoanalysis*, 43, 287-291.
- Sandler, J. (1968). Review of Chapters from Contemporary Psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 49, 113-113.
- Sandler, J. (1974). Psychological Conflict and the Structural Model: Some Clinical and Theoretical Implications. *International Journal of Psychoanalysis*, 55, 53-62.
- Sandler, J. (1975). Psychological Conflict and Structural Model: Reply to Abrams. *International Journal of Psychoanalysis*, 56, 259-262.
- Sandler, J. (1976). Dreams, Unconscious Fantasies and 'Identity of Perception'. *International Review of Psychoanalysis*, 3, 33-42.
- Sandler, J. (1976). Countertransference and Role-Responsiveness. *International Review of Psychoanalysis*, 3, 43-48.
- Sandler, J. (1981). Character Traits and Object Relationships. *Psychoanalytic Quarterly*, 50, 694-708.
- Sandler, J. (1981). Unconscious Wishes and Human Relationships. *Contemporary Psychoanalysis*, 17, 180-196.

- Sandler, J. (1983). Reflections of Some Relations Between Psychoanalytic Concepts and Psychoanalytic Practice. *International Journal of Psychoanalysis*, 64, 35-46.
- Sandler, J. (1984). Review of Psychoanalytic Explorations of Technique: Discourse on the Theory of Therapy. *Journal of the American Psychoanalytic Association (JAPA)*, 32, 182-185.
- Sandler, J. (1987). *From Safety to Superego*. New York/London: Guilford Press.
- Sandler, J. (Ed.). (1988). *Projection, Identification, Projective Identification*. London: Karnac Books.
- Sandler, J. (1988). Psychoanalytic Technique and “Analysis Terminable and Interminable”. *International Journal of Psychoanalysis*, 69, 335-346.
- Sandler, J. (Ed.). (1989). *Dimensions of Psychoanalysis*. London: Karnac Books.
- Sandler, J. (1990). On Internal Object Relations. *Journal of the American Psychoanalytic Association (JAPA)*, 38, 859-880.
- Sandler, J. (1990). On The Structure of Internal Objects and Internal Object Relationships. *Psychoanalytic Inquiry*, 10, 163-181.
- Sandler, J. (Ed.). (1991). *On Freud’s “Analysis Terminable and Interminable”*. New Haven/London: Yale University Press.
- Sandler, J. (1992). Reflections on Developments in the Theory of Psychoanalytic technique. *International Journal of Psycho-Analysis*, 73, 189-198.

- Sandler, J. (1993). On Communication from Patient to Analyst: Not Everything is Projective Identification. *International Journal of Psychoanalysis*, 74, 1097-1107.
- Sandler, J. (1994, octubre). The Aims of Psychoanalytic Therapy (or What do Analysts Want?). Paper presentado en el San Francisco Psychoanalytic Institute el 3 de octubre de 1994.
- Sandler, J. (1995). On Attachment to Internal Objects. *Conference at U.C.L. on Clinical Implications of Attachment*.
- Sandler, J. (1996). Comments on the Psychodynamics of Interaction. *Psychoanalytic Inquiry*, 16, 88-95.
- Sandler, J. (2003). On attachment to Internal Objects. *Psychoanalytic Inquiry*, 23, 12-26.
- Sandler, J., et al. (1962). The Classification of Superego Material in the Hampstead Index. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 17, 107-127.
- Sandler, J., et al. (1963). The Ego Ideal and the Ideal Self. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 18, 139-158.
- Sandler, J., et al. (1969). Notes on Some Theoretical and Clinical Aspects of Transference. *International Journal of Psychoanalysis*, 50, 633-646.
- Sandler, J., et al. (1975). Treatment Situation and Technique in Child Psychoanalysis. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 30, 409-442.
- Sandler, J., Dare, C., y Holder, A. (1992). *The Patient and the Analyst: Revised and expanded by J. Sandler and U. Dreher*. Londres: Karnac Books.

- Sandler, J., Dreher A.U. y Drews, S. (1987). An Approach to Conceptual Research in Psychoanalysis Illustrated by Consideration of Psychic Trauma. *Inf. of a study carried at The S. Freud Institute in Frankfurt*.
- Sandler, J., Dreher, U., y Drews, S. (1991). Conceptual Research in Psychoanalysis: Psychic Trauma. *International Review of Psychoanalysis*, 18, 133-142.
- Sandler, J., y Dreher, A.U. (1996). *What do Psychoanalysts Want? The Problem of Aims in Psychoanalytic Therapy*. London/New York: Routledge.
- Sandler, J., Fonagy, P. (1997). *Recovered Memories of Abuse: True or False*. Londres: Karnac Books.
- Sandler, J., y Freud, A. (1983). Discussion: "The Ego and the Mechanisms of Defense". *Journal of the American Psychoanalytic Association (JAPA)*, 31(S), 19-146.
- Sandler, J., y Freud, A. (1983). Discussion: "Ego and Mechanisms of Defense," puberty. *International Journal of Psychoanalysis*, 64, 401-406.
- Sandler, J. y Freud, A. (1985). *The Analysis of Defense: The Ego and the Mechanisms of Defense Revisited*. Madison, CT: Int. U. Press.
- Sandler, J., Holder, A., Dare, C. y Dreher, U. (1997). *Freud's Model of the Mind: An Introduction*. Londres: Karnac Books.
- Sandler, J., y Joffe, W.G. (1965). Notes on Childhood Depression. *International Journal of Psychoanalysis*, 46, 88-96.
- Sandler, J., y Joffe, W.G. (1965). Notes on Obsessional Manifestations in Children. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 20, 425-438.

- Sandler, J., y Joffe, W.G. (1966). On Skill and Sublimation. *Journal of the American Psychoanalytic Association (JAPA)*, 14, 335-355.
- Sandler, J., y Joffe, W.G. (1967). Tendency to Persistence in Psychological Function, Development. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 31, 257-271.
- Sandler, J., y Joffe, W.G. (1969). Towards a Basic Psychoanalytic Model. *International Journal of Psychoanalysis*, 50, 79-90.
- Sandler, J., y Joffe, W.G. (1970). Towards a Basic Psychoanalytic Model. *International Journal of Psychoanalysis*, 51, 183-194.
- Sandler, J., Kennedy, H., y Tyson, R. (1980). *The Technique of Child Psychoanalysis. Discussions with Anna Freud*. Londres: Karnac Books.
- Sandler, J., Kennedy, H., y Tyson, R. (1986). *The Technique of Child Psychoanalysis: Discussions with Anna Freud*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sandler, J., y Nagera, H. (1963). Aspects of the Metapsychology of Fantasy. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 18, 159-196.
- Sandler, J., y Nagera, H. (1964). Symposium on Fantasy. *International Journal of Psychoanalysis*, 45, 190-190.
- Sandler, J., Person, E., y Fonagy, P. (Eds.). (1991). *Freud's "On Narcissism: An Introduction"*. New Haven: Yale Univ. Press.
- Sandler, J., y Rosenblatt, B. (1962). The Concept of the Representational World. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 17, 128-145.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1978). On the Development of Object Relationships and Affects. *International Journal of Psychoanalysis*, 59, 285-296.

- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1983). "Second Censorship," "Three Box Model"; Technical Implications. *International Journal of Psychoanalysis*, 64, 413-426.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1984). The Past Unconscious, the Present Unconscious and the Interpretation of Transference. *Psychoanalytic Inquiry*, 4, 367-399.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1987). Past Unconscious, Present Unconscious, and Vicissitudes of Guilt. *International Journal of Psychoanalysis*, 68, 331-342.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1994). Past Unconscious, Present Unconscious: Technical Frame Reference. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 49, 278-292.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1994). Phantasy and its Transformations: a Contemporary Freudian view. *International Journal of Psychoanalysis*, 75, 387-394.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1994). Regression and Anti-regression. *Canadian Journal of Psychoanalysis*, 2, 119-132.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1994). Theoretical, Technical Comments on Regression, Anti-regression. *International Journal of Psychoanalysis*, 75, 431-440.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1997). On Remembering, Repeating and Working Through. En D. Bell (Ed.), *Reason and Passion: A Celebration of the Work of Hanna Segal* (pp. 128-138). Londres: Karnak Books.
- Sandler, J., y Sandler, A.M. (1998). *Internal Objects Revisited*. Londres: Karnac Books.

- Sandler, J., Sandler, A.M., y Davis, R. (2000). *Clinical and Observational Psychoanalytic Research: Roots of Controversy: Andre Green and Daniel Stern*. Londres: Karnac Books.
- Smith, H. (2005). Working with Sandler's Theories. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 220-247.
- Steggles, G. (2015). *Conceptualizing our Interpersonal Impressions: Mental Representations and Internal Objects*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Stern, D. (1988). The dialectic Between Interpersonal and Intrapsychic with Particular Emphasis in the Role of Memory and Representation. *Psychoanalytic Inquiry*, 8, 505-512.
- Sinason, V. (1995). A.M. Sandler, Director of Anna Freud Center. *Journal of Child Psychotherapy*, 21, 360-374.
- Tuckett D. (1998, 12 de octubre). Joseph Sandler. *The Independent*. p. 20.
- Wallerstein, R.S. (1999). Obituary: Joseph Sandler (1927-1998). *I.P.A. Newsletter*, 8(1).

7.1. Bibliografía en español

Cano Pérez, M.J. y Espinosa Villegas, M.A. (2008). *Historia y Cultura del Pueblo Judío*. Granada: Editorial Universidad de Granada

Gampel, Y. (2002). El Dolor de lo Social. *Psicoanálisis APdeBA*, 1, 17- 43.

Kernberg, O. (1993). *La Teoría de las Relaciones Objetales y el Psicoanálisis Clínico*. Barcelona: Paidós.

Killingmo, B. (2000). Una perspectiva de escucha psicoanalítica en un tiempo de pluralismo. *Intersubjetivo*, 2, 5-21.

Liberman, A. (2014). *Interacción y proceso psicoanalítico: la contribución de Stephen A. Mitchell* [Tesis doctoral]. Madrid: UAM.

Sandler, J., Dare, C. y Holder, A. (1992). *El Paciente y El Analista*. Buenos Aires: Paidós.

Sandler, J., (1989). *Proyección, Identificación, Identificación Proyectiva*. Madrid: Tecnipublicaciones, S.A.

